



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Fiesta de Reyes.

La representación del poder de los Austrias en
las celebraciones reales de la Corona de Aragón.
(XVI-XVII).

Autor/es

Francisco Ruiz Montoro

Director/es

Eliseo Serrano Martín

Facultad de Filosofía y Letras

2019

Índice

Índice	1
Introducción	5
Objetivos y metodología	6
Fuentes	7
Estado de la cuestión	9
1. La fiesta en el Antiguo Régimen.....	11
1.1 La fiesta y el poder	13
1.2 La ciudad en fiesta. El tiempo y el espacio festivo	18
1.3. El teatro Barroco	24
1.4. El poder comunicativo de la fiesta	26
2. Las celebraciones reales en la Corona de Aragón.....	29
2.1 La entrada real: Un pacto en entre el Rey y el Reino.....	31
2.1.1 La Organización previa	32
2.1.2 La entrada real y la jura de los fueros.	34
2.2 Enlaces matrimoniales y nacimientos de la realeza.	40
2.2.1 Momentos previos	40
2.2.2 Las celebraciones	42
2.3 Las exequias reales: El pueblo llora la muerte del monarca.	45

2.3.1 La carta real y las primeras necesidades	46
2.3.2 El ritual funerario	49
Conclusión.....	52
Bibliografía:	54
Relaciones de Fiestas, Crónicas y Diarios.	62
Anexos.....	64
Anexo 1: Fragmentos documentales	64
Anexo 2: Portadas de Relaciones de fiestas.	103
Anexo 3: Grabados túmulos funerarios.....	109

Fiesta de Reyes.

La representación del poder de los Austria en las celebraciones reales de la Corona de Aragón (XVI-XVII)

Francisco Ruiz Montoro
Universidad de Zaragoza

Resumen

En las siguientes paginas se presenta un trabajo de inicio a la investigación que trata de explicar acontecimientos importantes para la Historia. En concreto, se habla de las celebraciones de carácter público que se celebraban en el Antiguo Régimen como forma de expresión política por parte de los que ostentaban el poder. Se trata de analizar los principales eventos, como son las entradas de los monarcas a las ciudades, los nacimientos de príncipes y princesas, los enlaces matrimoniales de la realeza y las exequias fúnebres. Todo esto dentro del territorio de la Corona de Aragón, debido a su importancia como integrante de la monarquía hispánica bajo la dinastía de los Austria. Así, a través de las ciudades de Valencia, Zaragoza y Barcelona, se reflexiona sobre la importancia del ritual que se imponía en estas celebraciones, que por medio del gran teatro Barroco controlaba y ordenaba a la sociedad moderna.

Palabras claves: Fiesta, Entradas Reales, Exequias Reales, Ciudad, Arquitectura Efímera, Teatro Barroco, Antiguo Régimen.

Kings' party.
**The representation of the power of the Austria in the
royal celebrations of the Crown of Aragon
(XVI-XVII)**

Francisco Ruiz Montoro
Universidad de Zaragoza

Abstract

On the following pages an initial paper is presented to our research that tries to explain important events for the history. Specifically, we talk about public celebrations that were celebrated in the Ancient Regime as a form of political expression by those who held power. It is about analysing the main events, such as the entrances of the monarchs to the cities, the births of princes and princesses, the matrimonial links of royalty and burials, all this within the territory of the Crown of Aragon, due to its importance as component of the Hispanic monarchy under the dynasty of Austria. Thus, through the cities of Valencia, Zaragoza and Barcelona, we will reflect on the importance of the ritual that was imposed in these celebrations, which controlled and ordered modern society through the great Baroque theatre.

Keywords: Party, Royal Entrances, Royal Exequies, City, Ephemeral Architecture, Baroque Theatre, Ancient Regime.

Introducción

Las celebraciones reales y su representación en el mundo urbano tuvieron un carácter importantísimo en la Edad Moderna. Teniendo su origen en el Renacimiento, todo este ritual acabó estableciéndose de forma contundente en el Barroco, donde no se tuvo miramiento por el lujo y el boato, que fueron necesarios para fomentar una monarquía autoritaria a través de sus múltiples ceremonias.

Es de vital importancia tener en cuenta la Corona de Aragón, pues fue un obstáculo continuo a la hora de instalar un Estado fuerte por parte de la Monarquía Hispánica. Las leyes propias de los territorios aragoneses les exigían acudir a sus principales ciudades, para renovarlas, y, así, aceptarlos como reyes. También se aprovecharon estas estancias para convocar las Cortes y tratar asuntos de cada territorio. Por ello son importantes las ciudades de Zaragoza, Valencia y Barcelona, donde el monarca debía acudir lo más rápido posible tras su subida al trono. Aquí, se pretenderá ir más allá de la descripción de las fiestas para ir a buscar su simbología, y dejar claro que la ceremonia y la cultura festiva moderna fueron algo más que una fiesta en sí misma.

No serán importantes únicamente las entradas reales, sino que interesarán los principales acontecimientos que pudieran llevar detrás una representación del poder de la monarquía. Por ello, se hará hincapié, a parte de en las entradas de las ciudades, en los nacimientos de príncipes y princesas, los enlaces matrimoniales de la realeza y las Exequias reales; demostrando que todo acontecimiento era una forma de dejar claro a los súbditos quien era el que ostentaba el poder. En definitiva, se entenderá la forma de organización de la sociedad, para ver sus tiempos productivos e improductivos, y, para observar la puesta en marcha del escenario de la fiesta.

Por ello, se presenta en este trabajo, bajo el título de “Fiesta de Reyes”, las ceremonias que se han considerado más importantes dentro de las principales ciudades de la Corona de Aragón, a lo largo de la dinastía de los Austria (XVI-XVII).

Objetivos y metodología

Los objetivos del siguiente trabajo consisten en dejar de forma clara lo que eran las representaciones de la realeza en las principales de las Ciudades de la Corona de Aragón. Para ello, en primer lugar, a través de una lectura exhaustiva de las principales obras que han tratado la fiesta y el rito en la Edad Moderna, se sacará una reflexión teórica de lo que fueron este tipo de eventos y todo lo que ello generaba.

Así, en este primer apartado se analizará el concepto de la fiesta del Antiguo Régimen y qué significado tiene para la sociedad moderna. A la vez se demostrará como la fiesta, al estar en manos del poder, pasaba a ser un instrumento de carácter político, que servía para controlar a los súbditos. Una vez establecido el concepto, se recalcará el papel que juega el espacio urbano en todo este entramado. La ciudad fue el escenario de los grandes teatros barrocos, donde los soberanos hacían de actores y los súbditos de público espectador. De esta forma, se ve como se organizaba la ciudad para su transformación, dejando de ser un espacio cotidiano. En definitiva, en este punto se verá como la fiesta está regida por un tiempo y un espacio.

Seguidamente, se abordará el significado del teatro barroco, viéndose como influye este periodo artístico en dichas celebraciones. Existían diferentes actores en la obra de teatro, a la vez que se necesitaba un público que haga de espectador para que estas fiestas sean un éxito. De hecho, se demostrará como el pueblo es el elemento más importante en estas celebraciones, ya que son los que tienen que contemplar esta representación. Por esto se acabará el punto hablando de la importancia comunicativa que tenían estas fiestas en la sociedad, donde por medio de un pacto comunicativo los poderes transmitían un mensaje a sus súbditos. En todo esto estaba presente el ordenamiento institucional que tenía el Antiguo Régimen.

En segundo lugar, se hablará ya de las fiestas propiamente dichas, en este caso, utilizando la bibliografía que se ha dedicado a las fiestas del Antiguo Régimen en el ámbito de la Corona de Aragón, acompañándose de libros de Relaciones y documentación de archivo.

En este ámbito más práctico se explicará, en primer lugar, la importancia que tuvieron las entradas reales en el Antiguo Régimen, explicando cuando un monarca que acababa de ascender al trono debía ir a jurar los fueros y a proclamarse rey en los territorios más orientales de la península. Demostrando como por medio de éstas se producía una lucha de simbolismos entre el rey y el reino por representar el poder que tenían cada uno.

Para comprobar que esto no solo ocurría en estas primeras visitas del monarca, se abordaran otro tipo de celebraciones, como son los nacimientos de infantes y los desposorios. Aquí se verá como se sigue de la misma forma un ritual para celebrar las buenas noticias que se producían en la realeza, y que por obligación atañían a toda la población a lo largo y ancho del territorio.

Por último, se abordarán las celebraciones más importantes, junto a las ya mencionadas entradas reales, las honras fúnebres. Este tipo de celebraciones han sido tratadas, generalmente, desde la perspectiva de la historia del arte, para estudiar sus arquitecturas efímeras, ya que son los casos en que más se conservan este tipo de grabados. Por eso se dejará a un lado las descripciones de los túmulos, tan bien explotados, para centrarnos en el protocolo y la etiqueta de estas celebraciones.

Todo el trabajo está fundamentado con múltiples referencias bibliográficas citadas a pie de página, donde se pueden encontrar libros, artículos y obras colectivas. Esta bibliografía va acompañada de fuentes, sobre todo en la segunda parte del escrito.

Fuentes

Las fuentes utilizadas en sus mayorías son las conocidas como Relaciones de fiestas y de sucesos¹. Unos textos que se hacían en la época para dejar constancia de lo

¹ En el Anexo 2 se encuentran portadas de las relaciones y crónicas utilizadas. Además, para ver la importancia que tuvieron las Relaciones de Fiestas y de Sucesos en la Edad Moderna véase, SAGRARIO LÓPEZ POZA Y NIEVES PENA SUEIRO, (eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de Julio de 1998)*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999. JOSÉ MARÍA DIÉZ BORQUE, “Las sombras de la documentación y valor informativo de las relaciones de fiesta”, en LUCIANO GARCÍA LOZANO Y JOHN E. VAREY, (eds.), *Teatro y vida teatral en el Siglo de Oro a través de las fuentes*

ocurrido en las ciudades y que servían tanto para ser enviadas al monarca como muestra de su éxito, como para tenerlas de ejemplo en futuros acontecimientos. En estas se puede observar cómo veían y que sentimientos suscitaron a los contemporáneos que vieron en persona este tipo de escenografías.

Para acercarnos a estos libros, se ha utilizado el gran catálogo, ya clásico, de Jenaro Alende², donde se recoge una gran cantidad de títulos de Relaciones acompañadas de su localización, y en algún caso con fragmentos de estas. Esta gran obra me ha servido para seleccionar las que son de interés para el trabajo, ya que Alende en sus numerosas páginas menciona relaciones de todos los territorios del imperio.

Sin embargo, los libros de Relaciones no son una fuente completamente fiable, pues en muchas ocasiones, o no quedan claras las descripciones, o eran demasiado exageradas para impresionar al monarca. Por este motivo se acompañan estas relaciones de documentación de archivo, sobre todo la referente a la documentación municipal mediante los actos comunes o los libros de protocolos, donde se puede ver lo decidido en las asambleas, ya sea la elección de los artistas, el dinero disponible para utilizar en las celebraciones o las propias celebraciones.

También se utilizan los dietarios que recogen todo lo establecido por los consejos y lo sucedido en las ciudades, a la vez se han consultado los Anales escritos por los cronistas de la época³. Sin embargo, podríamos incluir más fuentes: los documentos personales que dan una visión más subjetiva de los hechos o los relatos de viajeros que por algún motivo estaban en ese momento y lugar. Todo esto está muy bien desarrollado

documentales, Londres, Témesis Books, 1991, pp. 205-216. MARÍA CRUZ GARCÍA DE ENTERRÍA, HENRY ETTINGHAUSEN, VÍCTOR INFANTES Y AGUSTÍN REDONDO, (eds.), *Las relaciones de Sucesos en España (1500-1700)*. *Actas del primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8-10 de junio de 1995)*, París-Alcalá de Henares, Publications de Sorbonne-Universidad de Alcalá, 1996. ELISEO SERRANO MARTÍN, *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna, VIII Muestra Documentación Histórica Aragonesa*, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 1995.

² JENARO ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Biblioteca Nacional de España, Madrid, 1903.

³ En el Anexo 1 se encuentran fragmentos de las relaciones utilizadas en la elaboración del trabajo.

en una gran reflexión hecha por Eliseo Serrano sobre las fuentes y documentos para el estudio de las fiestas y ceremonia en la Edad Moderna⁴.

Estado de la cuestión

El panorama festivo de la realeza en los ámbitos públicos ha sido estudiado desde la multidisciplinarietà, abarcando el terreno los historiadores del arte, antropólogos, sociólogos, historiadores de la literatura e historiadores.

El ámbito historiográfico nace por el interés de estudiar la cultura de las cortes europeas⁵. Tras esto, ya en el siglo XX, los trabajos, también clásicos, sobre la simbología de los monarcas europeos en sus coronaciones, son interesantes para comprender los rituales de la monarquía⁶. Por su lado, la sociología también puso de su parte para empujar el desarrollo de esta corriente histórica⁷. Al mismo tiempo, se celebran una serie de congresos internacionales que presentan las fiestas en el Renacimiento, dando muestra clara de la importancia que empieza a obtener este tipo de estudios⁸.

Por su parte, dentro de la historia del Arte, hay que destacar trabajos que relacionan el arte y el poder en el Renacimiento, que ayudan a entender la simbología que estaba presente en las arquitecturas efímeras⁹. De la misma forma, desde la antropología se

⁴ ELISEO SERRANO MARTÍN, “Fiestas y ceremonia en la Edad Moderna: Fuentes y documentos para su estudio”, en AGUSTÍN UBIETO ARTETA, *Metodología de la investigación sobre fuentes aragonesas: (actas de las VIII Jornadas)*, ICE, Zaragoza, 1993, pp. 71-160.

⁵ JACOB BURCKHARDT, *La cultura del Renacimiento en Italia: un ensayo*, Akal, Madrid, 1992 (Original en 1860).

⁶ MARC BLOCH, *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, Mexico 1988 (Original en 1924). ERNEST HARTWIG KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*, Alianza, Madrid, 1985 (Original en 1957).

⁷ NOBERT ELIAS, *La sociedad Cortesana*, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1982 (Original en 1969).

⁸ JACQUES JACQUOT, *Les fêtes de la Renaissance*, Centre National de la recherche scientifique, Paris, 1973-1975.

⁹ ROY STRONG, *Arte y Poder. Fiestas del Renacimiento, 1450-1650*, Alianza, Madrid, 1988. VÍCTOR MINGUEZ COMELLES, *Los reyes distantes imágenes del poder en el México virreinal*, Castelló: Servei de Publicacions, Diputació de Castello, D.L., 1995; *Eblématique y cultura simbólica en la Valencia barroca (jeroglíficos, enigmas, divisas y laberintos)*, Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, 1997; *Los reyes solares. Iconografía astral de la monarquía hispánica*, Univertistat Jaume I, 2001.

introdujeron los temas sobre la imagen del rey y toda su ceremonia¹⁰. También surgieron estudios sobre el ritual en la Europa Moderna, donde se muestran sus organizadores y las emociones que podían llegar a transmitir¹¹.

Por otro lado, hay que destacar el surgimiento de trabajos dedicados a la muerte del rey, es decir, todo el ritual funerario y el ceremonial celebrado para su entierro¹². El estudio de la ceremonia de la muerte del monarca ha sido abarcado, sobre todo, por los historiadores del Arte, que se han encargado de describir los túmulos funerarios. Esto es debido a que han quedado más grabados que para el caso de las entradas reales¹³.

Hay que tener en cuenta los estudios realizados en Barcelona sobre la ausencia del monarca en sus territorios periféricos y la importancia de estas celebraciones para solventar los problemas¹⁴. Son necesarios los estudios realizados para la ciudad de Valencia sobre la fiesta y el poder¹⁵. Y, sobre Zaragoza, donde han sido estudiadas sus entradas reales, la teatralidad de estas para complacer la visita del soberano, y, la

¹⁰ CARMELO LISON TOLOSANA, *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias: discurso*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

¹¹ EDWARS MUIR, *Fiesta y rito en la Europa moderna*, Editorial Complutense, Madrid, 2001 (Original 1997).

¹² JAVIER VARELA, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española*, Turner, Madrid, 1990.

¹³ MARÍA ADELAIDA ALLO MANERO, *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1993.

¹⁴ MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER, "El rey ausente", en ANTONIO MESTRE, PABLO FERNANDEZ ALBADALEJO Y ENRIQUE GIMÉNEZ LÓPEZ (coords.), *Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna*, Universidad de Alicante, Alicante, Vol. I (1997), pp. 379-194. ALBERTO CHAMORRO ESTEBAN, *Barcelona y el rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, Ediciones la tempestad, Barcelona, 2017.

¹⁵ MARÍA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, *El espectáculo del poder: fiestas reales en la Valencia moderna*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1995.

importancia de jurar los fueros¹⁶. Por último, hay que señalar que este tipo de celebraciones también se ha abarcado desde la historia de la música¹⁷.

Queda claro, por tanto, que el estudio de la fiesta y el poder tiene una larga tradición historiográfica y desde diversas perspectivas.

1. La fiesta en el Antiguo Régimen

La fiesta en el Antiguo Régimen tenía un motivo común para llevar a cabo su celebración, se basaba, generalmente, en el deseo de perpetuar algo, ya sea una sociedad, una institución o un pueblo. Las celebraciones festivas sirvieron como medios importantes de mantenimiento del orden social establecido, de la misma forma que se utilizaban como olvido y alegría colectiva para la multitud que había vivido o vivía en la miseria. También fue un método para romper con la dura rutina cotidiana.

El “sarao” de la época era un entramado social complejo, donde participaba toda la sociedad por medio de la interacción colectiva y sus rituales. De esta forma, debemos considerar estas celebraciones como un sistema comunicativo, aunque muchas veces sus propios participantes no fueran conscientes de ello. Todo este entramado se formaba a través de una serie de expresiones que difundían cuestiones ideológicas; tenían como objetivo mostrar el poder del Estado, ya fuera presentando sus aspiraciones, su naturaleza, su identidad o sus justificaciones. Se puede afirmar que, la fiesta pública en el Antiguo

¹⁶ ALBERTO DEL RIO NOGUERAS, *Teatro y entrada triunfal en la Zaragoza del Renacimiento*, Ayuntamiento, Zaragoza, 1988. ELISEO SERRANO MARTÍN, “Imágenes del rey e identidad del reino en los rituales y celebraciones públicas en Aragón en el siglo XVI”, en *Obradoiro de historia moderna*, núm. 20, pp. 43-71; “La corte se mueve. Viajes de Felipe II a Aragón 1542-1592.”, en Enrique Martínez Ruiz, *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, Editorial Actas, Vol. 2, 2000, pp. 35-36; “Imágenes del poder en las ceremonias y fiestas públicas zaragozanas del siglo XVI. La visita de Felipe II en 1563”, en *El poder real de la Corona de Aragón: (siglos XIV-XVI)*, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Vol. 3, 1996, pp. 479-492. MARÍA DEL CARMEN MORENO PRIETO, *La Jornada Real de Carlos II a Zaragoza*, Institución Fernando el católico, Zaragoza, 2010.

¹⁷ JORDI RAVENTÓS I FREIXA, *Manifestacions musicals a Barcelona a través de la festa. Les entrades reials (segles XV-XVIII)*, Tesis doctoral: Universitat de Girona, 2006.

Régimen es un instrumento político en manos del Estado, capaz de construir relaciones de poder.

Las celebraciones, que tenían como protagonista la figura del monarca, expresan en su máxima proporción un significado político. Por un lado, tendríamos el papel que desempeñaba el monarca, y, por otro lado, el que asumían las diferentes autoridades e instituciones locales o municipales, como pueden ser el cabildo Eclesiástico o el Cabildo Civil. La relación que se establecía entre estas dos partes sirve de ejemplo claro para entender la organización política del Antiguo Régimen. Es importante estudiar las formas de representación, a la vez que hay que tener en cuenta que la Fiesta y el Poder siempre fueron de la mano en la Edad Moderna.

Todos sus participantes, ya sean religiosos, intelectuales, artistas o particulares, encuentran en estas celebraciones su hueco para poder expresar sus sentimientos hacia la figura del monarca; se expresan por medio de representaciones plásticas, poéticas, ejercicios académicos o sermones. Cada una de estas expresiones de sentimientos quedaba recogida en los ya mencionados libros de fiestas, ya que son elaborados por la literatura política con la intención de tener un marco doctrinal al que agarrarse. En definitiva, como afirma María Pilar Monteagudo, “La fiesta enmascara la realidad y la idealiza”¹⁸.

La cuestión es que, si analizamos el ceremonial que envuelve todos estos actos público-festivos, encontramos aspectos importantísimos respecto al espectáculo que se despliega en cada ocasión. Así, como obra de teatro barroca, estas representaciones nos brindan la oportunidad de conocer los lugares en los que se celebran, su tiempo y sus actores protagonistas y no tan protagonistas. En definitiva, nos da un sentido pleno de

¹⁸ MARÍA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, “La ciudad, escenario de la fiesta en el antiguo régimen”, en PALMA MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA Y ALFREDO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (coords.), *La fiesta en el mundo hispánico*, Colección Estudios, Ediciones de la universidad de Castilla-La Mancha, Castilla-La Mancha, 2004, pp. 321-350.

todo este ritual. Aun así, primero habrá que conocer sus formas teóricas; el surgimiento de la imagen del poder y la función pedagógica que tenían todas estas celebraciones

1.1 La fiesta y el poder

Huzinga afirmaba que “la manifestación soberana de la cultura es la forma en que se exterioriza colectivamente la suprema alegría de vivir, en que se expresa el sentimiento de la colectividad”¹⁹. También Jacquot defendía que “las fiestas son una afirmación que de forma un tanto extraordinario, una sociedad, grupo o población se reafirma en la consistencia de su existencia, es decir, que intentan preservar su ser creando un ritual.”²⁰

Este ritual consistía en una serie de acciones repetitivas que acabaron promoviendo unas formas de comportamientos para regular los actos del ser humano. Es por esto que, en muy pocas ocasiones las fiestas en la Edad Moderna sobrepasaron los límites establecidos; siempre guardaron el respeto a las normas no rompiéndolas. De esta forma, se ve como “los individuos estaban aprisionados por unas normas rigurosas, casi rituales no escritas, pero sí presentes en el ánimo de todos, que eran manejadas diestramente por las autoridades”²¹. Se convirtieron en rituales instrumentalizados por el poder para la persuasión y como elemento socializador²².

Por esto, María Martínez afirma que, “la intencionalidad de las fiestas es crear un espacio de comunicación e identidad colectiva donde se representa la superioridad del poder público”²³. Se puede considerar que la fiesta ha ido más allá de sus propias manifestaciones siendo un medio para explicar el mundo. Estas celebraciones son

¹⁹ JOHAN HUZINGA, *El otoño en la Edad Media: estudios sobre la forma de la vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, versión de Jose Gaos (traducción del francés medieval, Alejandro Rodríguez de la Peaña), Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 364.

²⁰ JEAN JACQUOT, *Les Fêtes de la Renaissance*, vol. III, p.8 y ss. Citado en RAFAEL RAMOS SOSA, *Arte festivo en Lima virreinal (siglos XVI-XVII)*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1992, p. 16.

²¹ ÁNGEL LÓPEZ CANTOS, *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*, Mapfre, Madrid, 1992, p.20.

²² Se puede ver estos aspectos de forma más profunda en la obra de YVES-MARIE BERCÉ, *Fête et révolte. Les mentalités populaires du XVI' au XVIII' siècle*, Hachette Littératures, Poche, 2006.

²³ MARÍA MARTÍNEZ, “El poder representado y la representación del poder: Fiestas urbanas (Murcia, ss. XII-XV)”, en *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, núm. 14 (2016), p. 203-204.

interesantes, como ya anunciábamos anteriormente, por informar de todas aquellas realidades fundamentales, siendo necesaria una lectura en profundidad de las mismas.

Si nos centramos en la representación del poder en estas celebraciones, sin duda alguna hay que hablar de la imagen del poder. La simbología del poder se puede encontrar en el antiguo Imperio romano, donde los emperadores con sus ejércitos hacían entradas en las ciudades tras conseguir una victoria; “el caudillo triunfante entraba en marcha solemne con el botín, los prisioneros y su ejército en el espacio amurallado de la ciudad, separado del hostil mundo exterior por la línea sagrada marcada por la puerta del triunfo que atravesaban en su entrada”²⁴. Se ve como se produce una celebración del poder en los centros neurálgicos de la sociedad, en concreto centros políticos-religiosos, que plasmaban el reconocimiento y la ostentación personal del vencedor. Se puede afirmar que aquí comienza la gran aventura en la que irán de la mano la fiesta y el poder.

La Edad Media fue la encargada de recuperar todo este ritual simbólico. Por ejemplo, el gran emperador Carlomagno realizó un ceremonial con motivo de su coronación en el año 800²⁵, donde demostraba su dignidad imperial con el *Imperium Christianum*, imponiéndose la obligación de proteger a la cristiandad.

Sin embargo, fue más adelante, en concreto con el surgimiento del Renacimiento italiano, cuando se “fomentaron y desarrollaron el tradicional concepto de la fiesta, para transformarlo en un auténtico festival del poder”. Se desarrolló una profunda alianza entre las nuevas formas artísticas y el concepto del Príncipe, es lo que Jacob Burckhardt ha llamado “La cultura del Renacimiento”. Todo esto, en conjunción con la aparición de nuevas monarquías que pretendían ostentar el poder dejando a un lado el sistema feudo-vasallático, generó unas celebraciones que asumieron “un papel muy definido, contribuir al fortalecimiento de su régimen político, glorificar a la dinastía reinante y conservar una

²⁴ MARÍA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, “Fiesta y poder. Aportaciones historiográficas al estudio de las ceremonias políticas en su desarrollo histórico”, en *Pedralbes: Revista d’historia moderna*, Universitat de Barcelona, núm. 15 (1995), p. 173.

²⁵ Para ver la importancia de las coronaciones y su ritual es necesaria la obra de MARC BLOCH, *Los reyes Taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

estabilidad necesaria para el acercamiento de su poder”²⁶. Así, poco a poco estas formas de representar a la monarquía por medio de las celebraciones fueron evolucionando hasta llegar al periodo que nos ocupa, el Barroco²⁷, donde “la razón de ser del Barroco y del Tardo Barroco fue la ostentación y el asombro, el boato y el artificio, la magnificencia y la exageración”²⁸. De hecho, esta magnificencia servía de explicación para el gasto, desmesurado en algunas ocasiones, de estas festividades. Los cambios más importantes que se produjeron en el paso del Renacimiento al Barroco fueron tres: “El primero fue la transformación de la entrada real en un Triunfo absolutista”, “El segundo también fue consecuencia de este movimiento general hacia el gobierno dinástico autocrático: la recuperación de la caballería”, y, el “tercer cambio fundamental, la gradual creación de teatros de corte permanentes para la representación de formas de espectáculo cuyo denominador común fue el cuadro viviente emblemático”²⁹. Tanto los poderes reales como los poderes inferiores se hicieron valer de estos instrumentos para capturar las emociones de la sociedad.

Todo esto se instaló con la ayuda de la propia consideración de la monarquía, la cual se imponía un sentido divino que la sacralizaba revistiéndola con un carácter sobrenatural, estableciendo así unas normas de propagación y consolidación de valores. La creación de la imagen del monarca era un trabajo para humanistas, poetas y artistas que se encargaban de “dar a conocer y desarrollar una nueva iconografía áulica capaz de transformar en imágenes entendibles los conceptos teóricos de la Monarquía absoluta”³⁰. Todos los artistas fueron encargados para realizar una imagen que nada tenía que ver con

²⁶ SANTIAGO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “Cultura festiva y poder en la monarquía hispánica y su mundo: Convergencias historiográficas y perspectivas de análisis”, en *Studia Historia. Historia Moderna*, núm. 31(2009), pp. 136-137.

²⁷ Es interesante para ello ver la obra de FERNANDO RODRÍGUEZ DE LA FLOR, *Barroco. Representación e Ideología en el mundo Hispánico (1580-1680)*, Cátedra, Madrid, 2002.

²⁸ SANTIAGO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “Cultura festiva y poder en la monarquía hispánica y su mundo: Convergencias historiográficas y perspectivas de análisis”, en *Studia Historia. Historia Moderna*, núm. 31(2009), pp. 137.

²⁹ ROY STRONG, *Arte y poder. Las fiestas del Renacimiento 1450-1650*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 55-56.

³⁰ ENCARNACIÓN DE LA TORRE GARCÍA, “Los Austrias y el poder: la imagen en el siglo XVII”, en *Historia y Comunicación Social*, núm. 5, 2000, p. 13.

la realidad; como si el monarca fuera una persona completamente diferente cuando se presentaba a la sociedad. En definitiva, es lo conocido como cultura simbólica³¹.

Para el caso que nos ocupa son importantes Carlos V y Felipe II. Por una parte, Carlos se sintió motivado en su papel imperial por una misión divina, Dios le había encargado defender la cristiandad contra el infiel a la vez que destruir la herejía, es decir, luchar contra el protestantismo, y, por su parte, Felipe II promovió una misión divina de evangelización con los movimientos misioneros al nuevo mundo conocido. Se ve que en alguna ocasión se ensalzó tanto la imagen del monarca que, por ejemplo, Hernán Cortes llamaba al soberano como “monarca del universo, rey de reyes y emperador del mundo”³².

De esta forma, hablamos de lo que Maravall llamó “objetivos sociopolíticos del empleo de medios visuales durante el Barroco”³³, es una forma que tenía el rey de auto presentarse ante la sociedad y sus enemigos. Con la llegada de Carlos V, y con él la dinastía de los Habsburgo a España, llegó una mezcla entre la clásica sobriedad de los Trastámara con la tradición del norte de Europa borgoñona. De hecho, Tolosana afirma que “la corte austríaca intentó hacer de sí misma una obra de arte total”³⁴. Hay que señalar que toda esta simbología no fue aprovechada únicamente por la realeza, sino que también por la gente de alrededor para poder proyectar su carrera ante el monarca.

Se puede afirmar que la ausencia del rey en sus territorios más periféricos fue un problema para la monarquía de los Habsburgo en la Edad Moderna. El tener una gran cantidad de territorios era a la vez consecuencia del expansionismo territorial de las monarquías de agregación, como lo fue la monarquía hispánica con la gran herencia que obtuvo Carlos V. Por ello, se intentó solucionar este problema por medio de las

³¹ Véase para profundizar sobre la cultura simbólica en relación con las fiestas del Antiguo Régimen a FERNANDO RODRÍGUEZ DE LA FLOR, *Atenas Castellana. Ensayos sobre la cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, 1989.

³² CARMELO LISON TOLOSANA, *La imagen del rey: monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*, Espasa Calpe, Madrid, 1991, p. 23.

³³ JOSE ANTONIO MARAVALL, *La cultura del Barroco: análisis de una estructura histórica*, Ariel, Barcelona, 2008.

³⁴ CARMELO LISON TOLOSANA, *La imagen del rey: monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*.

celebraciones reales para que estuviera presente la imagen del monarca en los territorios más alejados. De hecho, dentro de la monarquía hispánica podemos encontrar diferentes distanciamientos. En primer lugar, hay que hablar de los que se podrían catalogar como una distancia de clases, es decir, entre la corte que estaba alrededor del monarca y por lo tanto cercana a favores y privilegios reales, y, el pueblo, que no tenía acceso a los favores de la monarquía. En segundo lugar, ya se habla de una distancia territorial, donde se encuentra una diferencia entre capital del reino y el resto de los territorios castellanos como Galicia o Andalucía. Después se encontraban ya las distancias territoriales periféricas, en las que en un primer nivel se tiene que mencionar a Aragón, Portugal o Navarra, donde el monarca asistía con irregularidad, pero se hacía ver; en un segundo nivel los territorios europeos, donde el monarca estaba dos o tres veces en todo su reinado; y en un tercer nivel, los territorios de ultramar, donde sí que la ausencia del monarca era total, ya que no acudió nunca a visitarlos.

Por lo tanto, la solución al problema del absentismo del rey era sin lugar a dudas las celebraciones reales, ya que se realizaban de una forma espectacular para forjar el poder del monarca. De esta forma, se recordaba a todos los territorios quien era el máximo representante del poder, siendo, por tanto, unas acciones “un poco mágicas, en que la imagen de la monarquía se proyectaba, su carisma se manifestaba y se producía un fenómeno de comunicación y de identificación que unía a la monarquía con el reino”³⁵.

Detrás de todas estas acciones se encuentra lo que algunos autores han calificado como una intención pedagógica. Por medio de sus jeroglíficos, alegorías y demás representaciones, es decir, la arquitectura efímera, se generaba la pedagogía del barroco por medio de seductores-coactivos. Maravall insiste en catalogarlo como la pedagogía del espanto y de la sorpresa³⁶. La verdad es que, en estas celebraciones se producían toda una serie de rituales que establecían unas normas de conducta regulando el comportamiento

³⁵ MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER, “La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna”, en AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO Y JESÚS MARÍA USUNÁRIZ GARAYOA (Dir.). *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Eunsa (Ediciones Universidad de Navarra), Pamplona, 1999, p. 68.

³⁶ JOSÉ ANTONIO MARAVALL, *La cultura del Barroco...*p. 427.

de hombres y mujeres. Con esto se puede afirmar que, aunque la fiesta rompe con la rutina, no rompe con el orden establecido. De hecho, Estas celebraciones realizaron una función simplificada de las normas que tiene que seguir la sociedad, siendo esto un ejemplo o espejo en el que se tiene que mirar la sociedad para saber que debe hacer. Con esto se quiere decir que por medio de estas celebraciones se mantendría un orden que correspondía con la división jerárquica de la sociedad, recordando a los miembros de la población cuál es su lugar en el mundo. También podía este ritual camuflar tensiones representando una armonía que no existía.

Las instituciones son las que se encargaban de imponer estas normas de comportamiento durante los días que se celebraban estos acontecimientos. Es por esto que se puede afirmar que, “la institución signa propiedades sociales como si fueran naturales. Es un acto de magia social que puede crear las diferencias”. De hecho, “el lenguaje violento es una verdadera inmersión ideológica”³⁷. La procesión que se realizaba en una entrada real podría considerarse como una violencia simbólica o institucional por parte de los que tienen el poder, donde se establecen los roles de la sociedad. En definitiva, los rituales políticos se convierten en parte de la batalla de gobernar o vivir bajo un gobierno, a la vez que “hacer fiesta implica transfigurar la vida social en vida pública entendiendo lo público como el espectáculo que de sí representa la sociedad ante ella misma”³⁸, “sin duda fue la fiesta uno de los instrumentos de persuasión más perfectos en manos del poder”³⁹

1.2 La ciudad en fiesta. El tiempo y el espacio festivo

La fiesta tanto en la baja edad media como en la modernidad tenía un tiempo determinado. Por un lado, se puede hablar de las fiestas que se atañen al calendario anual,

³⁷ PIERRE BOURDIEU, “Los ritos como actos de Institución”, en J. Pitt-Rivers y J. G. Peristiany (eds.): *Honor y gracia*, Alianza Universidad, Madrid, 1993, pp. 111-115.

³⁸ ENRIQUE GIL CALVO, *Estado de Fiesta*, Espasa Calpe, Madrid, 1991, p. 9.

³⁹ ALICIA CAMARA MUÑOZ, “El poder de la imagen y la imagen del poder. La fiesta en Madrid en el Renacimiento”, en *Madrid en el Renacimiento*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1986, p. 62.

es decir, todas aquellas que seguían un ritual estacional⁴⁰, por ejemplo, la Navidad, la Pascua, fiestas de santos, etc. Estas son las fiestas que sirvieron de mecanismos de regulación del tiempo establecido. “Así, a través del calendario anual, se tomaba conciencia del tiempo y de su paso, jalonado tanto por las festividades como por los trabajos propios de cada mes o estación”⁴¹.

Por otra parte, existía otro tiempo o tipo de festividades según el tiempo, estas eran las espontaneas, o denominadas por López Cantos como súbitas⁴², es decir, repentinas, que se basan en los acontecimientos vitales de la vida, pero que no se pueden planear. Son las que mostraban una intervención directa del monarca; bautizos, bodas, coronaciones o fallecimientos. Por lo tanto, estas son las que más interesan para nuestro objetivo, porque son las que más ligaban con el poder.

Además, hay que hablar del tiempo festivo en sí mismo, es decir, el periodo que duraba la fiesta, que solía estar marcado por situaciones fuera de lo cotidiano; se libera del tiempo productivo y práctico poniendo en pausa las actividades laborales. El tiempo que solían durar este tipo de acontecimientos solía estar sobre los tres días.

En definitiva, se producía “el establecimiento de un calendario anual de fiestas dotadas por los poderes de la ciudad que adoptaron el ciclo tradicional a las nuevas necesidades ceremoniales, surgidas de su propia consolidación institucional”⁴³.

Por otro lado, las fiestas tenían un lugar determinado para llevarse a cabo. El espacio para estas celebraciones era la ciudad, la cual, refleja la cohesión social que existía entre los diferentes grupos y asociaciones que participaban conjuntamente en la organización y puesta a punto de las fiestas. No sólo demuestra esta cohesión, sino que también saca a relucir las diferencias que existen entre los grupos, como aquellas que

⁴⁰ Respecto al tiempo estacional, hay que tener en cuenta una interesante reflexión que hace Caro Baroja sobre el tiempo emocional y lo que este significaba para la sociedad del Antiguo Régimen: Julio Caro Baroja, *La estación de amor (fiestas populares de mayo a San Juan)*, Círculo de Lectores, 1992; *El estío festivo (fiestas populares del verano)*, 1992.

⁴¹ MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA, *Las fiestas en la cultura medieval*, Areté, D.L., Barcelona, 2004, p. 17.

⁴² ÁNGEL LÓPEZ CANTOS, *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*, P.20.

⁴³ JOSÉ JAIME GARCÍA BERNAL, *El fasto público en la España de los Austrias*, Universidad de Sevilla. Secretario de Publicaciones, Sevilla, 2006, p. 157.

existen entre los diferentes estamentos. Esto es debido a una relación homológica entre la fiesta y la realidad social como afirma Gómez García⁴⁴.

De esta forma, “la posición alcanzada en el orden social marca el modo de integración en el orden festivo”⁴⁵. Las celebraciones fueron un reflejo de las relaciones de poder, y la ciudad el medio por donde difundir la ideología política. Es decir, se produjo una exaltación de la monarquía a través de la transformación de la ciudad, creando un escenario donde el monarca podía proyectar su obra de teatro política jugando con aspectos ideológicos y mitológicos. Por tanto, como afirma Arlette Fargel, la ciudad funciona como espejismo de la sociedad; la ciudad es el objeto de una construcción del imaginario colectivo, que segrega una imagen reducida de sí misma⁴⁶.

En definitiva, a través de estos espacios festivos se producía la oportunidad perfecta para sacar a relucir los valores políticos en mayor o menor grado, por ejemplo, uno muy utilizado fue el protocolo y la jerarquía en las procesiones que se realizaban con la entrada de un rey a un espacio urbano. Además, en estos espacios, con la llegada de la modernidad, es donde se empezó a crear o colocar una serie de decoraciones que transformaban los lugares cotidianos en unos particulares e incluso mágicos. Sobre todo, la ciudad transformada en un escenario cobró importancia con la entrada de los reyes de la dinastía de los Habsburgo, es decir con Carlos V. Esto no quiere decir que los monarcas anteriores, los Reyes Católicos, no hicieran valer estas entradas como expresión de atributos políticos, la cuestión es que habían sido mucho más sencillas, ya que con el transcurrir del siglo XVI y sobre todo el XVII, la influencia flamenca del lujo y el boato se estableció de forma contundente, provocando esto un mayor gasto en las ceremonias.

Por medio de este modelo característico de la zona de Borgoña se producían las celebraciones en las ciudades. Siendo la urbe un centro relevante donde se produce una interacción social compleja capitalizada por un orden simbólico. En la ciudad confluyen “los tesoros del erario público y los acontecimientos emblemáticos de un país, ello para

⁴⁴ PEDRO GÓMEZ GARCÍA, “Hipótesis sobre la estructura y función de las fiestas”, en VV. AA, *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Universidad de Granada. Servicio de Publicaciones, Granada, 1990, p. 58.

⁴⁵ MARÍA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, “La ciudad en su dimensión festiva. Espacio y sociedad en los festejos reales valencianos de la Edad Moderna”, en *Historia Social*, núm. 26 (1996), p. 48.

⁴⁶ FERNANDO RODRÍGUEZ DE LA FLOR Y ESTHER GALINDO BLASCO, *Política y fiesta en el Barroco*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, p. 13.

ser convertidos en celebración y discurso, en incienso en los altares que proliferan, así como en júbilo y en memoria duradera”⁴⁷.

De manera efímera el espacio urbano se transformó para las celebraciones convirtiendo el lugar cotidiano en un lugar mágico, donde se podía producir todo tipo de fiestas según su motivación. Se producen alteraciones en el espacio, no sólo en “el enmascaramiento, sino también en el uso de la luz y el sonido con las luminarias, fuegos artificiales, repicar de campanas y salvas de artillería como recursos de alteración de la realidad espacial urbana”⁴⁸.

La primera medida para poner en marcha la preparación de la ciudad es nombrar a los encargados de organizar la ciudad, los que se encargan de la limpieza y arreglo de las calles, y, por otro lado, determinar la cuantía de gastos necesarios. Cuando llegaba la noticia de la visita de un monarca a la ciudad era recibida y acto seguido se delegaba a los responsables encargados de los aspectos financieros. No menos importante será la construcción de todo tipo de elementos y materiales necesarios para los diferentes actos del teatro Barroco, donde hay que resaltar la espectacular función de los artistas locales que veían en la fiesta una oportunidad para demostrar su valía. De hecho, en múltiples ocasiones pasaron a ocupar puestos importantes dentro de la ciudad, hablamos de los creadores de la arquitectura efímera. Estas obras de arte fueron todo un panfleto político lleno de emblemas, simbología e ideología que intentaron tener un poder de persuasión, y que según la ocasión se referirán a unas cosas u otras.

Pero no sólo entre las funciones estaba la puesta a punto de la ciudad, sino que “los organizadores mediante la crida, exhortaban a los ciudadanos afectados por el trayecto procesional a limpiar, barrer, allanar y embellecer sus calles y fachadas”⁴⁹. La cuestión es que lo pregones o cridas, “no sólo dan noticia de los acontecimientos a solemnizar, sino que también disponen órdenes de inexcusables cumplimientos, bajo

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 11-15.

⁴⁸ M^a PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, “La ciudad en su dimensión festiva. Espacio y sociedad en los festejos reales valencianos de la Edad Moderna”, pp. 48-49.

⁴⁹ TERESA FERRER VALLS, “La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV”, en EVANGELINA RODRÍGUEZ CUADROS (ed.), *Cultura y representación en la Edad Media, Seminario del II Festival de TEATRO I Música Medieval d’Elx (octubre-noviembre 1992)*, Elche, Ayuntamiento, 1994, p. 15.

amenaza de sanciones”⁵⁰. De esta forma, se puede afirmar que son un sistema de información producido por las autoridades para organizar estos grandes eventos, para que toda la población quede informada y así conseguir la participación y ayuda de cada uno de los miembros de la sociedad. Por lo tanto, “el pueblo ha sido convocado, se precisa su presencia y su apoyo. Mediante estos instrumentos se involucra a todo el tejido social y se le transmite una obligación ineludible. Todos tenían que participar en estas comprometidas celebraciones oficiales, ya que de lo contrario corrían el riesgo de un enfrentamiento con las instancias de poder”⁵¹.

Por ejemplo, las luminarias, que fueron muy importantes a la hora de entrar un monarca en la ciudad, fueron promovidas por el ayuntamiento y así queda constancia en la documentación. Según dice Ángel Cantos, está presente continuamente esta petición por parte del cabildo a sus vecinos para que “en las fiestas que se aproximaban pusieran luminarias en sus casas y para que aquellos de economía más modesta, al menos enciendan fogatas en sus puertas”⁵². Esto pondrá de relieve la situación socioeconómica de cada integrante de la ciudad, ya que dependiendo del modo en que hicieran luz se vería su estatus socioeconómico.

Por otro lado, sea cual sea el motivo de la celebración, también las campanas suenan como forma de informar a la población el comienzo de las fiestas. Además, hay que añadir “a la significación del inicio y orden de los toques y repiques, el número de campanas que intervenían y del tiempo que sonaban, que permitía descifrar y calibrar la importancia del acontecimiento que anunciaban”. Sin olvidar que al encontrarse en un lugar sagrado daban al acontecimiento ese carácter divino del que se aprovecharon las autoridades reales, ya que esto permitía mantener el orden establecido que estaba regido por el orden sagrado-divino.

Junto con las formas de llamar la atención a la población para la organización de la ciudad, hay que tener en cuenta la preocupación de las autoridades por la seguridad. “La vigilancia, la prevención de accidentes, la atención al público e impedir la

⁵⁰ M^a PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, “La ciudad en su dimensión festiva. Espacio y sociedad en los festejos reales valencianos de la Edad Moderna”, p. 52.

⁵¹ FERNANDO RODRÍGUEZ DE LA FLOR Y ESTHER GALINDO BLASCO, *Política y fiesta en el Barroco*, p. 39.

⁵² ÁNGEL LÓPEZ CANTOS, *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*, p. 65.

concentración de personas y su permanencia en las calles de la ciudad con el fin de evitar alborotos y alteraciones del orden son los objetivos buscados por las autoridades con tales medidas, reflejo de un miedo latente a las movilizaciones populares”⁵³. La verdad es que el interés por la seguridad por parte de los organizadores es primordial, pues se rodeara el lugar central de la celebración, así como se controlara el acceso a zonas restringidas. De hecho, “en las ventanas, residió la seguridad nutrida por la distinción y el poder de la vigilancia”⁵⁴.

Toda esta preparación de la ciudad en fiesta generaba unos gastos que pronto recibieron críticas por algunas voces de la sociedad. Un problema que, aunque a veces se intentó controlar para que no fuera un gasto tan elevado, realmente no se consiguió frenar, y el derroche siguió presente hasta la última centuria de la modernidad con la entrada de los borbones y la ilustración, cuando se dejó definitivamente de lado el excesivo gasto en las fiestas, pasándose a unas celebraciones más pobres, ya que había que recomponerse tras la gran crisis en la que se encontraba la monarquía hispánica.

Para hacerse cargo de las fiestas se creaban “comisiones y juntas de festejos, constituidas de común acuerdo entre ambos cabildos, recurren, además, a la colaboración de corporaciones y de particulares para financiar el evento y garantizar el lucimiento público”. Pero la realidad es que la mayoría de los recursos procedían del concejo municipal, y eso llevo a cargar, en alguna ocasión, de manera excesiva las arcas y a generar verdaderos problemas. Sin embargo, se siguieron celebrando, porque, como se ha visto, es un instrumento necesario del poder y eso prima por encima de sus problemas económicos.

De hecho, en muchas ocasiones, cuando más inestable era la situación, se celebraban un mayor número de acontecimientos con el objetivo de disimular los problemas. Además, también se realizaban para camuflar los problemas demográficos de las ciudades, por eso fue tan importante resaltar en los libros de relaciones la participación de una gran muchedumbre. En definitiva, la ciudad en fiesta es un entramado complejo,

⁵³ M^a PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, “La ciudad en su dimensión festiva. Espacio y sociedad en los festejos reales valencianos de la Edad Moderna”, p. 53.

⁵⁴ FERNANDO RODRÍGUEZ DE LA FLOR Y ESTHER GALINDO BLASCO, *Política y fiesta en el Barroco*, p. 45.

donde intervienen multitud de protagonistas, los cuales tienen que realizar un gran esfuerzo para crear una ciudad mágica. Dicho de otro modo, crear un teatro Barroco, donde el poder, es decir el monarca, pueda actuar. Se puede afirmar que “la fiesta es una de las más perfectas representaciones del poder, y que el recorrido de la fiesta determinó el urbanismo de una ciudad”⁵⁵

1.3. El teatro Barroco

Nunca faltaría en la época del Barroco un pretexto para realizar todo tipo de acontecimientos en los que se transformara el urbanismo y se construyeran todo tipo de arquitecturas. De esta forma, las plazas y los balcones de la ciudad se convirtieron en un escenario, un plató donde actuaban los actores del espectáculo. En la Edad Moderna, la fiesta, el teatro y la liturgia se mezclan para crear un verdadero espectáculo teatral.

En esta teatralidad barroca confluyeron tanto lo sagrado como lo profano, la liturgia y el arte efímero, la música y la danza, generando un espectáculo callejero. A dicho espectáculo, donde intervenían las procesiones, las danzas, toros o mascaradas, se une también pequeñas representaciones teatrales que, en muchas ocasiones, estaban patrocinadas por las autoridades municipales. Por lo tanto, estamos hablando de una escenificación del poder donde el espacio urbano hace de escenario del mundo, ya que se utiliza el propio paisaje urbano, e incluso en algunas ocasiones se hacía una renovación del urbanismo, donde “prima la idea vitruviana de reconstruir *i modi di vita complessivi e reali che caratterizzano la casicittá eletta à <<seconda natura>>*”⁵⁶

El principal protagonista de esta gran escena barroca era el monarca. Un monarca que tenía que actuar, y, por tanto, ocultar ante sus súbditos sus rasgos personales, mostrando únicamente sus atributos reales. Se ha considerado que el rey debía ir cambiando de máscara sucesivamente, cosa que está presente en textos del siglo XVII, o

⁵⁵ ALICIA CAMARA MUÑOZ, “El poder de la imagen y la imagen del poder. La fiesta en Madrid en el Renacimiento”, en *Madrid en el Renacimiento*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1986, p. 66

⁵⁶ JOSÉ JAIME GARCÍA BERNAL, *El fasto público en la España de los Austrias*, Universidad de Sevilla. Secretario de Publicaciones, Sevilla, 2006, p. 146.

así lo afirma Fernando Bouza. Además, señala que “un príncipe ha de tener la naturaleza de cera, muy dispuesta a acomodarse con los naturales de sus provincias”⁵⁷.

El rey siempre será el centro de toda conmemoración, incluso cuando no pueda acudir físicamente, ya que, a falta de su presencia personal, se hacía uso de una representación plástica del soberano, dando la oportunidad a los artistas locales a demostrar sus capacidades. Los retratos, como si fuera el propio Felipe II en persona, eran venerados por la sociedad. De esta forma, a pesar de ser en algunas ocasiones unos reyes distantes, se dejaba claro cuál era la institución a quien había que guardar fidelidad y respeto, mostrando al pueblo la realidad político-social a la que estaba sujeto.

Los coprotagonistas del rey fueron las autoridades locales y municipales como representación de la ciudad. Debido al representar a la ciudad, también quisieron aparentar aires de realeza, rodeándose de lujo y boato, siempre que no sobrepasaran al monarca. Su finalidad, en definitiva, no era otra que mostrar su grandeza de forma gráfica. De hecho, en algunas ocasiones, sus excesivos gastos en los ropajes fueron duramente criticados.

En tercer lugar, encontramos a los actores secundarios. Estos son aquellas personalidades de distinción, es decir, la clase nobiliaria. Quizá, son los papeles menos importantes del teatro Barroco, ya que en la mayoría de las ocasiones fueron uno más en la participación. Sin embargo, algunas veces sí que se les encargaba unas funciones específicas, que consistían en realizar las actividades lúdicas que podían ir acompañadas de peligros. Aquí, hay que señalar que su gusto por poner piezas teatrales en la calle es lo que les diferenciaba de la plebe.

Por último, hay que mencionar al actor pasivo, es decir, el pueblo común. Este grupo social cumplía la acción de espectador. El pueblo tenía la necesidad de salir a la calle para olvidar su triste rutina, aunque sólo fuera durante el tiempo de fiesta. Eso sí, nunca sin olvidar el sitio que les correspondía en la sociedad jerárquica. Realmente su presencia fue importante, cosa que queda demostrado en las relaciones, donde sus escritores se esforzaron en resaltar como un gran número de personas acudía a estas

⁵⁷ FERNANDO BOUZA ÁLVAREZ, “El rey a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, H.^a Moderna, t. 10, 1997, p. 38.

celebraciones, plasmando el éxito de los organizadores. Así lo afirma Fernando Bouza; “la clamorosa participación en estos alegres festejos de una multitud de personas de toda condición esta, por supuesto, bien probada en las relaciones y otros testimonios en los que se ha dejado noticia de su celebración”⁵⁸.

En resumen, en los siglos XVI y XVII se encuentran unos espectáculos de corte que servían para reconocer la coherencia de un reino y su íntima unidad. “Los poderosos se convierten en actores de la fiesta, en la que los ojos de los ciudadanos son el punto final del recorrido del juego de miradas”⁵⁹, incluso cuando se trataba de territorios alejados y donde la presencia del rey era escasa. Así es la fiesta, “teatro (teatro de instituciones), lugar donde se representa la <<quema sacrificial>>; en todo caso, la desaparición de unos bienes dificultosos y largamente acumulados. La fiesta es pérdida, gasto fuera de control”⁶⁰.

1.4. El poder comunicativo de la fiesta

“Los rituales son una puerta de entrada a estados emocionales que se resisten a ser expresados mediante el lenguaje. En la creación de un ritual participan todos los sentidos.”⁶¹ De esta forma, las fiestas son el límite que marcan el paso de un estado a otro. La celebración se convierte en un medio de comunicación, y los actos festivos son actos comunicativos.

Para destacar la cultura comunicativa de las celebraciones y eventos de la Edad Moderna, hay que señalar las “relaciones de fiestas”⁶². En estos documentos se encuentra la importancia de construir una acción como método de transmitir una serie de información, que vendrá ligado con la cultura de la época de exhibirse y demostrar; nos referimos a la cultura del consumo que estaba presente en esta época en las ciudades

⁵⁸ *Ibidem*, p. 41.

⁵⁹ ALICIA CAMARA MUÑOZ, “El poder de la imagen y la imagen del poder. La fiesta en Madrid en el Renacimiento”, en *Madrid en el Renacimiento*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1986, p.66.

⁶⁰ FERNANDO RODRÍGUEZ DE LA FLOR Y ESTHER GALINDO BLASCO, *Política y fiesta en el Barroco*, p. 15.

⁶¹ EDWARD MUIR, *Fiesta y rito en la Europa moderna*, Editorial Complutense, Madrid, 1997, p. XII-XIII.

⁶² En el Anexo 2 véase ejemplos de portadas de Relaciones de Fiestas, Crónicas y Dietarios.

hispanicas y que iba ligado a las grandes transformaciones tecno-económicas del mundo moderno, donde estaban en el orden del día los intereses del individuo y su proyección personal. Es decir, se produjo un cambio de mentalidad de la sociedad hacia la importancia de la apariencia ante los demás, como “técnica de presentación del yo en la sociedad”⁶³. Por tanto, en ese momento era importante aparentar y estar presente en los actos de la sociedad.

Con todo esto, se produjeron una serie de artificios humanos que recreaban el orden, el equilibrio y la correspondencia de afectos y vocaciones; para poder estar presente o ser considerado en el ámbito público era necesario tener unas formas de conducta que llevaban a la ritualización. Por ejemplo, los comportamientos ante la muerte o la imagen pública del hombre. De esta forma, las conductas se pueden calificar en la presentación pública de uno mismo ante la sociedad, la demostración del honor y el status, y, la demostración de la autoridad personal. Viéndose así que la autoridad promotora movía a todo el colectivo a realizar una respuesta a su propuesta, es decir, una puesta en escena, un espectáculo.

Mediante esa provocación y respuesta nace el gran espectáculo barroco como orden comunicativo, que tiende a la demostración de las capacidades personales, pero no sólo estas, sino que también se producían las demostraciones del poder institucional. En resumen, estas representaciones o celebraciones fueron una forma de ocupar el tiempo, que encima valieron la pena para todo el conjunto de la sociedad, a la vez que fueron el sustentador de la ciudad moderna.

Se creó con todo esto un orden comunicativo, donde el poder comunicador se desplegaba por medio de una razón pragmática. Por ejemplo, en las procesiones que se producía en los siglos XVI y XVII se podía ver un ritual de afirmación de la población que pertenecía a un grupo, que viene en relación con la autorepresentación de uno mismo ante la sociedad como participante de un colectivo. Esto era una forma de ubicar a la sociedad en su orden, es decir, los ciudadanos seguían un orden en la procesión que correspondía según al rango social al que pertenecían.

⁶³ JOSÉ JAIME GARCÍA BERNAL, “El fasto público y el orden comunicativo de la Edad Moderna”, en ANTONIO GARRIDO ARANDO (comp.), *El mundo festivo en España y América*, Servicio Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 2005, p. 78.

Se habla a partir de esta época de actos o espectáculos públicos, donde se intentó construir un ritual social que responde a la nueva cultura moderna entroncada en un juego social, que consiste en armonizar las aspiraciones personales y normas sociales en el lenguaje de la ceremonia y la fiesta, es decir, se unían las condición socioeconómica y simbólica. Este proceso producía un contexto de “copresencia, intercambio comunicativo y codificación de una memoria compartida”⁶⁴.

En este entorno, además, se instaló el ritual moderno del poder político que revela el orden y las leyes del funcionamiento social; demostrando su eficacia por medio de las celebraciones en tres formatos, “la demostración del suplemento de calidad que diferencia al poderoso del que no lo es, la demostración del plus de prodigio y maravilla que convierte el plano sobrenatural en el ámbito de la verdad, y, tercero, la demostración de la armonía”⁶⁵. Por lo tanto, se puede afirmar que va más allá de un acontecimiento celebrativo.

La cuestión es que para que funcione se necesitaba un pacto comunicativo, es decir, un lugar donde se pudiera expresar el poder de forma eficaz. Aquí, entraba todo un sistema de redistribución de emociones, donde se trazaba el ingenio como inspiración del espectáculo y donde todo tipo de maquinaria y escenario, capitalizados por los grupos dirigentes, daban garantía del éxito propagandístico del poder por medio de un orden artificioso y de invención; creaban, en definitiva, el gran espectáculo público. Para ello, el poder debió reorganizar el espacio urbano que, como se ha visto anteriormente, servía de escenario para la expresión de la imagen del poder.

Por último, hay que señalar que la Edad Moderna tuvo el privilegio de dejar presente todo este sistema comunicativo de celebraciones por medio de la icónica moderna y el grabado. Han permitido una comunicación importante de este tipo de fiesta, ya que “la vinculación del grabado con los impresos permitió que las imágenes fuesen difundidas, es decir, que la visión no exigiese la presencia del espectador, y, además, hizo posible que esas imágenes fuesen recuperables, pudiendo ser vistas cuantas veces se

⁶⁴ JOSÉ JAIME GARCÍA BERNAL, *El fasto público en la España de los Austrias*, Universidad de Sevilla. Secretario de Publicaciones, Sevilla, 2006, p. 127-128.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 129-130.

quisiera”⁶⁶. Por lo tanto, ayudó todo esto a estandarizar las imágenes permitiendo que llegaran a un mayor número de espectadores-lectores.

En conclusión, la fiesta en el Antiguo Régimen reúne la armonía y el orden de la sociedad a través de sus múltiples representaciones. La propaganda e imágenes que se propagan por la ciudad de mano de los artistas, poetas, arquitectos, compositores y pintores, pretenden crear un espacio, la ciudad, completamente distinto al que habitualmente se conocía.

De esta forma, el gran lienzo, que es la fiesta moderna, nos muestra una gran lectura política de todos los contenidos que surgían en esta época. Como medio de la creación de un teatro público, donde actuaban mostrando sus propios intereses para conseguir lo que querían, que no era otra cosa que controlar a la sociedad para poder construir una monarquía autoritaria y absoluta. Por eso, volvemos a afirmar que, estos acontecimientos, las celebraciones reales, son importantísimos para el estudio de la historia política de la Edad Moderna. Hay que considerarlos como uno de los mecanismos que tenían los monarcas para comunicarse con todos sus territorios. Por ello, en el siguiente bloque, tras haber explicado aquí, teóricamente, como se formaban estas celebraciones, se va a ver como se producían en el ámbito práctico; en uno de los territorios periféricos de la monarquía hispánica, la Corona de Aragón, centrándonos en su principales ciudades, Zaragoza, Valencia y Barcelona durante los siglos XVI-XVII.

2. Las celebraciones reales en la Corona de Aragón.

Teniendo una visión teórica bastante completa sobre lo que es la fiesta y las celebraciones públicas en el Antiguo Régimen, y su estrecha relación con el poder, se puede empezar a hablar de la práctica de estas representaciones.

En concreto, parecen interesantes tres tipos de celebraciones:

Por una parte, la primera entrada de los monarcas a las ciudades, que eran preparadas con gran entusiasmo, sobre todo las que correspondían a la Corona de Aragón.

⁶⁶ FERNANDO BOUZA ÁLVAREZ, “El rey a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, H.^a Moderna, t. 10, 1997, p. 48.

Aquí, el rey debía venir a jurar la legalidad foral y proclamarse soberano. El monarca debía realizarlo lo antes posible, ya que hasta entonces estos territorios estaban huérfanos, pues legalmente no tenían soberano. Por esto, es interesante ver como en las primeras entradas toda la sociedad se volcaba con la preparación del recibimiento, en el que por medio de una serie de rituales se completaba una parte importante de las relaciones políticas del Antiguo Régimen, es decir, por medio de un pacto entre el Rey y el Reino.

Por otra parte, son interesantes los enlaces matrimoniales y los nacimientos de príncipes y princesas de la realeza; también fueron celebrados con gran regocijo por las poblaciones de todo el territorio. Por un lado, los enlaces matrimoniales significaban una futura descendencia importante para la continuidad dinástica, y, en muchas ocasiones, pactos de gran importancia en el marco de las relaciones política del contexto europeo. Por otro lado, los nacimientos fueron también importantes, por que significaban el nacimiento del nuevo heredero de la dinastía que daría continuidad a la vida del reino.

Por último, son interesantes las Exequias reales, donde la población llora la muerte del monarca como si de un familiar cercano se tratase; los súbditos entristecidos honraban la muerte de su protector que tan bien les había gobernado, y daban muestra una vez más de su fidelidad hacia la monarquía. Por otro lado, hay que resaltar la importancia que tenía el discurso que se generaba con las muertes de las reinas, ya que era muy distinto al de los reyes⁶⁷. Se ve claro, por tanto, que son fundamentales aquellas celebraciones que marcan unos rituales de paso importantes para la sociedad moderna, como es el inicio de un gobierno, la descendencia de un nuevo miembro de la familia real y el ocaso y fallecimiento del monarca.

⁶⁷ Para ver la importancia del discurso simbólico de las reinas en las exequias véase a ELISEO SERRANO MARTÍN, “Fama y virtud de las reinas de España en las exequias de los siglos XVII y XVIII”, en BEÁTRICE PEREZ, *La Reputación. Quête individuelle et aspiration collective dans l’Espagne des Habsbourg*, Presses Sorbone Université, 2018, pp. 541-560 ; VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES, *Los Reyes distantes...*, en especial el capítulo “La imagen de la Reina: De la Santificación a la feminización”, pp. 107-123.

2.1 La entrada real: Un pacto en entre el Rey y el Reino.

Cuando una carta con sello real llegaba a una de las ciudades de la Corona de Aragón, tiempo seguido a la subida al trono de un nuevo monarca, los nervios empezaban a aflorar en las principales instituciones de la ciudad. Esta correspondencia significaba, generalmente, que el monarca establecía fecha para acudir por primera vez a sus territorios más orientales de la península, y, así, proclamarse rey. La llegada del soberano producía una renovación de titularidad que marcaba un ritual de paso muy importante en la sociedad moderna; este ritual fue todavía más importante en los territorios aragoneses, ya que aquí debía, por un lado, proclamarse rey de la Corona de Aragón en la ciudad de Zaragoza, y por otro, jurar los fueros de cada territorio.

Teóricamente, el monarca tenía un mes para acudir a sus principales ciudades a jurar los fueros y proclamarse soberano de esas tierras, sin embargo, en muchas ocasiones los monarcas de la dinastía austriaca olvidaron sus obligaciones. Un ejemplo claro de ello es la tardanza en la venida de Carlos V a la ciudad de Valencia con sus respectivos vecinos los barceloneses⁶⁸ y zaragozanos⁶⁹, ya que a estos últimos acudió en 1519, mientras que a Valencia acudió 9 años después, en 1528⁷⁰. En estas venidas de los monarcas a las ciudades se producía un ceremonial por medio de un pacto entre el rey y el reino, donde se cumplía el acatamiento foral a través del Juramento y la Proclamación, que fueron elementos importantísimos.

Todo este ritual no sólo era necesario para el reino, que quería expresar su independencia legal ante Castilla, sino que también el monarca lo utilizaba como instrumento para dejar claro a estos territorios quien era su soberano; una forma de actuar que fue muy relacionada con el proceso de la absolutización del poder del Antiguo

⁶⁸ MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER, “El rey y la ciudad: La entrada de Carlos I en Barcelona”, en *Studia Historica. Historia moderna*, núm. 6, 1988, pp. 439-448.

⁶⁹ ELISEO SERRANO MARTÍN, “La corte se mueve. Viajes de Felipe II a Aragón 1542-1592”, en ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ, *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, Editorial Actas, Vol. 2, 2000, pp. 35-56.

⁷⁰ MARÍA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, “La entrada y juramento de Carlos I en Valencia (1528). El lenguaje simbólico como expresión de la imagen del poder real en los albores del Estado moderno”, en *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Actas, Tomo 1, Vol. 3, Crónica y ponencias, pp. 390-391.

régimen. Por medio de las entradas reales se puede ver de forma clara el programa político de la Edad Moderna, que consistía en la lucha del poder entre los reinos y el rey.

Por lo tanto, con la llegada de la carta del rey, las principales instituciones de la ciudad creaban un grupo organizativo que se encargaba de poner todo a punto. Es decir, la correspondencia era el pistoletazo de la salida para la transformación de la vida cotidiana de las ciudades, que se ponían a trabajar por y para el soberano.

2.1.1 La Organización previa

Lo primero que hacia la ciudad era delegar diversas tareas para organizar la ceremonia de la entrada real. Por ejemplo, en Valencia se encargaba a los jurados, racional, abogados y síndico de la ciudad para preparar, por un lado, todo el entramado escenográfico con una serie de arquitecturas efímeras que más adelante se analizaran, y, por otro lado, el pregón, que ordenaba la limpieza de las calles y los tipos de eventos que se debían de realizar. Por su parte, Barcelona decidió hacer para la entrada de Carlos V en 1519 “moltes festivitats; alegries y serimonies”, ya que se debía hacer porque así se había hecho anteriormente, “si de tots los altres reys passats aquesta ciutat ha acostumat y acostuma fer dites coses, molt mes es degut sie fet per la perfeta magestat del rey e princep nostre señor, com sie maior señor y de maior imperi e senyoria que jamás sie stat rey algú de Aragó”⁷¹. Para la realización de todas estas tareas se necesitaba en primer lugar establecer un presupuesto inicial y saber cuánto dinero se podía gastar en estas solemnidades. En la entrada de Felipe III en la ciudad condal había un límite de 20.000 libras que no se podía sobrepasar salvo ningún concepto⁷².

Una vez designados los grupos y el presupuesto que se tenía para realizar estas fiestas, se empezaba a trabajar. Toda la población se volcaba en la preparación de la ciudad para la llegada del monarca. Los pregones nos muestran como las instituciones necesitaban tenerlo todo bajo control, ya que, aunque empezaban días de fiesta, esto no

⁷¹ Archivo Histórico de la Ciutat de Barcelona. Consell de Cent, Registre de Deliberacions, 1518-1519, ff. 68-69. Citado en MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER, “El rey y la ciudad. La entrada real de Carlos I en Barcelona”, en *Studia Histórica. Historia moderna*, núm. 6 (1988), pp. 440-441.

⁷² “ab tal empero que lo que los dits Senyors consellers y vint y quatre persones gastaran en dites coses no excedesca la suma de vint mila liures” en *Manual de novells ardots vulgarment appellat Dietaru del Antich Consell Barceloní*, vol.VII, p. 156.

quería decir un descontrol por parte de la sociedad, la cual debía seguir cumpliendo órdenes dentro de una sociedad institucional. Para evitar todo este descontrol encontramos la puesta en marcha de vigilancia en las calles, con el objetivo principal de evitar aglomeraciones y que todo transcurriera con la mayor normalidad posible. El propósito de esto viene reflejado en el miedo latente a las movilizaciones populares⁷³.

También se indicaba que debían poner luz en las casas por medio de antorchas, hachas o fogatas, es lo conocido como hacer luminarias. En algunas ocasiones, la negación a la participación podía acabar en multas y castigos por parte de las instituciones hacia la población. De la misma forma, podía aparecer la luz por medio de las salvas de artillería para anunciar a la población la llegada del monarca. La luz, por tanto, se puede considerar uno de los elementos importantes de estas celebraciones, tanto que, “las luminarias celebradas por las calles y plazas de la ciudad iluminaban la noche barcelonesa hasta tal punto que, como apuntaban las relaciones de la época, parecía que era de día”⁷⁴. Sin embargo, en alguna ocasión se aplazaron las luminarias o no se realizaron. Sin ir más lejos, en 1626 se establecía en Barcelona que “Quant de present som en la semana de passio y axi tambe la que ve es la semana sancta y apar que per lo culto divino estes alegries y regosijos y música no serien ab lo aplauso y contento de tots conforme deuen ser, deslberen perço que aquelles sien diferides pera XIII XIII y XV del mes de Abril prooxim vinent”⁷⁵. En las cridas y pregones del mismo modo se indicaba el orden en las procesiones y quien podía participar.

El toque de campanas es otro elemento importante a tener en cuenta; realizado en todas las iglesias de la ciudad entraba dentro de este previo a la entrada del monarca. Servían, tanto para comunicar la llegada de la carta del rey, como el día previo a la venida para anunciar a la población que el momento había llegado. También sonaban campanas tres veces al día durante los días que duraban las fiestas.

Era importante saber, sobre todo para las ciudades costeras como Barcelona o Valencia, si el rey llegaba por mar o por tierra, ya que en el caso de ser por mar se

⁷³ MARÍA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, “La ciudad en su dimensión festiva...”, p. 53.

⁷⁴ ALBERTO CHAMORRO ESTEBAN, *Barcelona y el rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, Ediciones la tempestad, Barcelona, 2017, p. 211.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 213.

construía un puente para recibir al rey en su llegada. Y, por último, decidir los lugares donde se aposentaría a la comitiva que acompañaba al monarca y al propio monarca, cosa que a veces causo problemas a los ciudadanos. Con la llegada de la comitiva de Felipe II a Valencia, Enrique Cock cuenta que, “llegado que afuí allí, dexando mi caballo, fuçi convidado de uno de los compañeros que allí estaban. Después de comer hice toda diligencia en hacer los aposentos; lo cual se hizo con mucha dificultad por esta razón, por esta razón, porque como los mismos vecinos tienen sus bestias y rocines, hacíales mal de dar lugar á los nuestros, así por falta de lugar como por la inconstancia del tiempo del invierno y el frio, para que sus cabalgaduras quedasen debaxo del tejado.”⁷⁶.

Una vez todo listo, la ciudad estaba preparada para recibir al monarca. Pero antes de su entrada, el soberano pasaba una noche a las afueras de la ciudad, donde acudía una comitiva para acordar la entrada en la ciudad al día siguiente. En Barcelona el monasterio de Vallonzella, en Zaragoza la Aljafería, o en Valencia el monasterio de San Miguel de los Reyes, son los lugares más habituales.

2.1.2 La entrada real y la jura de los fueros.

Al día siguiente, cuando todo estaba previsto, la majestad se dirigía a una de las principales puertas de la ciudad; en el caso de la ciudad de Barcelona solía ser la puerta de Sant Antoni, en la ciudad de Zaragoza la Puerta del Portillo, y en Valencia la puerta de Quart. Sin embargo, algunas veces estas puertas podían cambiar según si el monarca venía de Castilla o de uno de los territorios de la corona. En Zaragoza la puerta del Ángel alternaba con la del Portillo, y en Valencia la de Quart con la de Serrans. Lo importante es que, cuando el monarca llegaba a dicha puerta se la encontraba cerrada, como escenificación simbólica de que la ciudad era independiente y que era ella la que dejaba entrar al rey. En la entrada de Felipe IV a la ciudad de Barcelona en 1626, “quant lo Rey fou cerca del portal de Sant Antoni, tencaren las portas y los sinch consellres, ab los sicnh

⁷⁶ ENRIQUE COCK, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1528 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, ed. Alfredo Morel Fatio y Antonio Rodríguez Villa, Madrid (Sucesores de Rivadeneyra), 1876, pp.207-208. Para profundizar sobre el aposentamiento y todas sus controversias es interesante el capítulo de Alberto Chamorro Esteban sobre “Aposentar y Avituallar a la Corte” en el libro de su tesis doctoral *Barcelona y el rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*”, pp. 249-279.

macers ab porras altas y dits sinchs consellers ab gramallas de vellut carmesí y folrradura de brocar de mostra, receviren a sa Magestat”⁷⁷.

En este momento se hacía la entrega de las llaves de la ciudad al monarca para que abriera las puertas que se había encontrado cerrada, se le concedía un caballo, generalmente de color blanco, y se le imponía el palio sobre su cabeza para iniciar la procesión solemne.

En esta primera puerta se colocaba una arquitectura efímera, en concreto un arco triunfal, con una gran carga simbólica, ya que significaba un paso del mundo exterior al mundo urbano, a la vez que mostraba como la ciudad permitía entrar al extranjero. Era de nuevo un ritual de paso como lo era la nueva subida al trono del propio monarca. No sólo se encontraban arcos levantados en la primera puerta de la ciudad, sino que se levantarían por todo el recorrido de la procesión, concretamente, en las principales puertas de la ciudad. En Zaragoza, a parte de la Puerta del Portillo, también se levantaron en la Puerta del Ángel, la Puerta de Toledo o la Puerta Cinejia.

En la capital del Ebro encontramos la descripción del arco levantado en la entrada de Felipe II en 1563, donde se narran diversas historias que dan muestra clara de la simbolización que tenían estos arcos, tanto para exaltar a la ciudad como a la monarquía reinante⁷⁸. De la misma forma, en la puerta de Serrans en Valencia, para la entrada del mismo Carlos I, se combinaba la exaltación del monarca y de la fundación de la ciudad⁷⁹. En este primer arco se solía encontrar una representación teatral en la que de forma simbólica la ciudad le concede las llaves al monarca. En Valencia bajaban unos niños disfrazados de ángeles, entregando, posteriormente, las llaves, la corona y el cetro al soberano, de esta forma, “la ciudad, representada por estos niños, hace entregada simbólica de su territorio al soberano, le transfiere los símbolos propios de un rey – la

⁷⁷ ACA, CA, leg. 1.371, nº12/2, s.f. Citado en ALBERTO CHAMORRO ESTEBAN, *Barcelona y el Rey...*, p. 115.

⁷⁸ AMZ, Actos Comunes, 1563, f. 64r. Análisis y transcripción completa en ELISEO SERRANO MARTÍN, “La corte se mueve. Viajes de Felipe II a Aragón 1542-1592”, pp. 36-45.

⁷⁹ “En el frontispicio del portal de los Serranos, que es el primero que se ofrescia, estaba hecho un arco triunfal de yedra entre dos torres que tenían las armas reales pintadas, que dos ángeles sustentaban. En el remate del arco estaba una figura que representaban las cinco más principales victorias dél que tuvo su ejército, y cada figura dellas tenía una octava junto á sí en lengua vulgar castellana, que aquí frontero trasladamos en latín.”, ENRIQUE COCK, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585...*, p. 227.

corona y el cetro, emblemas de majestad y justicia- para que con tal, elegido por Dios para esa tarea, entre en la ciudad con las llaves, esto es, de forma pacífica, no por la fuerza sino con el consentimiento de quien es dueña de sí misma”⁸⁰.

Tras la entrada por este portal se procedía a iniciar la procesión que recorría las principales calles de la ciudad, las cuales se habían acordado los días previos a la entrada. Las calles por las que paseo Felipe III en su entrada en Zaragoza sirven para darnos una idea del recorrido que solían utilizar⁸¹. Casualmente coincidía, en muchas ocasiones, con el utilizado para la procesión del Corpus Christi. La entrada Real se parecía razonablemente a dicha procesión, ya que el soberano iba protegido por el palio igual que lo hacia la sagrada forma. El palio era un instrumento simbólico muy importante en la Edad Moderna por su gran carácter litúrgico, que paso de ser un instrumento meramente religioso a ser utilizado por la monarquía, que, junto al caballo, representaba el gran poder del monarca. A la vez, las varas del palio eran agarradas por los consejeros de la ciudad y dos miembros del estamento militar, mientras que los cordones eran ocupados por los cuatro estamentos que representaban a la ciudad⁸². Para el caso de Zaragoza, en la entrada de Felipe II en 1563, está muy bien explicado por Eliseo Serrano, detallando que cargos deben sujetar las respectivas varas y cordones del palio⁸³.

Por otro lado, se decía quién podía ir bajo el palio además del rey, ya que no cualquier persona importante tenía este derecho. En Barcelona fueron los privilegios de la ciudad los que dictaminaban quien debía o podía ir bajo palio, en concreto, únicamente

⁸⁰ MARÍA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, , *El espectáculo del poder...*, p. 90.

⁸¹ Pasearon sus Magestades con esta randeza, y toda la del Reyno esta nobilísima Ciudad (que en edificios, y calles es vnica en España) por la Chuchilleria, por la Calle mayor, y hasta la plaça de la Madalerna, en donde auia una puerta trimphal muy bien fabricada, y de ricos adreços, por dentro de la qual pasaron sus Magestades, y por el Cosso arriba hasta la Cedaceria, y Mercado pasando otras puertas, y la de Toledo, que estaba magestosissima, hasta bolver por la Calle mayor, y Cuchilleria, a la plaça de la Seo...” VICENCIO BLASCO DE LANUZA, , *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón, desde el año 1556 hasta el de 1618*, BNE, r/16162, p. 400.

⁸² Se puede ver en el anexo 1 la distribución de las varas del palio con las personas más importantes en tres ejemplos, por un lado, la ciudad de Valencia para la entrada de Carlos V en 1528 (Anexo 1.4), donde encontramos conflictos sobre la preminencia para portar diferentes cordones. En Barcelona para la entrada de Felipe II (Anexo 1.2), y Zaragoza para la entrada de Felipe II en 1563 (Anexo 1.3).

⁸³ ELISEO SERRANO MARTIN, “El cielo protector: el palio en la entreaa real de Felipe II en Zaragoza en 1563, en prensa.

quedaba reservado para la persona del rey, la reina, el primogénito y algunos miembros del clero. Aun así, siempre hubo ocasiones donde la legalidad no fue respetada⁸⁴.

Durante el transcurso de esta procesión y mientras el monarca paseaba por la ciudad había todo tipo de espectáculos. Cuando Felipe II ya había pasado la puerta principal de Serrans, en Valencia, vio encima de un cadalso la representación de una batalla naval “Estaban allí hechas seis galeras, que, con cordeles con que las tiraban, volaban por el aire hasta la peña. Junto á la cual se veían pintados unos moros que se maravillaban de la victoria”. Desde allí siguió recto pasando por San Bartolomé y la calle de los Caballeros hasta llegar a otro arco triunfal “lleno de verdura y fruta”. Entre este arco y la plaza del Mercado se encontraba “una fuente de vino corriendo entre unos ramos”. Tras esto y al entrar al mercado había un altar con música y a la vez otro altar en el que de nuevo se representaba una batalla naval, en este caso “representaban la batalla naval y la insigne vitoria que el señor don Juan de Austria tuvo año de 1571 á siete de Octubre”. Se recalca continuamente en la relación la gran afluencia de gente que había presente en toda esta procesión, “habiendo pasado la plaça grande, donde muchísima gente aguardaba á Su Majestad deseosa de ver al Príncipe y la Infanta”. Ante el paso de algunas iglesias, los religiosos responsables de las mismas sacaban sus imágenes y las ponían en altares para que el monarca se acercara a ellas. En el caso de la Merced cuenta que, “pasamos por juntó á la Merce, cuyos religiosos habian hecho á la puerta de su iglesia y monasterio un altar y en él puesto la imagen de Nuestra Señora”. También se encontraron en la plaza de los “Caxeros” la representación de San Quintin, y en la plaza de los Predicadores la defensa de Malta⁸⁵. En definitiva, se ve de forma clara que, a lo largo de todo el transcurso, continuamente, se realizaban representaciones acerca de acontecimientos en gloria del monarca o de la ciudad.

Sin embargo, dentro de los acontecimientos de este recorrido el más importante que podemos destacar es la jura de los fueros⁸⁶, y la siguiente proclamación de soberano

⁸⁴ ALBERTO CHAMORRO ESTEBAN, *Barcelona y el Rey...*, p. 118.

⁸⁵ ENRIQUE COCK, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585...*, pp.230-232.

⁸⁶ Son interesantes, por un lado, el artículo de ELISEO SERRANO MARTÍN, “No demandamos sino el modo. Los juramentos reales en Aragón en la Edad Moderna”, en *Pedralbes: revista d’historia moderna*, núm. 28 (2008), pp. 435-464. Ya que muestra por orden los juramentos realizados en la ciudad de Zaragoza.

del territorio. Jurar la legalidad foral es el rito más interesante dentro de las relaciones políticas que se muestran en la entrada real. En Barcelona vemos que el rey llegaba a una de las plazas importantes de la ciudad, donde estaba construido un catafalco con el trono del monarca

“Ab aquesta forma acompanyarem a sa Magt fins
A la pla de St. Francesc ahont sa Magt se assenta
Dalt en lo cadafal mes alt ab una cadira la qual
la ciutat li tenia allí aparellada y los conellers nos
estigueren alt al cadafal assentats ab uns banchs de
vellut sens respalleras y ans de asentarnos sa Magt
nos assenyala quens assentassem y cubrissem com
de fet nos assentarem y cubrirem y en a ver sa
Magt fet lo soli jurament tots sinch consellers nos
Alçarem y pujarem tres o quatre scalons hontestava
Sa magt posats en ala tots sinch consellers y lo
conseller en cap se acosta a sa Magt y dona las
gracias per part de la ciutat de la mece los havia
Feta en jurar los privilegis y lo suplica fos servit
Donarnos la ma a besar y lo Rey nostre Señr se
Leva lo quant y tots sicnh consellers lo hu apres lo
Altre lay besarem y apres nos en tornarem Baix al
catafal hom estavem abans, y sa Magt nos torna a
assenyalar quens assentassem y cubrissem y com de
Fet ho ferem, feta tota la serimonia sa Magt baixa
Del catafal y se posa a cavall.”⁸⁷.

Sin embargo, en Valencia encontramos que se hacia la jura de los fueros en la Catedral:

“la ceremonia se inicia cuando el rey entra en la seo, mientras suena la música que no cesa hasta que S.M. se sienta. Entonces se levanta el baile y dirige al monarca unas palabras. Tras esta intervención, el secretario del rey, colocado en el centro del tablado, hace lectura en nombre del monarca, de la proposición, en la que explica el motivo de su presencia: jurar los fueros y privilegios de la ciudad y reino de Valencia, y recibir su compromiso de fidelidad como buenos vasallos. A continuación, los reyes de armans, vestidos con sobrevesta y una maza de plata en la mano, y los porteros del rey colocan el sitial con el misal ante el monarca. El secretario lee el juramento en latín por el que se compromete a respetar los fueros y privilegios de la Ciudad y Reino de Valencia, y el rey, tras quitarse los guantes y el sombrero, pone las manos sobre el misal y lo besa en señal de acatamiento, cumpliendo así con su parte el pacto”⁸⁸.

Y otro lado, la obra de FRANCISCO JAVIER DE QUINTO, *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón: del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, Cortes de Aragón, Zaragoza, 1986.

⁸⁷ ACA, CA, leg. 260, núm. 54, s.f. citado en ALBERTO CHAMORRO ESTEBAN, *Barcelona y el rey...*, p. 127.

⁸⁸ MARÍA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, *El espectáculo del poder...*, p. 95. De la misma forma aparece en GASPAR AGUILAR, *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe III*, BNE, 1/57221, Canto 1, pp.30-31.

En Zaragoza la jura se hacía, al igual que en la Ciudad de Turia, en el altar Mayor de la Seo, en este caso es de vital importancia porque aquí el monarca es donde se proclama soberano de toda la Corona de Aragón, como menciona Argensola en sus Anales de Aragón: “luego subió al Tablado, que entre el mismo Altar y el Coro le esperaba, adereçado magníficamente. A donde puesto de rodillas en otro Sitial, ante el Iusticia de Aragón, y los ocho Diputados del Reyno, vestidos de Ropones roçagantes de Brocado, jurò al Reyno sus Leyes, en la forma acostumbrada”⁸⁹.

En el caso de la ciudad de Barcelona el monarca tras realizar el obligatorio juramento regresaba a su trono y esperaba a ver el desfile de los gremios. Este desfile es la muestra clara de que en esta ceremonia está muy presente el orden jerárquico de la sociedad, ya que el orden de la procesión coincidía con el orden social del Antiguo Régimen; era una forma de que la sociedad se presentara públicamente, incluyéndose en uno de los colectivos de la sociedad. Todo esto entraba dentro de la cultura de la época de auto representarse y de promocionarse socialmente. A su paso por delante del monarca, estos gremios realizaban diferentes espectáculos para impresionar al soberano⁹⁰. Una vez terminado este desfile, se seguía el recorrido, en el caso de Barcelona aún se tenía que pasar por la Catedral donde se finalizaba la visita. Aquí, el acto era puramente religioso, tanto, que se cambiaba de palio cuando entraba en el edificio religioso, por que pasaba de la protección de la ciudad a la protección divina. Una vez concluidas las obligaciones religiosas, se seguía el recorrido hasta donde iba a hospedarse el monarca durante los días de la celebración.

En el caso de Valencia y Zaragoza, como la propia jura era en la misma catedral, se unía la ceremonia religiosa con la civil. Por tanto, tras la jura se seguía el recorrido hasta el lugar donde el monarca iba a hospedarse, y se daba por concluida la entrada real. Pero la fiesta continuaba, por un lado, en el ámbito privado del palacio, donde se creaban

⁸⁹ BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA, *Primera Parte de los Anales de Aragón que prosigue los del Secretario Geronimo Çurita, desde el año MDXVI del Nacimiento de N^o Redentor*, BNE, R/23907, P. 497.

⁹⁰ ALBERTO CHAMORRO ESTEBAN, *Barcelona y el Rey...*, pp.128-138.

saraos sirviéndose grandes banquetes acompañados con música que podían llegar hasta altas horas de la noche. Por otro lado, la ciudad tras despedirse del monarca tenía sus propias fiestas, que, acompañadas de las luminarias, podían también extenderse varias horas. Además, las fiestas continuaron durante dos días más donde se solían celebrar torneos, justas, mascaradas, juegos de cañas y demás divertimentos.

2.2 Enlaces matrimoniales y nacimientos de la realeza.

Grandes regocijos motivaban la noticia de la boda de un personaje de la realeza, ya fuera el propio rey o uno de sus hijos, como el nacimiento de los futuros herederos. Como eventos importantes llevaron consigo un gran ritual, que, pedido por la realeza, debía ser realizado en cada ciudad para demostrar que estaban contentos y llenos de alegría por las buenas nuevas.

2.2.1 Momentos previos

Antes de que se empezaran a realizar los eventos en los que se celebraría por todo lo alto el nacimiento de un príncipe o un enlace matrimonial de la realeza, había previamente una serie de acciones que ya unificaban a la sociedad de una forma jerarquizada y ordenada. Estas acciones son las conocidas como rogativas previas, que consistían en una serie de oraciones y procesiones que se llevaban a cabo en las principales ciudades, para pedir a Dios, que todo lo puede, que ayudara tanto en ámbitos personales como colectivos. Se hacían oraciones rogativas para el viaje que realizaba una

princesa o reina⁹¹ o para que fuera bien el alumbramiento del futuro de la monarquía⁹². La cuestión es que estas formas de pedir por los soberanos eran mandadas por ellos mismos a las principales instituciones a la ciudad⁹³. De esta forma, comprobamos como estos eventos se siguen politizando por parte de la monarquía, que con su afán por obtener un poder absoluto no desaprovechan ningún momento para recordar a sus súbditos quien es el máximo representante de sus territorios. Es decir, “lo religioso y lo político se unen en una causa común. Más exactamente, la política se envuelve con el manto protector de lo divino”⁹⁴.

Durante estos días las ciudades veían multitud de cortejos y procesiones que circulaban por la ciudad como forma de rogativas. Esto es debido a que el fenómeno de la procesión como instrumento religioso adquiere un carácter muy importante en el Antiguo Régimen, sobre todo tras el Concilio de Trento, como una forma de tener siempre organizada y ordenada a la sociedad. Así pues, “las procesiones se convierten en auténticos triunfos de los dogmas de la Iglesia y sirvieron para su difusión y adoctrinamiento, mediante la representación pública de la religiosidad”⁹⁵. Aunque con la excusa religiosa, los monarcas introducen su propio adoctrinamiento.

⁹¹ “En aquest día se feu professio perque Deu done bon passage a la señora reyna la qual se havia de embarcar en Flandes per pasar en Castella, y molt altres diez atrás son fetas semblants professio y axi mateix se fan pregaries en totes les sglesias per dit effecte al temps que diues los oficis divinals.” En Manual de Novells Ardits vulgarment apellat Dietaru del Antich Consell Barceloni, Vol. V, p. 107-108, 9 de septiembre de 1570. También podemos ver misas de gracias para la llegada de la Majestad Felipe II a Zaragoza para celebrar la boda de su hija Catalina en ANGELO CORAZZINO, *Relación del Capitan Angelo Corazino, De la partida de su Magestad de Madrid a Çaragoça, y de las fiestas hechas por el casamiento, del Serenissimo Duque de Saboya, con la Serenissima Infanta Doña Catalina de Austria*, Simon de Portonariis, 1585, 15h.. (Anexo 1.10), visto en ELISEO SERRANO MARTÍN, “La corte se mueve. Viajes de Felipe II a Aragón 1542-1592.”, pp. 45-50.

⁹² “Tres días se señalaron bulla de Carnestolendas; obteniendo su lugar primero la santa Iglesia Para dar devidas gracias à Dios, à quien se confiessa ser suyo o tanto favor, y nuestra con el de la deuda. Después de el solemne oficio a que asiste su Excelencia y nuestro grande Prelado de Pontifical celebra. Se empeço la procession qual el Corpus es concierto, y no mas; que en ella siempre lo mas que puede se esmera”, en ANTONIO LACAVALLERÍA, *Relación de las fiestas de Barcelona al nacimiento dichoso del Serenissimo Señor Don Felipe Prospero Principe de las Españas: a la augusta magestad católica de el rey N.S. Don Felipe Quarto el Grande*, BNE, VE/538/15.

⁹³ La carta enviada por Felipe II a la ciudad de Barcelona por el nacimiento de su hijo Fernando (Anezo 1.12)

⁹⁴ MARÍA PILAR MOTEAGUDO ROBLEDO, *EL espectáculo del poder...*, p. 24.

⁹⁵ ALBERTO CHAMORRO ESTEBAN, *Barcelona y el Rey...*, p. 182-184.

2.2.2 Las celebraciones

Las celebraciones para el nacimiento de un príncipe empezaron a adquirir importancia como ritual a partir del nacimiento de Felipe II en 1527, ya que aquí se da comienzo lo que a lo largo de la Edad Moderna fue el prototipo de celebración del natalicio real. Las cartas, como las que hemos visto en el punto anterior, llegaban a la ciudad, y a partir de ahí, e igual que ocurría en las entradas reales, se empezaba a formalizar los grupos que se encargarían de la organización del evento.

En ambos casos, tanto a la hora de realizar las celebraciones por un alumbramiento como por un enlace matrimonial intervenía tanto el factor político como religioso, es por esto por lo que las instituciones de la ciudad se tenían que poner de acuerdo con las instituciones religiosas, y así establecer cuando se celebrarían los eventos religiosos, por ejemplo, las procesiones que se realizaban a la virgen María.

Por su parte, las bodas reales tenían una doble funcionalidad en la sociedad moderna, por un lado, significaba la continuidad de la dinastía gobernante, ya que por medio de este enlace se aseguraba, por lo menos teóricamente, una futura descendencia. Por otro lado, fueron importantes porque, generalmente, significaban un pacto dentro de las relaciones internacionales del panorama político del Antiguo Régimen. Por esta importancia también el rey pedía a todos sus súbditos que celebraran con gran alegría los festejos.

En ambos casos un elemento es fundamental, el fuego, o mejor dicho la luz. Las luminarias seguían presentes en cada acto para que nunca se estuviera en la penumbra, y así, que la luz acompañase siempre al recién nacido, o a los recién casados. Vemos de nuevo un ejemplo de cómo su utilización hacía que las ciudades, durante los días que duraba los festejos, no conocieran la noche debido a la gran luminosidad que generaban. En este caso, para el nacimiento de Felipe el Prospero “encendieronse al infante ventanas dispuestas dos mil y mas blancas achas que a lanoche en día truencan. Que no era razón la noche sus sombras introduxera, quando pasean al niño ni quando nace su Alteza”. “Bello hemisferio entonces sereno, mar, cielo y tierra llegaron al tercer día, sin que la

noche saliera”⁹⁶. De la misma forma, aparece expresado en la relación por la boda de la infanta Catalina con el Duque de Saboya en Zaragoza: “Tayan delante grandisimo numero de hachas encendidas, y puestas en dos hileras que hazian una muy linda vista, con tanta claridad que parecía de día”⁹⁷. O en Valencia para la boda de Felipe III⁹⁸.

Otros acontecimientos tienen importancia en este tipo de celebraciones, sobre todo en los enlaces matrimoniales, nos referimos a las actividades caballerescas, como pueden ser las carreras, los torneos y justas, juegos de alcancía, juegos de cañas o encamisadas. Con la llegada al trono de Carlos I se evolucionó mucho en el aspecto de los torneos, esto es debido a que el monarca con su corte traía las ideas que se practicaban en la corte borgoñona, tanto que, “a mediados del siglo XVI, los torneos gozaron de gran vitalidad gracias al éxito de los libros de caballería, cuya producción aumentó a partir de 1520”⁹⁹.

Para la boda de la infanta Catalina y el Duque de Saboya¹⁰⁰ vemos que “Martes doce del dicho, a dos horas noche, en el paseo entre Palacio y el Río, parecieron cuarenta y ocho caballeros de la ciudad, vestidos a la Morisca [...] jugaron Alcancias y los Bridones rompieron muchas lanzas y echaron un toro con fuegos artificiales, con que se acabó la fiesta”¹⁰¹. De la misma forma, para el nacimiento del Príncipe prospero encontramos encamisadas¹⁰².

⁹⁶ ANTONIO LACAVALLERÍA, *Relación de las fiestas de Barcelona al nacimiento dichoso....* (Anexo 1.12).

⁹⁷ ANGELO CORAZZINO, *Relación del Capitan Angelo Corazino...* (Anexo 1.11)

⁹⁸ “Al soberano alçar fuego fuyste
Lleno de tus grandezas ordinarias,
De cuyos altos miradores viste
Rderse la ciudad en luminarias:
La qual por esta honra que le hiciste
hizo que una multitud de fiestas varias
Mientras pasava el mar tu esposa bella,
Que bavo estava por amores della”. En GASPAR AGUILAR, *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe III*, BNE, 1/57221, Canto I, p. 29.

⁹⁹ ALBERTO CHAMORRO, *Barcelona y el Rey...*, pp. 225-226.

¹⁰⁰ Es interesante la relación de ENRIQUE COCK, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1528 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, ed. Alfredo Morel Fatio y Antonio Rodríguez Villa, Madrid (Sucesores de Rivadeneyra), 1876, pp. 32-108.

¹⁰¹ ANGELO CORAZZINO, *Relación del Capitan Angelo Corazino....* (Anexo 1.11)

¹⁰² “Salió digo muy vistosa en trajes brillantes, telas numerosas encamisada para correr las parejas. Aquí, en lamano de quien la espada es raio en la guerra la llama supo premiarle blando comerá de cera” en ANTONIO LACAVALLERÍA, *Relación de las fiestas de Barcelona al nacimiento dichoso....* (Anexo 1.12).

Además, durante estos eventos de caballería¹⁰³, la nobleza de la ciudad daba muestra de su poder y riqueza por medio de sus trajes y joyas, que también quedan bien reflejados en las relaciones porque llamaban la atención del público y del cronista. No sólo en las actuaciones caballerescas, sino que llamaban la atención en cualquier ámbito. Encontramos descripciones completísimas de los ropajes y joyas que llevaban los nobles¹⁰⁴.

Por último, en estas ceremonias hay que hablar de los saraos. Son las celebraciones más íntimas de este ambiente, ya que se celebraban en los palacios o en las casas de los nobles. De nuevo aquí se muestra la grandeza de la sociedad del Antiguo Régimen con sus grandes vestidos y joyas. Repetimos que estamos en una sociedad la cual se tiene que auto representar así misma ante la sociedad y demostrar que son personas importantes y con buen status económico. En estos saraos se sacaba gran cantidad de comida y de bebida acompañado de muy buena música¹⁰⁵ hasta altas horas de la noche¹⁰⁶.

Mientras en el interior de estos palacios la nobleza y realeza celebraba sus comilonas, la ciudad seguía por su cuenta celebrando sus fiestas¹⁰⁷.

Al acabar los actos festivos, que fueron ordenados por el monarca, la ciudad recoge todo lo acontecido y se lo envía al soberano como muestra de que han cumplido su obligación. De esta forma, se muestra que todo ha sido un éxito y que la ciudad le tiene

¹⁰³ Interesante la reciente obra de JOSÉ IGNACIO GÓMEZ ZORRAQUINO, *Para glorificar al rey y honrar a su clientela aragonesa. Los torneos de acaballo de 1630 y 1585 en Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2018.

¹⁰⁴ “Acompañado de los Grandes y señores que se hallaban presente todos a una mano, generalmente con riquísimos vestidos, y con muchos lacayos con lindísimas libreas: y en particular el Almirante de Castilla, que era la suya de terciopelo negro, guarnecida con fajas de tela de oro: la del Príncipe de Aculo de tela de oro, con rivetes de terciopelo carmesi, y capas de terciopelo carmesi o con fajas de la misma tela, y goras de terciopelo negro, con plumas coloradas, y amarillas: y la del Duque de Pastrana capas de terciopelo azul, con fajas de terciopelo amarillo y pestañas de taso blanco, y aforrado en raso blando prensado, y la de don Antonio de Ledesma era terciopelo negro borado de plata, con fajas de tela de oro, y otras muy galanas, y vistosas”, en ANGELO CORAZZINO, *Relación del Capitan Angelo Corazzino....* (Anexo 1.11)

¹⁰⁵ “En tre jardines y salas que es gran casa hermosean se escuchan músicos y choros mejor que Orfeo en las seulas” en ANTONIO LACAVALLERÍA, *Relación de las fiestas de Barcelona al nacimiento dichoso....* (Anexo 1.12).

¹⁰⁶ “A la noche uvo sarao en la misma sala, y dançaron el Duque de Albuquerque, que el Príncipe de Ascoli, el Duque de Pastrans” en ANGELO CORAZZINO, *Relación del Capitan Angelo Corazzino....* (Anexo 1.11)

¹⁰⁷ “Salió un toro atado con un goga por los cuernos, que en ellos llevaba unas bolas de fuego artificial con que le corrieron un gran rato: y al cabo se esparcieron por la ciudad: por donde en este medio se corrieron otros toros”, *Ibidem*.

fidelidad. Gracias a estas pruebas encontramos hoy en día los magníficos libros de Relaciones, en los que mayoritariamente se basa este trabajo.

2.3 Las exequias reales: El pueblo llora la muerte del monarca.

En último lugar se van a tratar las exequias reales, que, junto a las entradas, son las celebraciones más importantes del Antiguo Régimen en relación con la representación del poder. Además, son de vital importancia dentro de la cronología que tratamos, porque con la entrada de los Austria se empezaron a explotar de forma absoluta, alcanzando su máxima expresión en el siglo XVII, entre los años del monarca Felipe III y Felipe IV. Tal fue así que la monarquía hispánica fue un ejemplo para el resto de las cortes Europas, que poco a poco fueron introduciendo esta forma de expresar la muerte del soberano. Esto no es casualidad, teniendo en cuenta que en el siglo XVII es cuando se proyecta el Barroco, que influyó en gran medida a la hora de representar las honras fúnebres en los elementos arquitectónicos. Por esto, el siguiente punto se basará en las Exequias fúnebres del siglo XVII, principalmente la de Felipe IV y su hijo Baltasar Carlos.

Además, hay que recalcar también lo que suponía la muerte de un monarca en los tiempos modernos. Se podían crear situaciones de tensión por el peligro a la continuidad dinástica, es por esto por lo que, tras la muerte del monarca, en un breve periodo de tiempo, el nuevo monarca heredero debía proclamarse rey. Para los territorios de la Corona aragonesa es de vital importancia que venga cuanto antes a jurar los fueros, ya que hasta entonces estaban desamparados y desolados, uniéndose esto a la tristeza que sentían por la muerte de su protector. Tras la muerte de Felipe IV, la reina comunicaba a la ciudad de Valencia que enviaba a un representante para que jurara los fueros, debido a que el príncipe Carlos, futuro Carlos II, todavía no estaba en condiciones de acudir a la ciudad para jurar la legalidad foral debido a su temprana edad¹⁰⁸. Como se mencionaba

¹⁰⁸ “entretanto que no ordeno otra cosa, y la disposición, y estado de las cosas, y tierna edad de mi hijo no dà lugar de ir a ese Reyno (aunque procurarè llevarle con la mayor brevedad que fuere posible, para que estes favorecidos con nuestra Real preferencia, y os jure vuestros fueros, y privilegios) he mandado al Marques de San Roman, que en minombre continúe el exercicio de mi lugarteniente, y Capitan General”, en LAZARO DE VELASCO, Antonio, *Funesto Geroglífico, enigma del mayor dolo. Que en representaciones mudas manifestó la muy noble, Antigua, Leal, Insigne, y Coronada ciudad de Valencia, en las honras de su Rey Felipe el Grande, IV en Castilla y III en Aragon*, En Valencia: por Geronimo Vilagrasa...junto al molino de Rovella, 1666, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Capítulo I, pp. 16-17.

en la introducción de este punto, no hay que olvidar el discurso diferenciado de la muerte de las reinas como en el caso de Isabel de Borbón¹⁰⁹

2.3.1 La carta real y las primeras necesidades

Cuando llegaba una carta por medio de uno de los mensajeros de la corte, se confirmaba lo que semanas atrás se llevaba especulando sobre la vida del monarca. En esta correspondencia la reina o el príncipe heredero comunicaban a la ciudad que debían prepararse para llorar la gran pérdida que sufría el reino, la muerte del soberano. En ella, generalmente, se indicaba que siguieran los pasos que hasta ahora la muy insigne ciudad había realizado para los anteriores monarcas, “avisaod deste suceso para que lo sepais, como es justo, y hagais la demostracion publica de luto, y honras tanto mayor, que en semejantes se ha acostumbrado, quanto la ocasión presente es de todas las passadas, pidiendo a Dios su descanso eterno, y que mis acciones, y las de mi hijo, y vuestro Rey las ordene a su santo servicio, y bien universal de los Reynos, y vasallos”¹¹⁰.

Tras recibir la carta que comunicaba la tristeza del reino, los ciudadanos respondieron lamentándose de la pérdida del soberano, como si de su mismo padre se tratase, “cuyo dolo, y desconsuelo, cifrado en tan amargas nuevas, tanto pudo lastimar el coraçon de todos, que todos a una voz se repondian en ecos lamentables de confusas voces, que casi apenas formavan sus acentos, porque casi apenas, al umbral asomavan de sus labios las razones, a sentir perdida tanta, quando los que por la línea de sus rostros, raudales de copioso llanto discurrían”. Tras lamentar el terrible fallecimiento “la Ilustre Ciudad deliberò, mandar a sus ministros, convocasen para el venidero día, al insigne Consejo General. Como también a los que nombra con título del Quintamiento a cuyo cargò por mejor decir, sin quien no se puede resolver cosa ninguna; mayormente quando en términos de esponder crecidos gastos”, de la misma forma que mandaban “cerrar las puertas, y ventana, quitas las ricas, y vistosas colgaduras, dosel, y demas adorno de su

¹⁰⁹ ELISEO SERRANO MARTÍN, “La reina muerta. Retrato moral y virtudes políticas de Isabel de Borbón en sus exequias zaragozanas”, en MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER Y GLORIA ÁNGELES FRANCO RUBIO, *Herederas de Clío: Mujeres que han impulsado la Historia*, 2014, pp. 531-546.

¹¹⁰ LAZARO DE VELASCO, Antonio, *Funesto Geroglífico, enigma del mayor dolo...*, Capítulo I, p. 16.

grandeza para que si hasta aquí lo fueron, y a reduciéndose a confusas sombras de fúnebres vayetas, acreditasen solo sentimientos, y sirviese esta mudança de publico pregon a santa pena”¹¹¹.

De esta forma, vemos que la primera necesidad que tenía una ciudad era convocar a los oficiales, para que por medio del nombramiento de un responsable se organizaran los diferentes grupos que se encargarían de realizar las fúnebres ceremonias. De la misma manera, es necesario establecer el ritual litúrgico y mandar las diferentes cosas que la ciudad debía realizar para llorar la muerte del soberano, como la “obligación de vestir lutos de arrastrar vayetas, como tambien de celebrar (en pompas funerales) las memorias (que repetidas no escusavan) de su Rey, y su Señor, para que en las demostraciones del obrar, si el afecto, y sentimiento de la Ciudad se conociese, lo debido a tan Magestad, no se ignorasse”¹¹². Para ello “la norma era que la casa real entregase vestimentas negras a todos sus servidores, hasta el más íntimo. Lo mismo hacían las audiencias, ayuntamientos, universidades, cabildos, la alta nobleza y las personas principales”. De hecho, “los bandos municipales fuerzan también a los miserables, a los que no tienen con qué; a estos les bastaba con encasquetarse un sobrero y un traje prieto ordinario”. Todo esto llevo a provocar problemas en la compra de este tipo de ropajes, ya que “los precios podían llegar a un extremo escandaloso”¹¹³. También, se leía la carta a la población para que comprendiesen de mejor forma lo que estaba pasando, y la gravedad del asunto y por ello la obligación que tenían. No sólo se leía esta misiva, sino que también por medio del repique de campanas se avisaba de la triste noticia.

Por último, se encargaba la construcción de la arquitectura efímera por excelencia en las honras fúnebres, el túmulo. Este aparato arquitectónico era responsabilidad del superintendente de obras reales; detrás de la elección de la categoría de la construcción estaba la mano del poder real. Sin embargo, en muchas ocasiones estuvieron guiados por

¹¹¹ *Ibidem*, p. 18-21.

¹¹² LAZARO DE VELASCO, Antonio, *Funesto Geroglífico, enigma del mayor dolo. Que en representaciones mudas manifestó la muy noble, Antigua, Leal, Insigne, y Coronada ciudad de Valencia, en las honras de su Rey Felipe el Grande, IV en Castilla y III en Aragon*, En Valencia: por Geronimo Vilagrasa...junto al molino de Rovella, 1666, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Capitulo IV, p. 72.

¹¹³ , JAVIER VARELA, *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía española (1500-1885)*, Turner, Madrid, 1990, p. 34.

la rapidez en la construcción o por los bajos costes económicos. Tales obras arquitectónicas eran reservadas para los artistas locales, que veían el momento idóneo para promocionarse socialmente, tanto que, en muchas ocasiones pasaron a formar parte de altos cargos de las instituciones de la ciudad. Por tanto, se elegía a concurso el artista que se ocuparía del gran honor de construir el monumento, como se ve en el caso de la del levantamiento de los dos túmulos en la ciudad de Zaragoza con motivo de la muerte del príncipe Baltasar Carlos¹¹⁴. Aquí la curiosidad es que según apunta Esteban Lorente, el túmulo de la Plaza del Mercado realizado para las exequias del príncipe será posteriormente utilizado para las de Felipe IV, afirmando que se debieron hacer cargo los mismos artistas¹¹⁵. Y es que “las virtudes del monarca podrían considerarse idénticas a las del propio príncipe que, sin embargo, o precisamente por ello, aprende de su padre la manera de gobernar de una manera provechosa y correcta”¹¹⁶.

Ahora solo quedaba establecer el dinero disponible para la realización de estas magnificas obras, que en muchas ocasiones se hacía servir los ejemplos de años anteriores, y establecer los días que durarían las celebraciones. En el caso de las pompas fúnebres, solía ser dos jornadas. Además, no sólo se establecía el dinero para celebrar las pompas fúnebres, sino también lo disponible para enviar una embajada a Madrid a dar el pésame a la reina viuda y al hijo sucesor¹¹⁷

¹¹⁴ Para el caso de los tumulos levantados por la muerte de Baltasar Carlos, vemos como “eligió la Iunta la traça de Miguel Ramon: fabricaron esta, i la que se levantò en la Seo Sebastian de Ruesta, Bernand Conil, Valero Miraval, i Avenia, Iuan Briz, Francisco Franco, Luis Andueza Arquitectos, cuya diligencia en breves días mostro quanto puede el amor i el arte.”, en JUAN FRANCISCO ANDRÉS DE UZTARROZ, *Obelisco histórico: i honorario, que la Imperial Ciudad de Zaragoza erigio a la inmortal memoria del sernissimo señor don Balthasar Carlos de Austria, Principe de Españas, En Çaragoça, 1646. Capitulo XV. Demostraciones de la Ciudad de Zaragoza, en la muerte de su Alteza, i Exequias que celebrò a su memoria*, pp. 147-151. (Anexo 1.15)

¹¹⁵ JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE, “Una aportación al arte provisional del barroco zaragozano: los caperlardentes reales”, en Francisco Abad, a su memoria, Zaragoza, Universidad, 1973, p.47.

¹¹⁶ ALBERTO SERRANO MONFERRER, “Imagen e iconografía en las exequia del príncipe Baltasar Carlos en Zaragoza en 1646”, *IMAGO Revista de Eblemática y Cultura Visual*, núm. 5 (2013), p. 108.

¹¹⁷ “los del Quintamiento esta mañana (a quien propuesta, y conferida la materia de que se está tratando con no menor dolo que atiendo a V. SS.) provayeron, que deliveravan, con sentían se gastassen para lutos, y honras de su Rey, ocho mil libras, y para la que no escusava ceremonia del pesame a la Reyna uestra Señora, y al Rey nuestro Señor Carlos Segundo, conforme antiguos exemplares, tres mil libras, y que fuessen dos de los señores Iurados, y los señores Racional, y Sindico con la instrucciones que a V. SS. Pareciesse, a quien del mismo modo se propone, para que ste insigne Consejo general así lo delibere”, en ANTONIO LAZARO DE VELASCO, , *Funesto Geroglífico, enigma del mayor dolo. Que en representaciones mudas manifestó la muy noble, Antigua, Leal, Insigne, y Coronada ciudad de Valencia, en las honras de*

Tras establecer el dinero dispuesto, la ciudad con todos sus oficios, se ponía manos a la obra, “carpinteros, cidreros, cerrajeros, doradores, tapiceros, cordoneros y cereros han de dispones en tan sólo veinticuatro horas los elementos materiales que hagan posible la exposición del cuerpo según requisitos de costumbre”¹¹⁸.

2.3.2 El ritual funerario

Establecidos los preparativos la ciudad se transforma, igual que ocurría en las otras celebraciones, en una escenografía donde la simbología y las representaciones alegóricas eran las protagonistas. Sin embargo, a diferencia de los regocijos que se vivían en las entradas reales o con el alumbramiento de un nuevo miembro de la casa real, ahora se tenía que ser mucho más respetuoso; se obligaba a mantener el silencio en el espacio urbano, donde los únicos sonidos que acompañaban estas celebraciones eran el repicar de las campanas y las lamentaciones de los súbditos apenados por la muerte de su soberano. De la misma forma, las calles, fachadas de casas y edificios institucionales estaban ahora decorados con colgaduras negras, dejando a un lado todo el colorido característico de las buenas noticias.

En medio de esta decoración lúgubre de la ciudad paseaba una comitiva, la cual iba encabezada por “clarines roncros y timbales, seguidos de varios alguaciles de corte”. A continuación, “doce religiosos por cada una de los cuatro ordenes mendicantes, según su antigüedad respectiva”, tras esto llegaba la representación de la casa real. Esta comitiva circula por la ciudad con el cadáver del difunto si ha fallecido en dicho recinto urbano, sin embargo, si no es este el caso, se traslada un ataúd en simbolización del fallecido, acompañado de doce pajes con hachas encendidas. Tras esto, ya en la parte posterior, va el mayordomo organizador de las exequias acompañado del patriarca de la Indias.

su Rey Felipe el Grande, IV en Castilla y III en Aragon, En Valencia: por Geronimo Vilagrasa...junto al molino de Rovella, 1666, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Capítulo IV, p. 76.

¹¹⁸ JAVIER VARELA, *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía española (1500-1885)*, p. 81.

Además, encontramos un semicírculo en torno al cortejo donde estaban los grandes títulos, gentiles hombres y el jefe de la escolta de alabarderos¹¹⁹.

Esta comitiva llegaba a la catedral donde todo estaba revestido nuevamente de negro para crear ese carácter triste que se mandaba. La catedral tenía su propia decoración en el exterior con sus colgaduras negras, acompañadas de diversas representaciones alegóricas y pinturas arquitectónicas. Una vez se entraba por la puerta, en el interior de la iglesia, se veía un espacio más oscuro que de costumbre, donde las velas que iluminaban eran de color negro. Y, por último, el elemento más importante de la decoración en el interior de los espacios religiosos para las honras fúnebres, el túmulo funerario. Se levantaba en medio del cruceiro una torre con diversos pisos que tendía a estrecharse conforme alcanzaba altura. De hecho, a medida que avanzaron los años esta altura fue aumentando, llegando a sus máximos en el siglo XVII; se creía que cuando más altura alcanzaría el monumento, más cerca de Dios estaría el cuerpo del difunto.

No hay que olvidar que existía rivalidad entre las ciudades por realizar unas celebraciones más extravagantes que las de sus vecinos, es por esto que se iban superando unos a otros. De hecho, Zaragoza, junto a Sevilla, alcanzó uno de los máximos más altos en las exequias de Felipe IV con tres pisos y más de 31,5 metros. Además, Zaragoza se caracterizaba por su doble protocolo fúnebre; la capital del Ebro era la única ciudad que instalaba un doble túmulo, uno en la catedral de San Salvador y el otro en la Plaza del Mercado, este último siendo el más elevado¹²⁰.

Con esto no se quiere decir que no se levantarán más túmulos por el resto de la ciudad. De hecho, existían financiados por las diferentes congregaciones religiosas, ya que, tras acabarse las celebraciones de la catedral, en Valencia, “el mismo día y en otros sucesivos, otras instituciones celebraron honras en diferentes iglesias de la ciudad poniendo con ellas el punto final a la ceremonia”¹²¹. Por lo tanto, se habla de los levantados por las principales instituciones de la ciudad.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 88-89. Se puede ver como estaba colocada la comitiva en la plaza del Mercado de Zaragoza para las Exequias Reales del príncipe Baltasar Carlos, 1646, en el Anexo 1.6.

¹²⁰ MARIA ADELAIDA ALLO MANERO Y JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE, “El estudio de las exequias reales de la Monarquía Hispánica: siglos XVI, XVII y XVIII”, *Artigrama*, núm. 19, 2004, p. 66.

¹²¹ MARIA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, *El espectáculo del poder...*, pp. 154-155.

Varela habla de que la organización que se tenía en la Plaza del Mercado para la celebración de las exequias era de una perfección casi inigualable. “Aquí, en torno a una soberbia fábrica de madera, con las figuras y epitafios de costumbre, se disponía las ganaderías y asientos para las personas principales, con los delegados populares de pies en el lado opuesto; todas las ventanas de las fachadas, enlutadas para la función, se franqueaban a los que no tenían sitio en la procesión oficial”¹²². El túmulo funerario podía ser un espejo de las virtudes del fallecido, comparándolo con los grandes dioses y héroes de la historia, así como con los de la dinastía reinante, mostrando los grandes reyes que en ella han existido. Todo esto servía como un espejo donde se tenía que mirar el nuevo heredero de la corona, y así saber cómo debía actuar. Del mismo modo, las instituciones aprovechaban para colocar alusiones por el reino, como ya vimos que ocurría en los arcos triunfales colocados en las entradas a las ciudades.

En el túmulo levantado en la capital del Turia para las exequias de Felipe IV encontramos que, “avia unas cartelas en los quatro ángulos, donde con toda perfeccion (vistosamente) se ostentaban los quatro tiempos del año”. Seguía el monumento decorado por “quatro leonees que sustentavan las armas de Valencia”. Y sobre encima estaba la “urna, de quien era remate (para recuerdos mas tristes) el desengaño que lirbava un feretro,”, donde “se discurrieron unas Anagramas con elegancia suma, y estilo”¹²³.

Cuando se acababan las celebraciones se debía desmontar todo el escenario construido, ya que como bien dice su nombre era una arquitectura de paso. Sin embargo, no se daban prisa en desmontar el túmulo, pues había mucha gente que no pudo acudir a contemplar esta bella obra de arte, así que lo dejaban unos días para la visita y el disfrute de todos. Gracias a esto, muchos letrados entraban a dibujar y dejar presente como era

¹²² *Ibidem*, p. 124. Se puede ver la distribución de esta Plaza del Mercado en el Anexo 1.17.

¹²³ *Lazaro de Velasco*, Antonio, *Funesto Geroglífico, enigma del mayor dolo. Que en representaciones mudas manifestó la muy noble, Antigua, Leal, Insigne, y Coronada ciudad de Valencia, en las honras de su Rey Felipe el Grande, IV en Castilla y III en Aragon*, En Valencia: por Geronimo Vilagrasa... junto al molino de Rovella, 1666, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Capítulo IV, pp. 144 y ss.

dicha arquitectura, cosa que ha permitido que hoy en día encontremos grabados de dichos elementos funerarios¹²⁴.

Tras estos periodos de máxima expresión de las exequias reales, se vivió una decadencia en los últimos años del siglo XVII y todo el XVIII, que fue acompañada de la necesidad de reducir gastos en este tipo de ceremonias. Tanto fue así que, para las exequias de Carlos II en 1700 en la ciudad Zaragoza, ya se mandó hacer únicamente un túmulo en la Catedral de la Seo, rompiendo con la gran tradición que hacía única a la capital Ebro. De hecho, se conserva documentación en la que, el propio rey Carlos II pide que se deje de gastar tanto dinero en este tipo de celebraciones. “Así se procede en 1692 por medio de una real pragmática por la que se reducen los lutos”¹²⁵

En conclusión, y como se ha visto también en las otras representaciones de la realeza, la realidad es que todo esto está dentro de un ritual, tanto que en muchas ocasiones el artista estaba condicionado por los mandatos del poder regio, ya que las construcciones más allá de ser algo original y naciente del alma y espíritu del artista, “fueron algo estereotipado, estrechamente dependiente de la ceremonia, incomprensibles por sí solas”¹²⁶. Esto es debido a que va conjuntamente a las relaciones sociales de la sociedad del Antiguo Régimen, recordando continuamente cual es el lugar de cada uno, y que viven en una sociedad jerarquizada, la cual nunca se pudo romper. Sigue presente la idea de esa violencia institucional al obligar a la gente a ocupar su lugar en el mundo, y, además, a llorar la muerte de un soberano que, seguramente, nunca conocieran en persona. De nuevo se ve en las celebraciones del Antiguo Régimen, ahora en unas de gran tristeza, como todo estaba preparado dentro del teatro Barroco para que el rey, aun estando muerto, actuara por última vez ante su público, los súbditos.

Conclusión

Para finalizar este trabajo, debemos concluir diciendo que hemos cumplido los objetivos propuestos en la introducción. El objetivo final de todo esto era hacer una

¹²⁴ Para ver ejemplos de estos elementos funerarios véase Anexo 3.

¹²⁵ MARIA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, *El espectáculo del poder...*, pp. 155-161.

¹²⁶ Varela, Javier, *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía española (1500-1885)*, pp. 119-120.

síntesis sobre lo que son las fiestas en el Antiguo Régimen, dividiendo una parte teórica más general, y una más práctica sobre la Corona de Aragón, para sacar a relucir la importancia que tuvo en estos territorios la presencia de este tipo de celebraciones con todo su aparato simbólico.

Se ha puesto de relieve la importante trascendencia historiográfica que ha tenido esta temática en los estudios europeos, de los mismos que se ha hecho servir para realizar el primer parte del trabajo, en la cual queda claro como el poder y la fiesta son inseparables. Pues los regocijos fueron un instrumento de los poderosos para dejar claro a la sociedad quien mandaba, por medio de una proyección de ideales y valores.

De hecho, para afirmar todo esto se ha redactado un segundo capítulo en el que, por medio de documentación y libros de relaciones, se demuestra cómo se realizaba todo este ritual. Se ha visto como en todos los casos había una parte previa en la que se establecía quienes eran los encargados de organizar todo este entramado artificial.

En definitiva, queda constancia en todo el trabajo como de complejas eran estas celebraciones reales en el Antiguo Régimen, con todo su protocolo y sus múltiples variantes. Toda la población se involucraba en preparar que todo estuviera en perfecto estado para la llegada del monarca, demostrando que eran fieles a él, generalmente, obligados por las instituciones municipales. Además, este trabajo me ha acercado y servido como inicio a la investigación de lo que en un futuro puede ser una tesis doctoral, ya que se cree que falta un estudio comparado y global entre todos los territorios de la Corona de Aragón.

Bibliografía:

ALENDA Y MIRA, Jenaro, (1903), *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Biblioteca Nacional de España, Madrid.

ALLO MANERO, María Adelaida (1993), *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

ALLO MANERO, Maria Adelaida y ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco (2004), “El estudio de las exequias reales de la Monarquía Hispana: siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Artigrama*, núm, 19, pp. 39-94.

ALVALEZ SANTALÓ, León Carlos (1997), “Mensaje festivo y estética desgarrada: la dura pedagogía de la celebración barroca.”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, H.^a Moderna, t. 10, pp. 13-31.

BLOCH, Marc (1988), *Los reyes Taumaturgos*, Fondo de Cultura económica, México.

BOURDIEU, Pierre (1993), “Los ritos como actos de Institución”, en: J. Pitt-Rivers y J. G. Peristiany (eds.): *Honor y gracia*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 111-123.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (1997), “El rey a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, H.^a Moderna, t. 10, pp. 33-52.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (1998), *Imagen y Propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Ediciones Akal, Madrid.

BURCKHARDT, Jacob (1992 [Original en 1860]), *La cultura del Renacimiento en Italia: un ensayo*, Madrid, Akal.

CAMARA MUÑOZ, Alicia, (1986) “El poder de la imagen y la imagen del poder. La fiesta en Madrid en el Renacimiento”, en *Madrid en el Renacimiento*, Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 62-93.

CARO BAROJA, Julio, (1992) *La estación de amor (fiestas populares de mayo a San Juan)*, Círculo de Lectores.

CARO BAROJA, Julio, (1992), *El estío festivo (fiestas populares del verano)*, Círculo de Lectores.

CASTILLA SOTO, Josefina, (1997) “La otra cara de la fiesta: algunas de sus posibles repercusiones económicas”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, H.^a Moderna, t. 10, p. 99-118.

CHAMORRO ESTEBAN, Alberto, (2017) *Barcelona y el rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, Ediciones la tempestad, Barcelona.

DE QUINTO, Francisco Javier, (1986), *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón: del juramento político de los antiguos reyes de Aragón*, Cortes de Aragón, Zaragoza.

DEL RIO NOGUERAS, Alberto (1988), *Teatro y entrada triunfal en la Zaragoza del Renacimiento*, Zaragoza: Ayuntamiento.

DIÉZ BORQUE, José María, (1991) “Las sombras de la documentación y valor informativo de las relaciones de fiesta”, en LUCIANO GARCÍA LOZANO Y JOHN E. VAREY, (eds.), *Teatro y vida teatral en el Siglo de Oro a través de las fuentes documentales*, Londres, Témesis Books, pp. 205-216.

ELIAS, Norbert. (1982 [Original en 1969]), *La sociedad Cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica.

ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco (1973), “Una aportación al arte provisional del barroco zaragozano: los caperlardentes reales”, en Francisco Abad, a su memoria, Zaragoza, Universidad, (1973), pp. 35-66.

FERRER VALLS, Teresa (1994), “La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV”, en EVANGELINA RODRÍGUEZ CUADROS (ed.), *Cultura y Representación en la Edad Media, Seminario del II Festival de Teatro i Música Medieval d’Elx (octubre-noviembre 1992)*, Elche, Ayuntamiento, pp. 145-169.

GARCÍA BERNAL, José Jaime (2005), “El fasto público y el orden comunicativo de la Edad Moderna”, en: Antonio Garrido Aranda (comp.), *El mundo festivo en España y América*, Servicio Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 77-91.

GARCÍA BERNAL, José Jaime (2006), *El fasto público en la España de los Austrias*, Universidad de Sevilla. Secretario de Publicaciones, Sevilla.

GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz, ETTINGHAUSEN, Henry, INFANTES, Víctor Y REDONDO, Agustín (eds.), (1996), *La relaciones de Sucesos en España (1500-1700). Actas del primer Coloquio Internacional (Alcala de Henares, 8-10 de junio de 1995)*, París-Alcalá de Henares, Publications de Sorbonne-Universidad de Alcalá.

GIL CALVO, Enrique (1991), *Estado de Fiesta*, Espasa Calpe, Madrid.

GÓMEZ GARCÍA, Pedro (1990), “Hipótesis sobre la estructura y función de las fiestas”, en *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Universidad de Granada. Servicio de Publicaciones, Granada, pp. 51-60.

GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio, (2018), *Para glorificar al rey y honrar a su clientela aragonesa. Los torneos de acaballo de 1630 y 1585 en Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

HUZINGA, Johan (2010 [Original 1919]), *El otoño en la Edad Media: estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francis y en los*

Paises Bajos, versión de José Gaos (traducción del francés medieval, Alejandro Rodríguez de la Peña), Alianza Editorial, Madrid.

JACQUOT, Jacques (1973-1975), *Les fêtes de la Renaissance*, Paris, Centre National de la recherche scientifique.

KANTOROWICZ, Ernst H. (1985 [original en 1957]), *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*, Madrid, Alianza.

LA TORRE GARCÍA, (2000) Encarnación de “Los Austrias y el poder: la imagen en el siglo XVII”, en *Historia y Comunicación Social*, núm. 5, pp. 13-29.

LADERO QUESADA Miguel Ángel, (2004), *Las fiestas en la cultura medieval*, Areté, D. L. Barcelona.

LISON TOLOSANA, Carlo (1991), *La imagen del Rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de Austria*. Espasa Calpe, Madrid.

LÓPEZ CANTOS, Ángel (1992), *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*, Mapfre, Madrid.

LÓPEZ POZA, Sagrario Y PENA SUEIRO, Nieves (eds.), (1999), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de Julio de 1998)*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán).

MARAVALL, José Antonio (2008 [Original 1980]), *La cultura del Barroco: análisis de una estructura histórica*, Ariel, Barcelona.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (2009), “Cultura festiva y poder en la monarquía hispánica y su mundo: Convergencias historiográficas y perspectivas de análisis”, en: *Studia histórica Historia moderna*, núm. 31, pp. 127-152.

MARTÍNEZ, María (2016) “El poder representado y la representación del poder: Fiestas urbanas (Murcia, ss. XII-XV)”, en *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, núm. 14, pp. 201-248.

MÍNGUEZ COMELLES, Víctor, (1995) *Los reyes distantes: imágenes del poder en el México virreinal*, Castelló: Servei de Publicacions, Diputació de Castello, D.L.

MÍNGUEZ COMELLES, Víctor, (1997), *Emblemática y cultura simbólica en la Valencia barroca (jeroglíficos, enigmas, divisas y laberintos)*, Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.

MÍNGUEZ COMELLES, Víctor, (2001), *Los reyes solares. Iconografía astral de la monarquía hispánica*, Univertistat Jaume I, Castellon.

MONTEAGUDO ROBLEDO, M.^a Pilar (1995) “Fiesta y poder. Aportaciones historiográficas al estudio de las ceremonias políticas en su desarrollo histórico”, en: *Pedralbes: Revista d’historia moderna*, Universitat de Barcelona, núm. 15, pp. 173-204.

MONTEAGUDO ROBLEDO, M.^a Pilar (1995), *El espectáculo del poder: fiestas reales en la Valencia moderna*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

MONTEAGUDO ROBLEDO, M.^a Pilar (1996), “La ciudad en su dimensión festiva. Espacio y sociedad en los festejos reales valencianos de la Edad Moderna”, en *Historia Social*, núm. 26, pp. 47-62.

MONTEAGUDO ROBLEDO, M.^a Pilar (1996), “La entrada y juramento de Carlos I en Valencia (1528). El lenguaje simbólico como expresión de la imagen del poder real en los albores del Estado Moderno”, en *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Actas, Tomo 1, Vol. 3, Crónica y ponencias, pp. 387-401.

MONTEAGUDO ROBLEDO, M.^a Pilar (2004), “La ciudad, escenario de la fiesta en el antiguo régimen”, En Palma Martínez-Burgos García y Alfredo Rodríguez González

(coords.), *La fiesta en el mundo hispánico*, Colección Estudios, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Castilla-La Mancha, pp. 321-350.

MUIR, EDWARD (1997), *Fiesta, y rito en la Europa moderna*, Editorial Complutense, Madrid.

PÉREZ SAMPER, María Ángeles (1988), “El rey y la ciudad. La entrada real de Carlos I en Barcelona”, en *Studia Histórica. Historia moderna*, núm. 6, pp. 439-448.

PÉREZ SAMPER, M.^a Ángeles (1997), “El Rey ausente”, en Antonio Mestre, Pablo Fernández Albadalejo, Enrique Giménez López (coords.), *Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna*, Alicante, Universidad de Alicante, Vol. I, pp. 379-194.

PÉREZ SAMPER, María Ángeles (1999), “La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna”, en: Agustín González Enciso y Jesús M.^a Usunáriz Garayoa (Dir.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, EUNSA (Ediciones Universidad de Navarra), Pamplona, pp. 63-117.

RAMOS SOSA, Rafael (1992). *Arte festivo en Lima virreinal (siglos XVI-XVII)*, Sevilla, Junta de Andalucía-

RAVENTÓS I FREIXA, Jordi (2006), *Manifestacions musicals a Barcelona a través de la festa. Les entrades reials (segles XV-XVIII)*, Tesis doctoral: Universitat de Girona.

RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando, (1989), *Atenas Castellana. Ensayos sobre la cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca.

RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando y GALINDO BLASCO, Esther (1994), *Política y fiesta en el Barroco*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando, (2002), *Barroco. Representación e Ideología en el mundo Hispánico (1580-1680)*, Cátedra, Madrid.

SERRANO MARTÍN, Eliseo, (1993), “Fiestas y ceremonia en la Edad Moderna: Fuentes y documentos para su estudio”, en AGUSTÍN UBIETO ARTETA, *Metodología de la investigación sobre fuentes aragonesas: (actas de las VIII Jornadas)*, ICE, Zaragoza, pp. 71-160.

SERRANO MARTÍN, Eliseo (1995), *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna, VIII Muestra Documentación Histórica Aragonesa*, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa.

SERRANO MARTÍN, Eliseo (1996), “Imágenes del poder en las ceremonias y fiestas públicas zaragozanas del siglo XVI. La visita de Felipe II en 1563”, en *El poder real de la Corona de Aragón: (siglos XIV-XVI)*, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Vol. 3, pp. 479-492.

SERRANO MARTÍN, Eliseo (2000), “La corte se mueve. Viajes de Felipe II a Aragón 1542-1592.”, en Enrique Martines Ruiz, *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, Editorial Actas, Vol. 2, pp. 35-56.

SERRANO MARTÍN, Eliseo (2008), “No demandamos sino el modo. Los juramentos reales en Aragón en la Edad Moderna”, en *Pedralbes: revista d’historia moderna*, núm. 28, pp. 435-464.

SERRANO MARTÍN, Eliseo (2011), “Imágenes del rey e identidad del reino en los rituales y celebraciones públicas en Aragón en el siglo XVI”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 20, pp. 43-71.

SERRANO MARTÍN, Eliseo, (2014), “La reina muerta. Retrato moral y virtudes políticas de Isabel de Borbón en sus exequias zaragozanas”, en MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER Y GLORIA ÁNGELES FRANCO RUBIO, *Herederas de Clío: Mujeres que han impulsado la Historia*, pp. 531-546.

SERRANO MARTÍN, Eliseo, (en prensa), “El cielo protector: el palio en la entrea real de Felipe II en Zaragoza en 1563”.

SERRANO MONFERRER, Alberto (2013), “Imagen e iconografía en las exequia del príncipe Baltasar Carlos en Zaragoza en 1646”, en *IMAGO Revista de Eblemática y Cultura Visual*, núm. 5, pp. 101-109.

STRONG, Roy (1988), *Arte y Poder. Fiestas del Renacimiento 1450-1650*, Alianza Editorial, Madrid.

TOLOSANA, Carmelo L. (1991), *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias: discurso*, Madrid, Espasa Calpe.

VARELA, Javier (1990), *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía española (1500-1885)*, Turner, Madrid.

Relaciones de Fiestas, Crónicas y Diarios.

ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de, *Primera Parte de los Anales de Aragón que prosigue los del Secretario Geronimo Çurita, desde el año MDXVI del Nacimiento de N^o Redentor*, en Çaragoça: Por Iuan de Lnaja, 1630, BNE, R/23907.

BLASCO DE LANUZA, Vicencio, Vltimo tomo de Historias eclsiasticas y seculares de Aragón, desde el año 1556 hasta el de 1618, en Çaragoça: por Iuan de Lania y Quartaner, impressor del Reyno de Aragon, y de la Vniversidad, 1619, BNE (r/16162).

COCK, Enrique, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1528 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, ed. Alfredo Morel Fatio y Antonio Rodriguez Villa, Madrid (Sucesores de Rivadeneyra), 1876

CORAZINO, Angelo, *Relación del Capitan Angelo Corazino, De la partida de su Magestad, de Madrid a Çaragoça, y de las fiestas hechas por el casamiento, del Serenisimo Duque de Saboya, con la Serenissima Infanta Doña Catalina de Austria, traducida de Italiano, en Castellano, con algunas cosas añadidas*, Simon de Portonariis, 1985, 15h.

LACAVALLERÍA, Antonio *Relación de las fiestas de Barcelona al nacimiento dichoso del Serenissimo Señor Don Felipe Prospero Principe de las Españas: a la augusta magestad católica de el rey N.S. Don Felipe Quarto el Grande*, en Barcelona: por Antonio Lacavalleria, 1658, BNE, VE/538/15.

LAZARO DE VELASCO, Antonio, *Funesto Geroglifico, enigma del mayor dolo. Que en representaciones mudas manifestó la muy noble, Antigua, Leal, Insigne, y Coronada ciudad de Valencia, en las honras de su Rey Felipe el Grande, IV en Castilla y III en Aragon*, En Valencia: por Geronimo Vilagrasa...junto al molino de Rovella, 1666, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico.

Manual de novells ardits vulgarment appellat Dietaru del Antich Consell Barceloní, vol.VII y V, 1892.

SALMERÓN, Marcos, Rapsodia fúnebre motivos de dolor y exemplares de consuelo. A la breve vida, y temprana muerte del Serenissimo Señor Don Baltasar Carlos

Vigésimo Príncipe jurado de las Españas, En Valencia por Bernardo Nogues, 1646. Biblioteca Valenciana Digital.

UZTARROZ, Juan Francisco Andrés de, *Obelisco histórico: i honorario, que la Imperial Ciudad de Zaragoza erigio a la inmortal memoria del serñissimo señor don Balthasar Carlos de Austria, Principe de Españas, En Çaragoça, 1646*. Capítulo XV. “Demostraciones de la Ciudad de Zaragoza, en la muerte de su Alteza, i Exequias que celebrò a su memoria”, pp. 147-151.

Anexos

En los siguientes anexos se encuentra:

En primer lugar, fragmentos documentales relacionados con las celebraciones efectuadas por las principales ciudades de la Corona de Aragón con motivos de las fiestas estudiadas en el trabajo. Textos extraídos de los libros de Relaciones de Fiestas, los libros de Anales, los diarios de los consejos municipales y de la documentación de archivo referente al consejo de la ciudad.

En segundo lugar, se encuentran portadas de los libros de Relaciones de Fiestas, libros de anales y diarios que se han consultado para este trabajo, dando muestra grafica de como se decoraban, en algunas ocasiones, estas portadas.

En tercer y ultimo lugar, ejemplos de túmulos funerarios construidos en las ciudades de Zaragoza, Valencia y Barcelona, como ejemplo de como era esta arquitectura efímera presente en las Exequias fúnebres.

Anexo1: Fragmentos documentales

1.1 Fragmento del Juramento de los fueros de la Ciudad de Zaragoza por Carlos V, 1519¹²⁷.

“En nombre de Dios, y de la Gloriosisima Virgen Maria su Madre. Nos Iuana y Carlos su hijo Primogenito, por la gracia de Dios, Reyes de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, &c. Prometemos en nuestra buena fue, en poder del Magnifico Baron Iuan de Lanuza Cavallero, Consejero nuestro y Iusticia de Aragon; presentes los Venerables Diputados y Iuan de Paterno y Antonio Agustin, IuAN Tarabel, Pedro Peres... Iurados de Çaragoça. Iuramos sobre la Cruz de nuestro Señor IesuChristo, y los santos quatro Evangelios, delante Nos puestos e por nuestras manos tocados, en nuestra buena fe y palabra Real, sin ningún fraude, o otra cualquier maquinación. E aun firmamos a Vosotros los prelados, Eclesiasticos, Religiosos, Duques, Condes, Bizcondes, Barons, Nobles, Meznaderos, Cavalleros, è Infançonez, Ciudadanos, y hombres de la Ciudad, Villas, Comunidades, e lugares del Reyno de Aragon: e aun a los Prelados, Religiosos,

¹²⁷ BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA, *Primera Parte de los Anales de Aragon que prosigue los del Secretario Gerónimo Çurita, desde el año MDXCI del Nacimiento de N° Redentor*, BNE, R/23907, pp. 498-499.

Barones, Nobles, Meznaderos,...del Reyno de Valencia, que tienen el Fuero de Aragon, presentes, e y venidos. Que Nos, en nuestra propia persona, guardarèmos, y por nuestros oficiales y otros qualesquiere guardad y observar mandaremos, y haremos inviolablemente los Fueros establecidos en la Corte General, que el Serenisimo Señor Rey Don Pedro de exsimia memoria, celebró en la presente ciudad de Çaragoça en el año de la Natividad, de nuestro Señor IesuChristo, Mil treszientos y quarenta y ocho, Y así actos de corte y Proisiones hechas en las Cortes Gnerales, del dicho Rey dicho Reyno, è todos los Privilegios y onaciones, Permutaciones, y todas las libertades, por los Serenissimos Reyes Predecesores nuestros, è por el Serenissimo Señor Don Iuan, Bisabuelo nuestro, de gloriosa recordación entonces Lugarteniente General del Serenisimo Señor Rey Don Alonso, de felice memoria, fechos y hechas y otorgados. E juramos los otros Fueros, Observaciones y Otros Privilegios, Libertades, Usos y Costumbres del dicho Reyno de Aragón, y de los lugares del, y todos los Instrumentos de Donaciones, Permutaciones, y de todas las Libertades que tenéis, y tener deveis; y que Nos, por nuestra propia, ni por otro, o otros por Nos, o por mandamiento, y nombre nuestro, haviendolo Nos, por rato, fin Congicion judicialia y debida, según Fuero, no mataremos, ni disminuïremos, ni desterrarèmos, ni matar, estenuar, ni desterrar haremos, ni mandáremos, ni al preso,o a los presos algunos, o algunos contra los Fueros, Privilegios, Libertades, Usos, Costumbres del Reyno de Aragon, sobre fiança de derechos, dada, ofrecida, o presentada, detendremos, ni deter faremos, agora, ni en algún tiempo. Y a Vosotos los hombres de Terue, Albarracin y sus Aldes, guardaremos y mandaremos guardar vuestros Fueros, Vsos, Costumbres...como quiera que seáis constituidos dentro el dicho Reyno de Aragon. E que no contravendremos por Nos, ni por alguna causa, o razo. E mas juramos, para in perpetum por Nos, y por nuestros Sucesores”.

1.2 Fragmento sobre lo acordado por el Consell para la entrada de Felipe III a la ciudad de Barceloana, 1599¹²⁸.

“Dijous V.- En aquest día se tingue Consell de cent acerca de la vinguda de sa mag.^{tat} a la present ciutat per prestat lo solit jurament, y tambe de la vinguda per mas de la Sere.^{ma} reyna de Spanaya que es una filla del archidux de Austria, la qual ha de venir assi ja sposalda por procurador, per consumir lo matrimoni ab lo rey Phelip tercer de aquest nom vuy benaventuradament regnant, hi fonc deslberat que sia feta eleccio de XXIII persones del dit Consell, ço es sis de quiscun stament, les quals o, la major part ab los mag.^{chs} consellers tinguen special carrec y cuidado y poder de deslberar y fer se fassen totes aquelles festes axi de alimaries¹²⁹ com altres, totes altres coses axi per ebelliment de la present ciutat com alias quels aparaxera convenir ques fassen, per la vinguda del rey nostre S.^{or} y S.^{ora} reyna, los gastos de les quals coses se hagen de pagar del compte de la universitat, donant los poder y facultat a dites vint y quatre persones y a la major part de aquelles esemps ab dits mag.^{chs} consellers de deslberar y fer e, dependrer sobre e, per raho de les provisions y altres coses necessaries pera les dites festes e, altres coses desus

¹²⁸ *Manual de Novells ardits vulgarmen apellar Dietaru del Antich Consell Barceloní*. Vol. VII, pp. 155-156.

¹²⁹ Cuando se menciona *alimaries* en la documentación en Cataluña se refieren a las luminarias.

dites com millor los apparaxera, cometentlos dit Consell sobre les dites coses totes y sengles plenamente ses veus y forses, y tal y tanta facultat y potestat qual y quanta te lo dit Consell, ab tal empero que lo que lo dits S.^{ots} consellers y vint y quatre persones gastaran en dites coses no excedesca la suma de vint milia liures, E foren elegides per lo dit Consell per scrutini les persones següents ço es, per lo stament del ciutadans y militars

CIUTADANS Y MILITARS

Pere Ausias de Marc	Julia de Navel
Francesc Terre	Josef de Bellafilla
Miquel Ferrer	Hieronym Vila

ARTISTES

Anthoni Roure notari de Barcelona	Miquel Cabes
Miquel Dalmau	Benet Fonolleda
Benet Folc	Andreu Soler, tots droguers

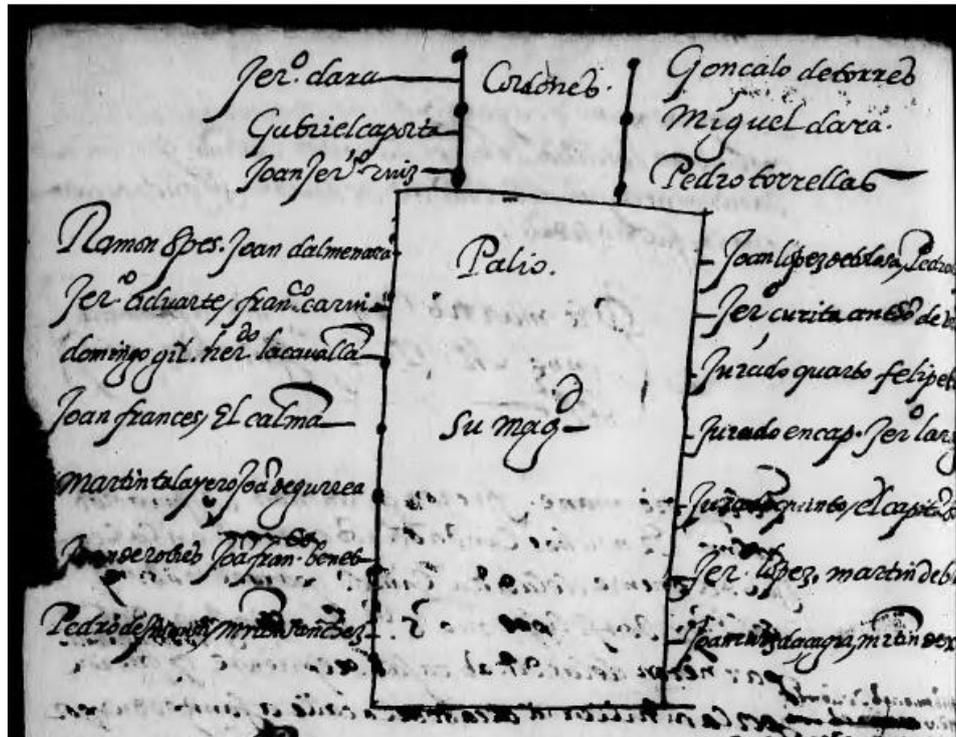
MERCADERS

Anthoni Gori	Thomas Alba
Montserrat Lavaneres	Rafel Antic
Jaume Morillo	Joan Sobrebals

MENESTRALS

Jaume Mas Sastre	Jaume Balasc Matalafer
Barthomeu Vidal boter	Joan Soler perayre
Luis Bramasachs sastre	Joan Soler gerrer”

1.3 Distribución de Cordones y Varas del palio bajo el cual entro Felipe II a la Ciudad de Zaragoza en 1563¹³⁰.



<p>“Jerónimo Daza Gabriel Zaporta Joan Jerónimo Ruiz</p>	Cordones	<p>Gonzalo de Torres. Miguel Daza. Pedro Torrellas</p>
<p>Ramón de Espés-Joan de Almenara Jerónimo Aduarte-Francisco Carni Domingo Gil-Hernando la Cavallería</p>	Palio	<p>Joan López de Toledo-Pedro López. Jerónimo Zurita-Anthón de Villanua. Jurado cuarto-Felipe Esteban.</p>
<p>Joan Francés-El Zalmedina</p>	Rey	<p>Jurado en Cap-Jerónimo Laraga.</p>
<p>Martín Talayero-Joan de Guerra- Joan de Robre-Joan Francisco Benet- Pedro de Insuasti-Marín Sánchez-</p>		<p>Jurado quinto-Capitán Soria. Jerónimo López-Martín de Blancas. Joan Ruiz Azagra-Martín de Xea”.</p>

¹³⁰ AMZ, Actos Comunes, 1563, f. 63r., se encuentra en ELISEO SERRANO MARTÍN, “La corte se mueve. Viajes de Felipe II a Aragón 1542-1592.”, pp. 36-45.

1.4 Distribución de las varas del palio en la entrada de Carlos V a la Ciudad de Valencia, 1528¹³¹.

“La distribución de las varas el palio entre sus portadores se refleja en este esquema:

En Alfonso March, jurado	Mosen Vidal Doriz de Blanes
Mosen Jeroni Pelegrí, jurado	En Miquel Luis García, Justicia civil
En Agostí Joan Albert, jurado	Mosen Joan Escrivá, maestre racional

El REY

Titulado valenciano	En Luis Carrós, baile general
En Pere Benet Caposa, jurado	D. Francisco de Centelles
En Jeroni Blasco, jurado	Racional

Este esquema fue modificado por decisión real cuando se planteó un conflicto entre el maestre racional y el lugarteniente de gobernador por llevar el bordón más próximo al monarca, el que correspondía al gobernador que, por orden del rey, tuvo que dejar para llevar el estoque de S.M. precediendo al palio. La decisión real fue salomónica: se le quitaron al palio los dos bordones y ninguno de los dos oficiales participó en la ceremonia”.

1.5 La tarea de aposentar y las dificultades que se tenía en la ciudad de Valencia para la llegada de Felipe II, 1586¹³².

“El día siguiente, viernes tres de Enero, al alborear del día, siendo aún oscuro, empezamos acabar las cuatro leguas que nos restaban hasta Valencia, y habiendo pasado el puente do se pasa el rio Guadalaviar, entramos en la ciudad y cada uno preguntó por la posada donde habia de quedar. A nosotros se habia dado el lugar de Ruisafa para aposento, que está situado á la parte meridional de la ciudad, por haber allí comodidad de caballerizas para no tener falta dellas. Llegando que fui allí, dexando mi caballo, fui convidado de uno de los compañeros que allí estaban. Después de comer hice toda diligencia en hacer los aposentos; lo cual se hizo con mucha dificultad por esta razón,

¹³¹ MARÍA PILAR MONTEAGUDO ROBLEDO, “La entrada y juramento de Carlos I en Valencia (1528). El lenguaje simbólico como expresión de la imagen del poder real en los albores del Estado Moderno”, en *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Actas, Tomo 1, Vol. 3, Crónica y ponencias, 1996, p. 395.

¹³² ENRIQUE COCK, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, ed. Alfredo Morel Fatio y Antonio Rodríguez Villa, Madrid (Sucesores de Rivadeyra), 1876, pp. 207-209.

porque como los mismos vecinos tienen sus bestias y rocines, hacíales mal de dar lugar á los nuestros, así por falta de lugar como por la inconstancia del tiempo del invierno y el frío, para que sus cabalgaduras quedasen debaxo del tejado. Asimismo muchos de los más ricos no tenían aposentos donde acoger nuestra gente, ó iban contra su voluntad de los suyos. Muchos también temían recibir caballeros extranjeros en sus casas, cuya lengua no entendían, turbados por la novedad destas cosas. Que esto es natural á todos, que en acoger soldados, mayormente extraños, son muy negligentes y hacen mucha dificultad, alegando su derecho, mostrando los privilegios concedidos á sus antepasados, con los cuales se piensan de eximir. Pero todas estas dificultades se quitaron con nuestra venida, porque todos los ricos, excepto los que se presumían ser del Santo Oficio, acogieron sendos huéspedes, y los pobres, dos ó tres juntos, hacían lo mismo, de suerte que porfiando la justicia parecían todas las cosas ya bien ordenadas, según lo que dice la poesía: <<¡ Qué trabajo tan pesado, en haber la gente aposentado!>> Yo con todo eso confieso á mi no cuadrar el cargo de hacer los aposentos, así por el guardar la amistad de todos como por la blandura mía que tengo en semejantes negocios, que en esto me crié, que soy muy impaciente de oír palabras ó sentir injurias de otros, porque quería hacer todas las cosas con amistad y que los huéspedes se aveniesen bien, y para que todo esto fuese aní, me parecía grandísimo trabajo, y consumí una semana entera para efectuarlo, yendo muchas veces al Virey y al Vicechancellor, de los cuales alcancé otro pueblezuelo, llamado Patraix, en favor de los compañeros que se quejarían mal aposentados.

Los ciudadanos de Valencia es gente muy inhumana é inhospital para acoger la familia Real, y se defendían con sus derechos y fueros, de suerte que no recibían á nadie sino con muchos ruegos, y muchos dellos no temían ni á Dios ni al infierno para en este caso, de manera que los mismos aposentadores del Rey y el mismo don Diego de Espinosa, aposentador mayor, no podía hacer cosas en este particular. Maravíloseme, en verdad, de la inconstancia de los ciudadanos tan bien quistos de Su Majestad, que eran como los judíos que el Domingo de Ramos cantaban: *Benedicto el que viene*, y el Viérnes Santo: *Crucificar, crucificadlo*. Prescía que todos deseaban con mucha voluntad la venida de Su Majestad y le aguardaban con común gozo de todos, pero en recibirlo y en acoger su gente todos habían aprendido una misma malvad”.

1.6 La entrada de Felipe III a la ciudad de Zaragoza, 1599¹³³.

“En el mes de junio del año 1599. Tuvo carta este Reyno, y los Diputados del de la Magestad del Rey Filipo Segundo nuestro Señor, desde Denia, en que significaba quería venir a visitarle, y tenernos Cortes: pero que serían pocos los días, q podría detenerse en Aragón por las grandes ocupaciones, q se le ofrezían. Y q assi era su voluntad, y sería mucho de su Real Servicio, q haviessse antes conuocacion, y junta de braços que se avían de tratar en las Cortes, quando su Mag. Viniesse, y porque con facilidad se resolviese,

¹³³ VICENCIO BLASCO DE LANUZA, “Capítulo II: Avisos, prevenciones de Cortes, y juntas de los quatro braços. Lo que en ellas se trató, y como se disolvieron: la entrada de los Reyes en Çaragoça”, en *El Último tomo de historias eclesiásticas y seculares de Aragon, desde 1556 hasta el de 1618*, pp. 398-401.

aviendose primero considerado bien en estos ajuntamiento, que era preámbulos de las Cortes, q del pues brevemente su Magestad quería celebrar a los Aragosneses, en esta nobilísima Ciudad de Çaragoça. Convocados pues los baçis, para 8 de iulio, no se començo hasta 9. A las quatro de la tarde esta conovocación, en la qual puestos los diputados en sus asientos, don Malachias de ASO Obispo de Iaca, el Canonigo Rudilla de Huesca, Don Francisco de Aragón Duque de Villahermosa, y don Antonio de Ixar, don Iuan de Bardaxi, y los demas de aquel año. Luego se se seguia las Iglesias a la mano derecha, el Abadad de S. Iuan, el de Beruela, el de Santa Fe, el Canonigo Madura, por estas Santa Iglesia, don Thomas Cortes, ahora Obispo de Teruel por la de Huesca, el Doctor Valero Palacio Dean de Iaca, el Canónico Terçan de Taraçona, el Iurado de Cap de Çaragoza, Mizer Bordalua, Mizer Santangel. Los nobles se seguía a la mano izquierda, el Conde de Sastago, el Conde de Morata, el Varón de la Laguna, el Vizconde de Ebol, don Pedro de Urrea, y otros luego se seguían el braço de Hidalgos, y el de las Vniversidades, cada uno comno se acostumbra en Cortes puestos en sus asientos.

Las sala Real se dispuso, para que de allí adelante estuviesse en ella el braço Eclesiastico. Y los demas braços tenían sus estamentos particulares, uno para nobles junto a la sala Real, y otro para las Universidades, que se hizieron de nuevo en aquellos corredores, y el de Cavalleros, y Hidalgos a baxo, junto la puerta de la Diputación.

Huuo en estos ajuntamientos muchas embaxadas, de los Diputados a los braços, y de los raços unos a otros, sobre los asientos y sobre los cabos, que se Yvan tratando. Y nombrándose tratadores de los negocios personas de cada braço (para que se facilitase, y no fuessen necessarias tantas embaxadas) concordaron últimamente, en que se nombrasen embaxadores a su Magestad, sobre lo que avian concordado, y fueron nombrados D. Fra. Aragón Diputado de nobles de aquel año, y don Luys de Bolea, hijo de Don Bernardo de Bolea Vizecancellor, que después due oydor del Consejo Supremo de Indias. Partieron de aquí con grande acompañamiento, en 19 de Iulio, y era en suma lo que llevaban a cargo suplucar a su Mages. Que hiziesse merced a este Reyno de consolarle con su presencia y celerarle Cortes. Fueron bien recibidos de su Magestad y les respondió que vendría dentro de pocos días a visitar Ciudad, y Reyno: pero que no podría celebrarnos Cortes, por los grandes negocios, que tenia començados, en Castilla, tocantes a su patrimonio, y otras causas vrgentes, que le davan priessa, y pedían su presencia en otra parte. El reyno desseava grandemente las Cortes: pero visto, que no auia remedio en aquella ocasión, y que la nueva de la venida de su Mag. Era cierta (por carta de 17 de Agosto, que la recibió este Reyno en 21 del mismo) disolvió los braços, y cessron las convocaciones, en 24 de aquel mes. Dios priessa en aparejar las cosas necessarias para el recibimiento, que a sus Magestades pensaba hacer con general regozijo, y solemnísimo aparato. Y para esto el mismo día partio el Regente Torralua, a recibir en la Raya de Aragón a sus Magestades (como es costumbre) con la guarda de a pies, y de acuallo del Reyno, y con otro muy grande acompañamiento de cavalleros, y otras gentes. Sus Magestades se detuvieron, hast los 11 de Setiembre, sábadó a la tarde, Sabado a la tarde, que entraron en Çaragoça. Y para recibilles salió el Ryno, la Ciudad, el Arçobispo, el Cabildo desta S. Iglesia, la Vniversidad, con grandes acompañamientos, que seria negocio largo (y de mas espacio del que yo llevo) contarlos particularmente. Vino su Magest. Desde Cadrete aquel día, yern las ocho de la noche quando llevo a Çaragoça, caminando por fuer el muro, y por las Tañerías, a la puente de piedra: y desde allí al Convento de Jesus donde estuvo aquella

noche: para que la entrada, y recibimiento fuese con mas espacio, y solemnidad al otro día.

Estaban en lo alto de las puertas de la Ciudad, y de la Diputación (como en otra ocasión dixé) las cabeças de dos cavalleros, que por las cosas passadas avia sido condenados a muerte, y no quiso su magestad entrar en Çaragoça, que no se quitase de allí, y se enterrase, y también se borrarán los letreros, que estaban esculpidos en piedras, encaxadas en las paredes, en memoria de sus culpas. Y estando ciero, que aquello estava hecho, que serian las quatro de la tarde 12. de Setiembre 1599. Se partio con la Reyna, para entrar en la Ciudad con solemnísimo recibimiento. Al cabo de la puente de piedra, en la misma puerta estaba el Palio, en que sus Magestades auian deser recibidos, y en poniéndose debaxo del con un millón de bendiciones de sus vassallos, y regozijos, y jubilos increíbles entraron, llevando el Palio Ciudadanos principales, todos vestidos de Dmasco Carmesi, y dos Iurados, que fueron Domingo Ximeno, entonces secular y después Ecclesiastico, y Canonigo Doctoral de Iaca, y Arcidiano de Anso, en quella Santa Iglesia, hombre de grandes partes y N. Molino llevaban las riendas del caballo del Rey nuestro Señor, con unos cordones de seda carmesi, asidos del freno. Y Antonio Frances Iurado a la mano derecha, llevaba las riendas de la Acanea de la Reyna, de sus cordones de seda carmesi, como los del Rey. El iurado en Cap Miguel de Almaçan yua junto el estribo derecho del Rey, en donde yva mucha, y muy luzida cavalleria. Yvan seis Maças de su Magestad, con sus coronas doradas, y muy cerca venia el Conde de Sastago con su estoque desnudo, como Camarlengo de su Magestad, y de caperuçado. Seguían después, doce damas de la Reyna en sus Acaneas, con las faldas de las vasquinas muy largas, y cada una tenia un hombre muy bien tratado, que las llevaba. Yuan tambien con cada una dellas, y al lado derecho sendos cavalleros, y estos hazian cortesia a las damas de la Ciudad, que estaban en las ventanas. Y las damas de la Reyna hazian lo mismo respondiendo a la cortesia se les hacia por las damas desta tierra. Y lo mismo hizieron el Rey, y la Reyna a las damas, que estaban en cada del Duque de Ixar, y en otras partes femejantes. Venían otras muchas damas, y dueñas en coches: y luego los Archeros de acavallo, y muchas gentes. Passearon sus Magestades con esta grandeza, y toda la del Reyno esta nibulisima Ciudad (que en edificios, y calles es única en Esapaña) por la Cuchilleria, por la Calle mayor, hasta la plaça de la Madalena, en donde avia una puerta triumphal muy bien fabricada, y de ricos adreços, pordentro de la qual pasaron sus Magestades, y por el Cosso arriba hasta la Cedaceria, y Mercado pasando otras puertas, y la de Toledo, que estaba magestossisima, hasta bolver por la Calle mayor, y Cuchilleria, a la plaça de la Sero: en donde estaba puesto un sitial con paós de brocado, y quatro almohadas de lo mismo, en el qual se arrodillarón sus Magestades, y adoraron la cruz, que el Arçobispo auia trahido allí desde la Iglesia, y estaba aguardado vestido de Pontifical. Fue la adoración con grande afecto, bessando la cruz con la boca, y tocándola en los braços con los ojos. Y cantando los cantores con gran solemnidad la Antiphona, que el Pontifical manda, vinieron los Reyes a la Iglesia en el Gremial a la mano derecha del Arçobispo, que venia con Aistentes solamente, sin Diacono, y subdiácono. Al tomar el agua bendia, inclinó la cabeça su Magestad, y la Reyna hizo muy gran reverencia, y el Arçobispo, que la hechava, se arrodillo hasta tierra. Llegaron sus Magestades al Presbyterio, y arrodillados, diciendo el Arçobispo las oraciones, en acabndo subió el Rey nuestro Señor en el tablado, que el Reyno avia hecho fabricar, y mandado adreçar

riquísimamente, para el Iuramento que su Magestad, auia de ahzer de la guarda, y observancia de nuestras leyes, como se acostumbra.

Estava toda la iglesia adereçada con ricas colgaduras, y el tabalado dicho fabricado desde el Presbysterio hasta el sepulcro del Santo Mastrepila, con dos escaleras anchas, cubiertas de paños de seda, y al derrdor del tabalado, y por debazo colgaduras de Terciopelo, y Damasco Carmesi. Lo de arriba estava cubierto de Brocado, y en lo vltimo del tablado un Dosel, y tres escalones para subir en el, todos de brocados, donde se uso una filla de lo mismo para el asiento de su Magestad, y baxo en el suelo del tabalado, en la vltimo grada, estava puesto un sitial con un pañó de brocado, y almohadas cubierto de tafetán, azia la parte de Epístola. Y en la parte del Evangelio affentada la Reyna en una filla de brocado, y las damas tras ella sentadas sobre las almohadas, que estaban en el Prebyterio, Subieron los Iurados de Çaragoça al tablado, y puestos a la mano derecha del Rey en pie, y descubieros con sus ropas de Damasco Carmesi, y faxas de Brocaso, y los Diputados, a la mano Yzquierda, con ropas de tela de oro muy ricas, y con vueltas paratras de los mismo, que era habito vistósísimo. Estava allí el Conde de Sastago Camarlengo de su Magestad, el qual en començando a leer el secretario, lo que Magestad avia de jurar, dexo el estoque, que tenia: y trayendo el sitial ya dicho se arrodillo en el el Rey, y juro desbierta la cabeça, y puesta la mano en el Misal. Y en acabando el juramento se baxo del tabalado, y se fue con la Reyna al palacio del Arçobispo, donde avia mandado se le aparejasse aposento, por ser uno de los mayores mejores, y mas espaciosos que tenga Prelado de España. Aquella noche hubo muchos regozijos, y luminarias en Çaragoça”.

Continua la relación con el resto de los días y las fiestas.

1.7 Descripción del Arco triunfal de la puerta principal de la Ciudad de Zaragoza para la entrada de Felipe II, 1563¹³⁴.

“Arcos triunfales

La Puerta del Portillo

Fuera de esta puerta se hace un arco en que hay tres historias pintadas en el muro. la de Nuestra S^a del Portillo dentro del arco a un lado esta puesto como Cesaraugsto que apareciendo acomodado el lugar para edificar Ciudad denxando el asiento que antiguo desa ciudad ediffico y dio su nombre de Cesaragusta a çaragoça donde agora esta ay unos versos larinos puestos en una tabla que dixer:

URBIS QUAM STATUO CELO SE GLORIA TULLET.
REGNUM ERIT ALMA PARENS MAGNORUM TU QUOQUE PLEBIS
ROMA TRIBUNUM IAM AMITTES. TIBI DULCE LEVAMEN
URBS. HEC NOSTRA SINU TENERO AMPLECTETUR EUNDEM
SURGET RELGIO ET TOTO GENS AUREA MUNDO
ILLAM ARABUM PREMET IMPIETAS, URBEMQUE TENEBIT
IPSAM QUAM STATUO SEDENIM ARMIS ARMA TERENTUR
REXQUE ITERUM. HANC CAPIET PIUS ET FORTISSIMUS IDEM
CUIUS PROGENIES ERIT AUGUSTISSIMA REGUM

¹³⁴ AMZ, Actos Comunes, 1563, f. 64r. se encuentra en ELISEO SERRANO MARTÍN, “La corte se mueve. Viajes de Felipe II a Aragón 1542-1592.”, pp. 36-45.

UNUS ERIT CUI SESE OMNES. SUBMITTERE PULCHRUM
ESSE PUTENT HUIC URBS REGI TUNSA PATEBIS,
SIQUANDO HUZ VENOET; NUMENQUE VEREBERE SANCTUM
SED IAM APERI INSTEMUS. NOSTRA UT HEC OENIA SURGANT
URBS HEC DICTA DUCIS SURGAT MANE ATQUE PERENNIS.

Al otro lado la historia contiene como el emperador don Alfonso el primero hijo del Rey don Sancho que murió sobre Guesca después de averla tenido mucho tiempo rescatada la entrego por fuerza de armas y hecho de ella a los moros.

Victoris Alphonsis Imp. Sacrum”

1.8 Descripción del Arco de la puerta de Serrans en la ciudad de Valencia a la llegada de Felipe II, 1563¹³⁵.

“En el frontispicio del portal de los Serranos, que es el primero que se ofrecia, estaba hecho un arco triunfal de yedra entre dos torres que tenían las armas reales pintadas, que dos ángeles sustentaban. En el remate del arco estaba una figura que representaban las cinco más principales victorias dél que tuvo su ejército, y cada figura dellas tenía una octava junto á sí en lengua vulgar castellana, que aquí frontero trasladamos en latín.

A los pies de la figura estaba:

<<Al tiempo de tubal, Hipalo y Brigo
No tuvo Esapaña policía nimodo.
Hamilcar y el Romano, su enemigo,
Si el reino ocupan, no lo ocupan too,
Y pues lo pierde el último Rodrigo,
Mal lo defiende el Wandalo y el Godo.
Yo si que lo poseo todo junto,
Estando letras y armas en su punto.>>

Encima de la cabeça de la ninfa que representaba la victoria de San quintin, estaba:

<<A la potencia del famoso Henrique,
Estando opuesto á San Quintin, le gano,
Y de ganarle á Francia estuve á pique,
Según todo lo vi fácil y llano;
Y ami no es maravilla que edifique
Un templo á quien me tuvo de su mano;

¹³⁵ ENRIQUE COCK, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, ed. Alfredo Morel Fatio y Antonio Rodrigues Villa, Madrid (Sucesores de Rivadeyra), 1876, pp. 227-230.

Pues en el propio día que Lorenço
Venció al Emperador tirano, venço>>

Sobre la cabeça que representaba el Peñon de Velez estaban estos versos:

<<Al Africano bárbaro importuno,
Que en el Peñon de Velez se retira,
Creyendo que subir no puede alguno
A lo más alto que en la cumbre mira,
Ni le defiende el foso de Neptuno,
Ni la aspereza del lugar que admira,
Ni entramabas cosas pueden impedirme
Que plante y quede mi estandarte firme>>

Sobre la ninfa que representaba á Malta:

<<Cuando por la contínua batería
La fuerça humana y el vigor le falta,
Y en sola mi potencia se confía,
Depues de la de Juan precursos Malta
Llega con mi socorro don Garçía
Y á los tiranos bárbaros asalta,
Cortando con mi estoque sus deseos
Y dándome sus vidas por tropheos->>

A la imagen que representaba á Granada:

<<Levánteseme el reino de Granada
Con el favor del Otoman y Mauro,
Mas, probados los filos de mi espada,
Con la victoria quedó palma y lauro;
Sosiego la ciudad alboratada,
El reino en breves días le restauro,
Plantando en las nevadas Alpujarras
Mis leones, castillos y mis barras>>

Sobre la ninfa que representaba la batalla naval:

<<Cuando levanta luminarias y arcos,
Perdida [ya] Nicosia y Famagosta
Y cansado del nombre de San Márcos,
Sale Otoman para boralle á posta,
A sus turbantes, cimitarras y arcos
Mi estoque llega y de su propia costa,
Con mis leones y vellos Colcos,
Me traigo sus galeras por remolcos>>.

Estaban debaxo desta cinco ninfas en iguales partes Romo, que edificó primeramente á Valencia; Publio Scipios, que la reedificó yendo de caída; Cid Rodrigo Días, que la cobro de los moros, y el ínclito rey don Jaime que, poniéndola en su libertad, le dio el ser que al presente tiene.

Decía Romo:

<<Llegado Scopios al ascendente,
Puse en esta ciudad la primera piedra
Jnto al sagrado Turia, cuya frente
Marte la corona de verde yedra.
Creció en valor y número de gente,
Y agora, en tu presencia, tanto medra,
Que el nombre de Scipios de nuevo toma,
Dexando aparte el mio que fue Roma.>>

Decía Scipion:

<<Destruida por Hanníbal Sagunto,
Y doliéndose Roma de su estrago
Por su respeto, calidad y punto
Y por ser enemiga de Carthago,
Renové la ciudad, que estaba junto
Al sacro Turia, en recompensa y pago
Llamándola por su valor Valencia,
Que llega á lo que puede en tu presencia>>

Decía el Cid:

<<Porque al de Fez y Tremezen asombre
Al Moro cordobés y al granadino,
A Valencia le puse mi renombre,
Cuando baxo mi Estado y poder vino.
Nombrándola tembraba cualquier hombre;
Si se perdió, juicio fue divino,
Bien sé que para ti fue reservada,
En valor y edificios mejorada.>>

Tenía el rey don Jaime el siguiente verso:

<<Vide en Valencia al Africano alarbe
Con tan grande poder fortificado,
Que el más pequeño torreón y adarve
Resistiera al más plástico y osado,
Y visto que á los reyes de Sobrarve
Fue el cerco de Valencia reservado,

Cobréla de los bárbaros feroces
Para que la mejores y goces>>”

1.9 La llegada y entrada en la ciudad de Valencia para el doble casamiento de Felipe III y su hermana Clara Eugenia, 1599¹³⁶.

“Quando señor saliste de Castilla
Fueron a recebirte por la posta,
Y desde Reyno a la postrera villa
Salieron los ginetes de la costa
Con librea encarnada y amarilla
De gran curiosidad, y de gran costa
Y los caudillos por mayor decoro
Con vaqueros de seda llenos de oro.

Quando con estas gentes infinitas
De Xativa llegaste a las almenas
que en ls noche (si ay noche donde habitas)
de infinitos faroles viste llenas
La gente principal a quien initas
A ofrecerte la sangre de las venas,
De la ciudad salió a las puertas luego
De amor ardiendo en amoroso fuego

Por una dellas donde estaba un arco
Que a lo que hizieron a Pompeya agravia,
Con un palio que al oro de San Marco
Pudo tener en poco y al de Arabia,
Menospreciando aquellos que Plutarco
quiso alabar con su eloquencia sabia,
Que a la fama sirvió una vez de trompa,
Te recibieron con aplauso y pompa.

De esta ciudad pagado y satisfecho
Le diste a Denia de tu gloria parte,
donde el Marques mostro su hidalgo pecho
digno aposento de Minerva y Marte.
El Marques que tu honra y tu provecho
Levanta por blason en su estandarte,
Noble, discreto, liberal, prudente,

¹³⁶GASPAR AGUILAR, *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe III*, BNE, 1/57221, Cantico 1, pp. 1-35.

Del que valio a Pelayo decendiente.

Descendiente legitimo de un hombre
Que Santo se llamo, y valio al infante,
y assi de Sandoval se formo el nombre
Que para todo el mundo fue importante.
Ninguno pues se admire ni se assombre
De que en valor a todos se adelante,
Pues a ser valedor como conviene,
Le obliga el vale que en el nombre tiene.

Por su valor tan raro y tan divino
Ninguno puede hacer que se le yguale,
Quel mundo como juegan de contino,
Para ganar major hizo este vale,
Es una estrella que del cielo vino,
Y en el Oriente del imperio sale
Tan clara que delante del sol blive
Con la divina luz del revive.

Este pues tu querido fies Acates
contra los golpes de la imbidia escudo
Mostrando de su pecho los quilates
De una pompa, y de ambición desnudo,
A pesar del invierno y sus combates
En Denia quiso festejarte, y pudo
(como si movedor del tiempo fuera)
El invierno tocar en primavera.

Llegaste a Denia contu bella hermana,
que truxo en su dichosa compañía
del cielo la hermosura soberana,
de Castilla el valor, la luz del día.
Y aunque de Denia se ausento Diana
Por evitar del tiempo la porfia,
Es fama que esta ves se volvió a Denia
Disfraçada en tu hermana Clara Eugenia.

Con fuertes y ordenados Escuadrones
la recibió la villa, que procura
con banderas, insignias, y pendones
el gran templo adornar de su hermosura.
Ella y las damas Yvan en sillones
De fina plata, reluziente y pura,
De principes y grandes circuydas,
De quien son adoradas y servidas.

Hizieron los cañones reforçados
La salva que se debe a tu grandeza,
Dexando a los mortales admirados
De ver como tembló la fortaleza.
De la qual te ofrecieron los Iurados
Las llaves, y te fuyste con presteza
A la lengua del agua, que sin duda
De ver tu grave aspecto quedo muda.

Vinieron unos barco al momento,
Y en ellos entre muchas banderlas
Flámulas que bolando por el viento,
Parecían cometas en las colas,
Las quales señalavan el contento
Que te pronosticava el mar sin olas
Pues Neptuno sobre ellas en un vuelo
Tendio su alfombra de color de cielo.

Toda su diestra valerosa gente
Vino de seda carmesi vestida,
Y después que mostro con pecho ardiente
La importante ocasión de su venida,
Iusto en medio del mar, y juntamente
una guerra naval hizo fingida
En la presencia venerable Augusta
Del que de fiestas militares gusta.

Y quando como el sol te traspusiste
Por nubes de luzidos cossaletes
Y al occidente del castillo fuyste
Con la salva de arcabuzes y mosquetes,
En las tienieblas de la noche triste
Viste subr tan altos cohetes,
Que parecía viendo sus centellas
Que la tierra le daba al cielo estrellas.

Fue la fiesta mayor y el mayor gozo
Que tuvo en Alemaña Federico,
Pues con igual contento y alborozo
Pudieron gozar della el grande, el chico:
El covarde, el valiente, el viejo, el moço,
El noble, el labrador, el pobre, el rico,
Tanto que fue un tralado entonces Denia
Del arca santa que paro en Armenia.

No fueron tales fiestas ni tan bellas
Las que por cautivas gente contraria
hizo Dario Eclipsando las estrellas
Con su resplandeciente luminaria,
Ni las que Augusto Cesar, que para ellas
Llamo gente de Grecia, de Tartaria.
De Egipto, de Noruega, y de Pamphilia,
Ni del pio Eneas en Sicilia

Luego al siguiente venturoso día
Baxaste al mar, en cuya blanca espuma
Estaba una galera, que podia
Tan ligera bolar como una pluma,
En la proa, en la popa, en la cruixa
Tenia mas valor que Monteçuma
Rico señor del Mexicano suelo
Le dio a Cortes caudillo de tu aguelo.

Entre mil baderolas y pendones
tremolava en su popa tu estandarte
Con los fuertes castillos y leones
Bordados en la una y otra parte.
Y como tu te animas y dipones
Y a ser Neptuno en agua, en tierra Marte,
En ella te embarcaste al mismo punto
Como señor de todo el orbe junto.

[...]

Después que ton tan grande pompa y suerte
Te paseaster por la playa un poco a vista de tu pueblo, que de verte
Casi de muy contento estava loco.
Quisieron luego combatir el fuerte
Que apercebido estava: y sino invoco
Al fiero Dios de la vengança horrible,
Referir el combate es imposible.

Y assi con su favor eterno y santo
Dire como en la playa estava hecho
Unb fuerte que a los hombre causo espanto
De ver su arquitectura y petrecho:
Entre infinitas prevenciones, tanto
Parecía deveras, que sospecho
Que no fueran mas bellos, ni mas grandes
Los que tu gente ha combatido en Flande.

Del mar salieron unos turcos luego,
y del se apoderaron de tal suerte,
Que con sobervias machinas de fuego
Puso un campo formado cerco al fuerte.
El Sargento mayor que Ulises Griego
Se ha de llamar en procurar la muerte
del enemigo con astucia y maña,
Ordeno el esquadron en la campaña.

[...]

Desdealli con afectos de amor putos
Te fuiste a la ciudad que tanto abonas,
Cuyos soberbios levantados muros
A tus pies humillaron sus coronas.
Los arboles del campo vesdescuros,
Cuya hermosura celestial pregonas,
Cubriendo con su sombra el sol del mundo
Tu valor publicaron sin segundo.

Todos los cavalleros, como es justo,
Luego salieron a besar tus manos,
Y aunque de negro por hacer tu gusto,
En todo parecieron cortesanos.
Para mas sublimar tu nombre Augusto
Salieron los antiguos ciudadanos,
Ilustrando la fama y la presencia
De la ciudad insigen de Valencia.

La qual quiso seguir de los passados
El ordinario natural camino,
Pues salió dividia en seis jurador,
Todos vestidos de brocado fino.
De maceros, notarios y letrados
Una gran multitud delante vino,
Todos gallardos en estreno, y todos
Vestidos bien, aunque por varios modos.

Referir los Iurados señor quiero
Que te besaron la invincible mano,
Dimas Pardo Iurado Cavallero,
Francisco Mach Iurado Ciudadano,
Almunia que de todos es luzero,
Casanova patricio Valenciano,
Barzena que en valor al mundo eccede
Torvvio que igualarle solo puede.

Los dos que Yvan delante al mismo punto,
Aunque indignos en medio te truxeron,
Que eran los dos que por quedar difunto
Tu padre y señor a Madrid fueron.
Y como el bien y el mal te vino junto,
El para bien y el pesame te dieron;
Dimas parto era el uno, el otro era
Francisco March que eterna fama espera.

Con esta gente que auererte acierta,
Y otra que contarte agora dexo
Llegaste a la ciudad, en cuya puerta
Estava un arco de tu gloria espejo.
Y una nueva tambien que en siendo abierto
Por la mano de un niño que era viejo
en las acciones de su cuerpo graves,
De tu propia ciudad te dio las llaves.

En ella tus vasallos obedientes
te recibieron con un palio de oro,
Cuyas varas doradas relucientes
Trayan con respeto y con decoro
El Iusticia, Iurados, y otras gentes,
Con tan grande abundancia de tesoro,
que no vieron tus ojos aquel día
sino solo riqueza, y pedreria.

El freno del caballo unos cordones
Tenia llenos de valor subido,
De muchos cavalleros y Barones
Con grande pompa cada qual traydo.
Elevados dexo los coraçones
El ver que recibir ha pretendido
con triunfo militar y amor plebeyo
La que fue roma, al que será Pompeyo.

Muchos arcos avia en muchas partes
De la ciudad, guardando las costumbres,
Con gallardas banderas y estandartes
Que tremolaban en sus altas cumbres.
Los fuertes respetados baluartes
Que en la noche tuvieron tanta lumbres
Como granos de aljófara tiene el alua
Te recibieron con alegre salva

Fueron los de la costa los primeros
Que entre la gente hizieron el camino,
Luego de diferentes cavalleros
Una ordenada muchedumbre vino:
Luego con maças de oro los maçeros,
Luego los Reyes de armas, que contino
De qualquiera linaje son el toque
Luego de Margues de Denia con tu estoque.

Llegando el Templo con grandeza tanta
El sumo Sarcedote, a quien le toca,
Te recibió con la reliquia santa,
Que el mismo cielo a devoción provoca.
Y tu señor con humildad que espanta
Pusiste los corales de tu boca
En ella, porque es parte del cayado
Del pastos que murió por su ganado.

Al soberano alçar fuego fuyste
Lleno de tus grandezas ordinarias,
De cuyos altos miradores viste
Rderse la ciudad en luminarias:
La qual por esta honra que le hiciste
hizo que una multitud de fiestas varias
Mientras pasava el mar tu esposa bella,
Que bavo estava por amores della.

Por divertir un poco esta tardança
te disfraçaste un día, y otro día,
mostrando con la fiesta de una dança
El gallardo ademan que en ti se cria:
Pues sin poder a ver en ti mudança
Hiciste con tan grande gallardia,
Que se quedo por verte alçar del suelo
Pasmado el ayre que te dio su Buelo.

Estando en estas fiestas ocupado
El día se llevo del juramento,
Y acudiendo a las cosas del estado
Dexaste las del gusto y del contento:
Mandaste que de tela y brocado
Se pusiesse un lugar para su asiento
En el templo mayor, donde con fiesta
El nuevo Rey el juramento presta.

Pusose con cuidado diligente

Tu soberano asiento, y al instante
Saliste acompañado de la gente
Qu para el juramento fue importante:
Y no fuyste con ella solamente,
Que tambien otra gente yva delante,
Pues delante de todos en el templo
Querias dar de tu nobleza exemplo.

Exemplo de nobleza diste, y tanto
que en presencia de aquellos que justaste
Para prestar el juramento santo,
Lo que guardaras sin jurar, juraste.
Causaste a todos general espanto
Viendo con quanto amor los abraçaste,
Que al fin como eres mar en la grandeza
Abraças de tierra la aspereza.

Ya que con tantas muestras de amor tierno
Quisiste ser su protección y amparo,
Tu nombre hiciste como es justo eterno
Contra la voluntad del tiempo avaro.
Estado en estas cosas de gobierno
Vino bolando por el ayre claro
La nueva para España tan dichosa,
De la venida de tu bella esposa.

Todo el mundo ala meua corresponde,
Levantando su nombre a las estrellas,
Quien con el gozo que en su pecho esconde
Arrojava de uego mil centellas:
Quien deseava ser la tierra adonde
Havia de poner sus planta bellas:
Quien yva luego a vella, quien venia
Muy triste poque vella no podia.

Con una gruessa poderosa armada
A Vinaros llego tu amada esposa,
Un día quando el sol su luz dorada
Tener quería por la tierra hermosa:
Y no enbalde llego a la madrugada,
Porque sin duda fue importante cosa
Que saliese en lugar del alva bella
La luz resplandeciente de su estrella.

Al fin amaneció en el mundo el alava
Circuyda de rayos la corona,

Con la espantosa fulminante salva
Que de sus prendas el valor pregona.
Y un viejo venerable, vuya calva
Significa el valor de su persona,
Salió a mostrar la pompa de su estado,
de purpura vestido y adornado.

Este es aquel prelado que en Sevilla
Causando al mundo que le mire espanto
desdel dorado asiento de una silla
muestra el camino para el cielo santo.
El qual saliendo a la espaciosa orilla
Del alterado mar, quieto un tanto,
Beso con humildad tan manos bellas
A la que tiene todo el mundo en ellas.

Vn infinito numero de gente
Hizo lo mismo con amor consonante,
Y por dar muestra de su fuego ardiente
Quando ella se movió, le fue delante.
La música que al cielo omnipotente
Es en muchos efectos semejante,
Paro de todo el orbe el movimiento
Con dulçes puntos de sonoro acento.

Quando supiste la dichosa meua
De todos tan amada y tan quería, diste de tu valor tan grande prueba
Que le imbiaste a dar la bien venida
Y como ser el mensajero deua
El que por tu ocasión de si se olvida,
Ques el Marques de Denia, partio al punto
Con todo lo mejor de España junto.

Llevo treinta gallardos Cavalleros
De terciopelo carmesi vestidos,
Con las calças, coletos, y sombreros
De passamanis de oro guarnecidos.
Todos ellos llevaban escuderos,
que para ser entre ellos conocidos
yuan diferenciados en los trajes,
pero no en los colores ni plumaje.

Salieron por la posta todos treinta
Para llegar de Vinaros al puerto,
Y aunque eran en el numero noventa,
Todos fueron con orden y concierto.

El discreto Marques como hizo cuenta
Que en su pecho salias encubierto,
Fue tan considerado y advertido
Que como par ti saco un vestido.

Desta suerte llegaron como el viento
A san Matheu, donde tu amada esposa
Herida de su propio pensamiento
Llego con ligereza milagrosa:
Besaronle las manos al momento,
y ella ques tan discreta como hermosa,
con un semblante alegre y generoso
escucho la embaxada de su esposo.

Con ella estaba el Archiduque Alberto,
Que vino quando menos desde Flandes
Con la flecha de amor herido y muerto,
Para que celebrar las bodas mandes:
Y con extremo de orden y concierto
Su madre venerable, y muchos grandes
De Francis, Italia, Flandes, y Alemaña
Que con su luz quisieron ver a España.

Ya que les dio para partir licencia,
Quiso su Magestad partirse al punto,
Y levantar con su Real presencia
Las antiguas reynas de Sagunto.
Al fin vino a Sagunto, y a Valencia
Viniera por tener el gozo junto,
Sino viniera la semana santa,
Que a devoción su espíritu levanta.

Y después que passo en libreas toda,
Y todos levantaron tanto el vuelo,
Que el que menos se aliña y acomoda
Sus criados vistio de terciopelo:
Llego el dichoso día de la boda,
Que fue por voluntad el justo cielo,
El Domingo que llaman Casimodo,
No casi alegre, pues lo fue del todo.

En este alegre venturoso día
Tan colmado de gustos y plazeres
Mostraste la grandeza y monarchia
Con que a tantos monarcas te prefieres:
Su suerte, su hermosura y su alegría

Es menester que un rato consideres
Mientras tomo señor algún aliento
Para yr adelante con mi cuento.”

En los siguientes canticos sigue narrando la entrada y el propio enlace.

1.10 Fiestas hechas por la ciudad de Zaragoza por el feliz casamiento de la infanta Catalina y el Duque de Saboya, 1585¹³⁷.

“Estando el Duque en Barcelona, a donde con muchas fiestas y regozijos se entretuvo algunos días, por orden de su Magestad, para descansar del trabajo de la mar, salió su Magestad del Monesterio de santa Fe, a los veinte y quatro de Hebrero, y paro a un quarto de legua de Çaragoça, donde merendaron el Principe, e Infantas, y a las quatro de la tarde salieron el Arçobispo, y los iurados de la ciudad, y Offciales, y ministros reales della, y muchos cavalleros Aragoneses, Castellanos, y Italianos, qe ya avian llegado en seguimiento de la Corte: y a poco trecho fuera dela puerta del Portillo, estando el Arçobispo acavallo, se apeo para besar las manos de su Magestad: y los demas ministros hizieron lo mism, y hecho también acatamiento a sus Altezas. Subieron acavallo todos, y entraron en la ciudad, yendo delante los Cortesanos, y cavalleros: a los quales seguían el Iuez ordinario de Çaragoça que llaman çalmedina, y otros oficiales Reales del Reyno, y el Cabildo de la Iglesia Mayor. Tras esto Yvan los Maceros del Iusticia de Aragon con sus maças baxa, que acompañavan a sus cinco Lugartenientes, que son Letrados. Venia tras ellos el Reyno, representado por ocho Diputados de los braços, y delante sus maças altas. Y todos los demas ministros, y justicias las llevaban baxas.

Yva su Magestad en medio del primer Iurad, y del Arçobispo a quien mando que fuese a sumano izquierda, por hallarse tocaba el lugar este día: y detrás el Principe, e infantas en un conde carmesí bordado de plata, siguiendo a sus Altezs los coches de sus damas con la guardia de apie, y acaballo. Y porque entonces se avia dado la librea de la casa de su Magestad, Yvan vestidos con ella las guardas de alabarderos, Alemanes, Españoles y arheros y todos los demas criados de la casa Real con mucha diferencia para que s epudiessen conocer los oficios de cada uno. Entro su Magestad en Çaragoça adonde de la misma ciudad, y de fuera avia concurrido infito numero de gente con gran alegría y contento, estando las calles poor onde passo entapiçadas, y todas las dams y señoras a las ventanas, y a algnas yva saludando su magestad, quitandolas el sombrero.

Fuese a apear en casa del Visorrey, que es el Conde de Sastago: y a la noche se hizieron muchas luminarias y fuegos por la ciudad, y en particular en el Coso, que es la calle principal della, adonde estaba el Palacio. Y en esta calle avia gran multitud de gente,

¹³⁷ ANGELO CORAZINO, *Relación del Capitan Angelo Corazino, De la partida de su Magestad, de Madrid a Çaragoça, y de las fiestas hechas por el casamiento, del Serenisimo Duque de Saboya, con la Serenissima Infanta Doña Catalina de Austria, traducida de Italiano, en Castellano, con algunas cosas añadidas.*

la qual se entretenía con lamusica que estaba repartida en los tabaldos por diversas partes de la calle.

[...] Passadas las nueve horas de la noche, entraron en el Coso quatro quadrillas de a doce Cavalleros cada una, que trayan sus hachas: encendidas. La primera venia vestida de tafetán carmesi, la segunda de blanco; la tercera de amarilla, y la postrera de azul, todos a la morisca. Trayan delante grandisimo numero de hachas encendidas, y puestas en dos hileras que hazian una muy linda vista, con tanta claridad que parecía de día: y en llegando delante de las ventanas de Palacio, con aver tanta gente, se hizo tan caha y espaciosa la carrera que con mucho gusto salieron los cavalleros de dos en dos, y desta manera corrieron seis carrerad de yda , y seis de vuelta. Y debaxo las ventanas de Palacio se juntaron, y entrexeron como quien haze un cruzado, y a este tiempo salió un todo atado con una fogapor los cuernos, que en ellos llevaba unas bolas de fuego artificial con que le corrieron un gran rato: y al cabo se esparcieron por la ciudad: por donde en este medio se corrieron otros toros.

A los veinte y seis, el Arçobispo dixo missa de gracias en la Iglesia mayor, y mando que se hiziesse lomesmo en las otras Iglesias de la ciudad por la buena llegada de su Magestad. Y el dicho día en la tarde por la mesma razón se celebrou una folene procesión que salió de la Iglesia mayor, y anduvo por muha parte de la ciudad, y pasando por Palacion adonde su Magestad estaba en pie, y descubierto con mucha devoción con que edifico mucho a quantos le vieron desde que llego la primera Cruz de la procesión hasta que paso el Arçobispo, que tar mas de hora y media: y la orden con que yva es la siguiente:

[...]

A los veinte y ocho fue su Magestad a our missa con sus Altezas ala Iglesia mayor acompañado de toda la Corte, y del Cardenal Granvela a su lado yzquierdo: y a la entrada le recibieron con música, y en procession dio vuelta a la Iglesia, viendo las capillas hasta venir al Altar mayor, donde dixo missa de Pontifical el Arçobispo de Çaragoça, en la qual asistió el Rey debaxo de las cortinas con sus Altezas.

En este medio se adrçavan las casas del Arçobispo y se Yvan acomodando para que su Magestad se passase a ellas por linda vista que tienen hacia la parte del rio: y porque juntándose con las casas del Conde de Aranda avia grandissima comodidad de aposento, se hizo passadizo a ellas.

Hizieron sus entradas en este tiempo algunos Grandez, a quien se hizo grande recibimiento: Primero al Principe de Ascoli, después el Duque de Alburquerque, y al Duque de Medina Celi, y últimamente al Almirante, enque estos señores mostraorn mucha Magestas y grandeza.

[...]

El día siguiente salió el Conde de Sastago por la posta muy acompañado la belta de Fraga para recibir al Duque de Saboya, porque ya caminava para Çaragoça, aviendole acompañado hasta la raya de Aragon el Conde de Miranda.

[...]

A los 10 del dicho, hallándose ya el Duque de Saboya cerca de Çaragoça, su Magestad a las 4 de la tarde salió de Palacio a recibirle en un cavalloalazan, vestido con capa de raja guarnecida, sayo de gorgoran aforrado de marras, con gorra de rizo, y botas negras, acompañado de los Grandes y señores que se hallaban presente todos a una mano, generalmente con riquísimos vestidos, y con muchos lacayos con lindísimas libreas: y en

particular el Almirante de Castilla, que era la suya de terciopelo negro, guarnecida con fajas de tela de oro: la del Principe de Alculo de tela de oro, con rivetes de terciopelo carmesi, y capas de terciopelo carmesio con fajas de la misma tela, y goras de terciopelo negro, con plumas coloradas, y amarillas: y la del Duque de Pastrana capas de terciopelo azul, con fajas de terciopelo amarillo y pestañas de taso blanco, y aforrado en raso blanco prensado, y la de son Antonio de Ledesma era de terciopelo negro borado de plata, con fajas de tela de oro, y otras muy galanas, vistosas. Y los sobredichos señores y los Condes de Cifuentes, Chochon, Fuente, y Fuentesalida el Conde Pedro Antonio, [...], y otros muchos cavalleros llevaban capas y bohemos calças y jubones de diversas colores riquissimamente bordados y guarnecidos, y en las gorras mucha pedreria y los caballos con otros muchos adreços, que todo fue digno de ser muy mirado, y de tener en mucho. El conde Iuan de Marlian y Juanetin Espinola vinieron después.

[...]

Passo su Magestad la puente, y salió hasta el monesterio de Iesus, que son mas de 200 passos fuera de la ciudad en el camino real que viene de Barcelon, adonde se detuvo algo del camino, e hizo alto con todos los Grandes y cavalleros que el acompañavan a que se pusieron en la ala a las dos manos, y ene el mismo tiempo don Pedro Velasco capitán de la guardia Española y el teniente de los Alemanes, porque el Conde Geronumo de Lodron Capitan dellos avia quedado enfermo en Madrid, hizieron una gran plaça en circulo delante su Magestad, estando cabe su persona Real los archeros con las agujas en las manos.

[...]

Bolvio el Rey de allí a media hora, y llevando al Duque a mano derecha fueron a la sala grande, donde al mismo tiempo por otra puerta del cabo de la sala, salieron las infantas acompañadas de los Cardenales Granvela, y Sevilla, y el Nuncio Apostolico, y Embaxador de Venecia, y el Arçobispo de Caragoça, con todas las dams muy ricamente vestidas, y hecho el desposorio por mano del Cardenal Gran Vela, que dixo las palabras con muy buena gracia. Su M. tomo la mano a la esposa, y el Duque puso una sortija en el dedo, y después entranbos le arrodillaron y le besaron las manos. Acabado esto, los Cardenales y los de mas se fueron a sus casas y su Magestad con el duque, Principe, e infantas se sentaron en el estrado que estaba debaxo del Dosel, bordado de oro y plata, con muchas perlas, diamantas, rubies y otras joyas que se estman en cien mil ducados. Y dándose principio al sarao en la misma sala, que estaban colgada de tapiceria de oro, platay seda de la historia de la Goleta, que hizo el emperador don Carlos Quinto, de gloriosa memoria, estaba en medio un circuito de bancos cubierto con alombras, Alrededor del qual, estaban Cavalleros, y las Damas dentro assentadas: a las cuales entretenían algunos cavalleros, dançaron el Duque de Pastrana: el Principe de Alcoli, [...] Estando su Magestad mientras dançaron tsiempre en pie todos los Cavalleros descubiertos, y en esto se acabo el sarao retirándose su Magestas y Altezas a sus aposentos. Estava vestida la Inganta doña Catalina de raso blanco bordado de oro, y el Principe y la Infanta doña Isabel, de raso encarnado, tambien recamado, y el Duque de raso blanco bordado, con capa de terciopelo sembrada de perlas, comuna riquissima gorra adreçada de pedrerias, plumas, y garçotas. Ceno el Duque solo sirviéndose de los Gentiles hombre de la boca.

[...]

El otro día baxo su Magestad al aposento del Duque acompañado de los cavalleros, que todos Yvan muy ricamente vestidos, poruqe llevan muchas galas y riquezas de varias maneras y colores: y hallando se allí los Cardenales de Granvela y Sevilla. Salió el Duque, el qual, el y su Magestad se juntaron el Principe e Infantas en medio de la Sala grande a las quales recibieron con las gorras en las manos: y todos juntos yendo las infantas, y sus damas vestidas riquissimamente, con tantas joyas que era cosa de admiración, se fueron a la Iglesia Mayor, y a la entrada estaban quatro maceros, y quatro Reyes de Armas, con sus cotas que acompañaron a su Magestad y asistieron a todo. Y el Arçobispo vestido de Pontifical, hizo las ceremonias, con los desposados, que en semejante caso se acostumbra, y después los velos, mientras se dixo missa, que fue rezada no uvo cortina ni bando de Grandessino un sitial, a donde estuvieron arridillados los novios y su Magestad, con la Infanta doña Isabel que fueron padrinos. Y acabada la Missa, con la misma orde, se volvieron a Palacio, y bedezida la mesa, los Cardenales Nuncio, embaxador de Venecia, y Arçobispo se fueron a sus casas. Estava puesta la mesta en el estado, y quatro fillas a la par, todas en un lado. Sento se du Magestad en la primera: en la segunda el Duque: en la tercera la infanta doña Catalina: en la quarta la Infanta doña Isabel, y el príncipe como en su aposento. Serviase la comida acompañada de Maceros y Reyes de Aramas, como se usa quando el Rey come en publico. Y serian a la mesa los cavalleros de la boca, y entretanto las damas estaban en una hilera hacia una parte de la sala, arimadas al muerro. [...] A media comida començaron instrumentos de lindissima música: duro mientras estuvo en la mesa su Magestad. Y acabada la comida, se fueron todos a sus aposentos.

A la noche uvo sarao en la misma sals, y dançaron el Duque de Albuquerque, que el Princiope de Ascoli, el Duque de Pastrans, [...]. Y retirándose su Magestad y Altezas, cenaron en sus aposentos y esta noche dormieron juntos los desposados, y hasta el otro día no se supo mas, de que estaban con grandissimo contento y satisfacción.

Martes doce del dicho, a dos horas noche, Enel passeio entre Palacio y el Rio, parecieron quarenta y ocho cavalleros de la ciudad, vestidos a la Morisca [...] jugaron Alcancias y los Bridones rompieron muchas lanças y echaron un toro con fuegos artificiales, con que se acabo la fiesta”.

Y se hicieron los siguientes días vistas la iglesia de Santa Engracia, Justas, juegos de cañas. Con sus respectivos Saraos y disfrutes.

“Domingo ultimo de Março, su Magestad en su aposento con las aostumbradas ceremonias dio el Tuson al Duque de Saboya, y armo caballeros al Almirante de CCastilla, y al Duque de Medina Celi, y le dio el Tuson”.

Tambien hay un ultimo apartado que habla sobre “Los dones y presente que se han dado en estas fiestas y que dellos se ha tenido Noticia”

1.11 Las fiestas que se hicieron en Barcelona por el nacimiento del Rey Felipe el Prospero, 1658¹³⁸.

“Como, a vuesta Magestad, que el Cielo edad es eternas conserve, porque a sus orbes gobierne, aliente y defienda. Como à vuestra Magestad, a quien mejor se pudiera de el regozijo común de Barcelona dar quenta: Sin dexar de reparar la saçon, à que se ostenta alborozada en festine quando trabajos la aquexan. Que de veces desbrochase en prados, jardines, seluan, sabe entre espina la Rosa al rayar la primavera.

Nace en cuna de sislicio, que en breve botón la aprieta y apenar le da lugar a labrar sus ojas tiernas. Cerrada, asta que el Alva da al mundo el quarto Planeta que renace juvenil parto de su llama mesma. Entonces sabe festiva como no tiene otra renta por gala sacar a la luz de su corazón las telas. Podra ser que diga el mundo es Barcelona mui necia, desazerse en regocijos sin saber lo que le queda. Pero válgale la Rosa de exemplo, de quien y de ella sepa el mundo en adelante y quanto el cariño empeña. Y sepa vuestra Piedad, que no le falta fineza para agradecer favores, mientras ay sangre en sus venas.

Y aunque de espina enemiga que le maltrata, y le cerca asta no mas oprimida en lo mas, mas se demuestra. Pues desbrochando la llama que el corazón alimenta al salir el nuevo sol auqndo se vee sin hazienda. Sin reparar en los gastos como se mira por puertas, abre las de el corazón y a sus telas fies apela. Llegò pues la desseada felice a estos Reynos nueva, que en parro Prospero al mundo da un Prinipe nuestra Reyna. Publicasse con aplauso, escuchasse con terneza, y entre estruendos militares ellos principian la fiesta.

Después que con franca mano, vertiendo varias monedas de el Palacio de Mortara siglos de oro se renuevan. El bronce dispara raios esta vez sin ser molesta si consonante, armonía, por lo desigual de piezas. Con repetida porfia prosigue, porque se vea que en los duros bronzes haze tanta dicha mucha mella. De tres salvas dulces equos los montes se paladean; que si ay placenteros bronzes ay montes que se hacen lenguas. No les sufirio el coraçon dexar pasar en tieneblas aquella noche dichosa a las personas de cuenta. Anchas y faroles luego mandan disponer a priesa luzes que llevan ventajas à las siguientes, por prestas. Pasaron luego de pasmo retorica verdadera quando no queda la boca decir lo que el pecho encirra. Pararon como es razón asta que el Virrey viniera que no acierta el coraçon sino asiste la cabeça.

vino luego vitorioso de la passada refriega y trata de el regozijo olvidando sus proezas. Tres días se señalaron bulla de Carnestolendas; obteniendo su lugar primero la santa Iglesia Para dar devidas gracias à Dios, à quien se confiessa ser suyo o tanto favor, y nuestra con el de la deuda. Depues de el solemne oficio a que asiste su Excelencia y nuestro grande Prelado de Pontifical celebra. Se empeço la procession qual el Copues se concierta, y no mas; que en ella siempre lo mas que puede se esmera.

Lo religiosos y devoto, gran piedad, gran asistencia en andas de oro llevando a un nió Dios, rica pieza. Discurria por las calles de brocados y de sedas colgadas, quando la noche su negro manto despliega. Encendieronse al infante ventanas dispuestas dos mil y

¹³⁸ ANTONIO LACAVALLERÍA, *Relación de las fiestas de Barcelona al nacimiento dichoso del serenissimo Señor Don Felipe Prospero Principe de las Españas: a la augusta magestad católica de el Rey N. S. Don Felipe Quarto el Grande*, BNE, VE/538/15.

mas blancas achas que a lanoche en día truencan. Que no era razón la noche sus sombras introduxera, quando pasean tal Niño ni quando nace su Alteza. La procession acabada executan que se enciendan en plaças ventanas torres luzes, cohetes y ogueras. Asta en todos los conventos en texados y açeras en vistas y campanarios luzientes teas campean. Con que llegaron las luzes, a qui se pierde la cuenta, ñorque es querer reducir a guarismo las estrellas. No cabia ya la llama en quanto muros encierran, y en reflezos salió al mar que con tanta luz se estrella. Y como que no quedava de entrar rio al mar contenta se entra mar por las campañas mientras que las halla abiertas. Bello hemisferio entonces sereno, mar, cielo y tierra llegaron al tercer día, sin que la noche saliera.

Salió la segunda noche, mal digo, la que no fuera, mejor, la que entre dos luzes fue el día de mas cometas. Salió digo mui vistosa en trajes brillantes, telas numerosa encamisada para correr las parejas. Aquí, en la mano de quien la espada es raio en la guerra la llama supo peinarle blando cometa de cera. Nuestro General famoso entiendo, à cuiá carrera toda esfera fuera corta a no ajustarse con ella. Acompañole bizarra de el de Tursis la Grandeza de quien aprende à luzir la acha que lleva en la diestra. Emula de sus caudillos se seguía la nobleza que esta vez a todos luzes mostro ser mui solariega. No me meto en el cotejo que tal vez pica en ofensa quedese dicho de todos, que corrieron las parejas, Enjaezados los caballos y orgullosos, tras centellas que por los ojos despiden y por narizes resuellan. Como que agudo les pica en competida carrera pundonoroso azicate ya no corren, porque vuelan. Assi por lo mas poblado de Barcelona pasean asta llegar al Palacio que llaman de la Condesa.

Donde esperavan las damas para el Sarao dispuestas y donde batieron todos las achas, de luz vanderas. No faltò de el Principado la Diputación, cabeça a cumplir mui majestuosa con deuda tan manifiesta. A san Iorge Patron agradecida de nuestra con una fiesta votiva que en su nombre le celebra. En tre jardines y salas que esta gran casa hermoSean se escuchan músicos choros mejor que a Orfeo en las seluas. Començaron la vigilia, el Concurso nunca cessa numeroso desde entonces pues la Ciudad se despuebla Cubrieron, con toldo el patio y sin que el sol falta hiziera, antiguos marmoles, jazpes ya en columnas ya en las puertas. Y alabastros recojen las corrientes que franquean cristalinas qual las beven de las fuentes montañesas. Que por varios arcaduzes maltratadas se despeñan para encresparle graciosas en taça de ricas piedras. Dorados zaquizemies do el arte a excederle llega, como digo sin el sol à la vista lisonjean. O, ya con su resplandor, ò, de ello la causa sean tanta luces que en faroles remedan de el sol rueda.

Entre tanto lucimiento quien mas de lleno se efimera es el salón donde fue la missa sermon y siesta. De pontifical la dixo nuestro Obispo que no dexa pasar ocasión alguna que no logre, qual desea. A que lo exemplar y noble de que le vemos idea con grande galantería siempre gustoso le empeña. No viene a fazon pintat el salón, quando se llena de toda la bizzaria ciudadana, y forastera. Pocas semanas después prendió el fuego en las Galeras que coronadas de luzes no se han visto con mas velas. Tan echas ascua de luz que a tanto incendio sedientas beven las ondas destellos asta dorar sus arenas. Siendo el Gran Duque de Tuis quien luzimientos le presta ya queda dicho salieron como corriendo a su cuenta. Salieron de el puerto ò muelle entre estallidos de piezas qual salen de nubes raios en tempestad mas defecga. Succeden chirimías y apenas dulcen resuenana quando adormecido el mar ya no busca las riberas. Disponese bello espejo en tabal constante y tersa para beber los volcanes que airosos al cielo vuelan.

Con que suben a una al cielo y al mar se quedan, logrando en ambos lugares el resplendor que desechan. Tres horas vomitan llamas de mangas, tiros y ruedas con chuzma de voladores que ya a la vista se niegan. Pendiente un castillo estaba asido de las antenas para dar bello remate a tan lucida refriega. En copa de luz le brindan veneno que en llama beva luego mudado el semblante mostro el toxico su fuerça Creció el mal, hizo su efeto, ya tanto incendio le aprieta que de el castillo en el aire solo el Equo llegó a tierra. Amas de los que la vista pudo recoger mas presta mallogrando mil destellos cada ves que pestañea. Porque estaba tan armado con traza tan bien dispuesta, que preñado de vesubios Ethna famoso revienta. Aquí pararon Señor las vistosas competencias de tierra y mar mui conformes en mostrarse plazereras. Mas no era justo quedasse el regozijo en pavesas, sino que lo bizarro de su affecto diesse señas. Un festin como mui suio. Mi señora la Virreyna de damas y cavalleros animo con grandes veras.

En cuanto topas divide seis casados, seis donzellas, seis casadas, seis galanes, que travan sus competencias. Y mientras todos se alían entremonos por la pieza que atentos lod Diputados para esta sazón de paños que requaman oro y perlas y ocupan, quando no ocupan estrados tablados rexas. Un dosel de ofit hilado trono de sus Excelencias obtenia de el salón el centro de la testera. Encendieronse las luzes que se juntaton sin quenta y lucieron mientras que se tardaron las bellezas. Llegaron pues una a una y cada un tan bella, que solo puedo decir cada una como si mesma. La fiesta es la momeria donde las galas campean por salir con mascarilla. Las momasn algo en cubiertas. Aprisionava galante marlota de plumas crespa el cabello que reducen diamante ardientes trenças. Las donzellas de encarnado escogen preciosas telas que retiradas al fondo solo en el fondo se quedan. Porque las puntas, bordados joyas, ribanes, cadenas las echaran luego a fondo si al fondo no se estuvieran.

De las casadas lo mesmo mas con esta diferencia que lo encarnado en azul para distinguirse truecan. Los solteros, con casadas, los casados con doncellas, guardando el mesmo color entablaron la contienda. Y porque a tanto esplendor ya, ya la vista se anegas; tocaron los instrumentos a recoger las potencias. Echo gustoros silencia la admiración mui atenta se divertia entre tanto que el concurso se sosiega. Al dulce son y armonía, (aquí ya el festin comienza) el Militar Diputado galan sale a la palestra. Y con prevenido acierto dando la vista una vuelta vino a para en el centro de la Hermosura directa. De lo bizarro, lo lindo, lo entendido, la belleza, el imán de coraçones de la Venus mas modesta. De lo jarifo, lo ayroso, bien prendido con destreza, lo ajustado a la prematica como dixo su Ecelencia. Y al fin en una palabra para que mejor se entienda sacò a danár con aplauso a la señora Virreyna. Acuerdo mui ajustado, que aunque elección parezca, ni se pudiera hacer menos, ni mas hazerse pudiera.

Salió con gran bizarría Mi señora la Marquesa a quien siguieron después tres ninfas con unas perlas. Dando cumplido remate en esta parte primera las Pallas Excelestissima de Cardenas feliz prenda. Y luego de quatro esquinas, ya pabellones, ò tiendas, divididosesquadrones salieron a la refriega. De la antiguay noble casa Peraportusa, heredera, doña Maria bizarra aurora raia à la fiesta. A quien ayrosa y mui linda de Venus y flora afrenta doña Maria y flora afrenta doña Maria de espunyu sigue los pasos ligera. Con doña Anna de Vergòs que en los arcos de sus cejas, como de su

rostro abril, fatales arroja flechas. Doña Maria Ripol se sale con que a su cuenta corre el robar coraçones de quantos mira y encuentra. Doña Geronima luego bello honor de los Corberas, para demaio de el prado por mas que en flores se viera. Y por cumplimiento entero doña Maria Peguera donosa, qual la que mas cierra el coro de açuças. Don Francico Semmanar a quien figne airosa huella, prompto don Luys Sabater tran don Iuan de Reart entran.

Don Francisco Granollachs, don Pedro Soler Paguera, y Don Olguer de Bril todos juntos de una tienda. Siguiernodese las casadas, y de Robres la Condessa, alienta con garbo grande a todas sus compañeras. Doña Francisco la sigue de Camporrells cuias ebras, mejor que rais de el sol son de Cupido saetas. Doña Luisa de Abarca hermosura Aragonesa, entre riquísimas galas todo el aplauso se lleva. A quien sucede qual copo quando el cielo copos nieva, con airosa bizzaría doña Constanza Planella. Pareció doña Maria de Semmanat, qual pudiera, si todas las galas juntas coriessen solo a tu cuenta. Nada en todo, inferior sin ser que nadie postrera llegava la Montanca ultima, doña Teresa. Los solteros por su orden salieron desta manera con Don Raymundo de Espuny don Guillem de Iossa llega. Don Francisco Iudice daba su poca de priessa, don Feliz de Marimon que en sus años no ay espera. L descallar don Narciso la tardanza le molesta y don Francisco Iuñent todas las esquadras de la tierra. Saludaronse de paz que era fingida la brega; si ya no en los corazones obrava fuerza secreta. Travaronse las mudanzas, y parece que era fuerza, porque tantas dichas juntas suelen consigo traherlas. Dos horas duro bullicio de las danzas que se enredan.

Ya todos juntos y una ya dos solos lo sustentan. Quando caxas, y atambores de repente lo inquietan y a los armados tornante llaman a ardiente pelea. Mui sabido es el estilo que en estos juegos se observa bruñidas armas se visten coronados de cimera. Con que bullicioso el aire en diversas penacheras passadas de tres mil plumas con primor pule y ondea. Calzas affolladas usan, que escarchada plara argenta, ya de oro, ya otros colores mas gracioso, à mas mezcla. Llevavan al brazo izquierdo en bien pintada tarjeta, de lo que el pecho encerrava significativa empresa. Que no hubo amor tan callado, que teniendo en su presencia el norte de sus designios su rumbo no descubrirera. ¿Y a la vista de su Imán quien resistirle pudiera, a no dexarle llevar con apacible violencia? Dos Maesse campos bizzaros primero el puesto despejan, de el señalado lugar con gran tiento y gentileza. De Cataluña es uno el Governador, y otro era don Feliciano Saios ambos de linda presencia. Luego después de las caxas que llevan la delantera, se seguían los Padrinos de cada uno que tornea. Llenose el campo de plumas galas y bandas diversas que al lado de Abril de flores multiplican primaveras. Llegaron a la estacada que estaba en medio la pieza; para que mas fácilmente de todas partes se viera.

Don Francisco Iuñent que es mantenedor y sustenta, con empeñao de galan y valeroso la tela. Iudice, Iosa y Reart, y Granollachs se presentan, Marimon, y Semmanat con Sabater, que antes eran. Todos los de la Moneria, con Descallar, tran quien entran don Anton Rocaberti, y don Mauel Doms que prueban. La fuerça de aventureros, que todos se la desean, y al fin don Pedro Rubi, dn Pedro Soler Paguera. Tocaronles luego al arma, empuña su airosa diestra, las lanzas con berraria, y con denuedo se encuentran. Y reducidas tres picas, de cada uno a varias piezas dellas con prompto coraje a las espadas

apelan. Conco horas duro el furor de Marte, con gran braveza allí que por dar remate en la fuga se ensangrientan. Entraron luego en Senado las damas barcelonesas, para dar a cada qual el premio le cupiera. Iban estas mis señoras de Centelles la Condella pocos años para viuda, mas como viuda discreta. Semmanat doña Maria que entre olanda y cacias, a ser Barcelona Roma. Matrona Romana fuera Doña Maria Clariana toda alma toda viveza; a cuio buen parecer todo voto se sujeta.

Doña Ines Rocaberti con un natural se seda, lo entendido de el estado y de mui buena conciencia. Doña Victoria de Iossa que con si, o se la lleva de parte de la Iusticia por su magestad severa. Doña Maria de Amad a quien los años puediran disculpar de rigurosa siempre con gracia condena. No pudo no de Reguer faltar doña Madalena al juntarse lo entendido con lo bello en eminencia. El Militar Diputado, y el Oidor porque sean Consultores son llamados y por Secretario entra. Don Miguel Salbà, con que después de consulta echamas por premio de castigo se publicò la sentencia. Don Pedro Rubi de Lança Iuñeno de galan se lleva la de invención, o empresa. La de espada Granollachs, Descallar de la refriega, en las que en particular se señalaron traviesas. Eran las siete del día Lunes de Carnestolendas en que de tanto festin solo el admirarlo queda. Assi señor Barcelona, tal qual se mira refleja, el desseado y dichoso nacimiento de su Alteza. A quien el Cielo felizes años y edades conceda, para poder con su brazo con tanta piedad que herede. Imitador de su Padre en Católica entereza defender con sus imperios la Santa Romana Igleisa.

18. Martifu & Imprimatur
Febrer Offac. & Vic. Gen.

18. Marzij 16 y 8. Imprimatur.
De Bozados Regens.

En Barcelona, por Antonio Lacavalleria, Año 1658.”

1.12 Carta del rey Felipe II a la ciudad de Barcelona por el nacimiento de su hijo Fernando, 1571¹³⁹.

“El Rey”

“Amados y fieles nuestros hoy martes quatro de diciembre entre las dos y las tres horas de la mañana fue Dios nuestro señor servido de librar a la Ser.^{ma} Reyna de mi muy chara y muy amada mujer de un hijo varón, y siendo el contentamento que nos queda tan grande como es razón y sabiendo la parte que como tan fieles y buenos vasallos os ha de caber por el beneficio grande que speramo queha de resultar a todo nuestros reynos, no havemos querido dexar de haverlo con esta y como entramos quedan buenos, y encargaros que dándole con procesiones solemnes y devotas infinitas gracias por ello y supplicandole le guarde para su servicio agays junctamente las luminarias y alegrías que se acostumbra y deben para que desta manera su divina Magestat de vuya mano procede todo el bien sea glorificado y el pueblo regosijado que en ello recibiremos muy aceptado placer y servicio. Data en Madrid a IIII de diciembre M.D.I.XXI.

YO EL REY

V.^t don Berengarius vicencellarius

V.^t Loris R

¹³⁹ *Manual de Novells Ardits vulgarment apellat Dietaru del Antich Consell Barceloní*, Vol. V, p. 127, 13 de diciembre de 1571.

V.¹ Comes g. thesorarius
V.¹ Sora R.

V.¹ Sentis R
V.¹ Sapena R
Gassol secretarus”

1.13 Trata del día en que la Ilustre Ciudad de Valencia tuvo aviso de la muerte de su Rey Felipe IV, y lo que obrò vista a la carta¹⁴⁰.

Miercoles a 24 de Setiembre 1665, estando los Ilustres, Nobles, y Magníficos, Iurados, Racional, y Sindico, del ilustre, Noble, Leal, y Coronada Ciudad de Valencia, juntos en su consistorio (que es lo mismo, que decir en el Idioma Valenciano, en la sala dorada del Secreto) recibe con una carta, que por el sello que se estaba en la nema, y forma del sobre escrito que trahia, pudieron bien asegurarse que lo era, la que participava las noticias de la acelerada muerte de su Catholico Monarca, y Rey Filipo el Grande; no muy dificultoso de advertir, quando tanto ya se lo insinuaban, avisos que temian de la peligrosa enfermedad, que de mortal le amenaçava, y para salir de esta duda, o bien tener que sentir mayores penas, dieron la caral digno Secretario de su acuerdo, de quien atentamente todos escucharonb, lo que en sus caracteres se cifrava, que fueron uevas de tan gran dolos, como a la consideración quiero dexar, de los que verán su copia, que es como se sigue.

La reyna Governadora.

Ilustres, nobles, Magníficos, amados, y fieles nuestros los iurados, Racional, y Sindico de la nuestra Ciudad de Valencia. Iueves a 17 de ste mes de Setiembre, fue nuestro Señor servido de llevarse para si al Rey mi Señor (que santa gloria aya) aviendo recibido los Sacramentos de la Igleisa, y sido su fin tan católico, y exemplar como su vida, y mi sentimiento tan grande , como se puede considerar, dexandome Tutora, y Curadora del Rey Don Carlos mi hijo, y Gobernaodr a universal de todos sus Reynos, y Monarquía, con el mismo poder que tenia, y me pudo dar sa Magestad; avisaod deste suceso para que lo sepais, como es justo, y hagais la demostracion publica de luto, y honras tanto mayor, que en semejantes se ha acostumbrado, quanto la ocasión presente es de todas las passadas, pidiendo a Dios su descanso eterno, y que mis acciones, y las de mi hijo, y vuestro Rey las ordene a su santo servicio, y bien universal de los Reynos, y vasallos, y particularmente deese de Valencia, que yo tanto amo, y estimo, y el amarà, y estimarà y entretanto que no ordeno otra cosa, y la disposición, y estado de las cosas, y tierna edad de mi hijo no dà lugar de ir a ese Reyno (aunque procurarè llevarle con la mayor brevedad que fuere posible, para que estes favorecidos con nuestra Real preferencia, y os jure vuestros fueros, y privilegios) he mandado al Marques de San Roman, que en minombre continúe el exercicio de mi lugarteniente, y Capitan General, y lo mismo a los demas oficiales, y Ministros en sus officios, como lo han hecho basta aquí; ruego, y encargaos,

¹⁴⁰ ANTONIO LAZARO DE VELASCO, *Funesto Geroglífico, enigma del mayor dolo. Que en representaciones mudas manifestó la muy noble, Antigua, Leal, Insigne, y Coronada ciudad de Valencia, en las honras de su Rey Felipe el Grande, IV en Castilla y III en Aragon*, En Valencia: por Geronimo Vilagrassa...junto al molino de Rovella, 1666, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Capitulo I pp. 15-21.

que le asistais en todo lo que fuere necesario, como lo aveis acostumbrado siempre, para que tanto mejor puedan cumplir con sus obligacione; y que procuren en todo lo que fuere beneficio, y acrecentamiento de ese Reyno, como lo merece vuestra innata fidelidad. Dada en Madrid a 20 de Setiembre de 1665.

Yo la Reina.

Cuyo dolo, y desconsuelo, cifrado en tan amargas nuevas, tanto pudo lastimar el corçon de todos, que todos a una voz se repondian en ecos lamentables de confusas voces, que casi apenas formavan sus acentos, porque casi apenas, al umbral asomavan de sus labios las razones, a sentir perdida tanta, quando los que por la línea de susrostro, raudales de copioso llanto discurrían, parece que estovavan, quando (no se duda que) la lengua es este caso pronunciar quería, qual breve rato mejor pudo advertirse, quando juntos, y en particular cada uno repetía que desdicha à España? Que perdía a Valencia? Que ruina a sus hijos? Cierto el aviso, ya no dudoso el indicio; si señores muy ilustres, ora, que las que hasta aquí se solicitavan solenes rogativas para la salud del cuerpo, passen justamente a ser obsequios para descanso del alma, pues según esta carta nos avisa, bien (para mayor dolor= averiguamos, que ya del cuerpo valeroso, y sando de nuestro Católico Monarca (por meduo de un divorcio entre el espíritu, y la carne, destando los mortales vínculos) ha salido el alama a gozar mejor esfera de Alcazar mas soberano en la celestial Gerusalen, como de su christiana vida, no es mucho que la piedad lo presuma, y mas quando le atien de valido a patrocinijs de la Emperatriz Maria, de la queen el primer infante físico, y real de su santissimo ser, fue concebida sin manchas; cuya defensa en Filipo, su solo, de Filipo causa.

Con estas (que mas no pueden ser) sensibles nuevas, dolor amargo, y justo sentimiento, dieron principio a discurrir, el mejor modo de manifestar su pena; que con acuerdo conferia, solo por entonces la Ilustre Ciudad deliberò, mandar a sus ministros, convocasen para el venidero día, al insigne Consejo general. Como tambien a los que nombra con titulo del quintamientos a cuyo carg, ò por mejor decir, sin quien no se puede resolver cosa ninguna; mayormente quando en términos de esponder crecidos gastos y en elentretanto, mandaron assi mismo cerrar las puertas, y ventana, quitas las ricas, y vistosas colgaduras, dosel, y demas adorno de su grandeza para que si hasta aquí lo fueron, y a reduciéndose a confusas sombras de fúnebres vayeras, acreditasen solo sentimientos, y sirviessse esta mudança de publico pregon a santa pena.

1.14 Trata de los que resolvieron los del quintamiento, y aprobó el Insigne Concejo General, en orden a los funerales de Felipe IV, 1665¹⁴¹.

Para el Iueves 25. De Setiembre, siendo el día succesivo al del recibo de la carta de su Magestad, mandò convocar la Ciudad a los Catorze, que forman la junto del Quintamiento, y oncurrieron por los Militares, Ijustiniano Roca de la Serna, y Iacito Roca, y por los Ciudadanos, Losef Mauro de Albalcisqueta, Gaspar Ioan Zapata, Iosef Gomez, Vicente Trilles, Victorino Forès, y Pedro Lop Periz, que por ser la mayor parte, pudieron deliberar lo que importava. Propuso la Ciudad la pena en que se hallav, por las nuevas que tenia de la muerte de su Católico Monarca la precisa obligación de vestir lutos de arrastrar vayetas, como tambien de celebrar (en pompas funerales) las memorias (que repetidas no escusavan) de su Rey, y su Señor, para que en las demostraciones del obrar, si el afecto, y sentimiento de la Ciudad se conociesse, lo debido a tan Magestad, no se ignorasse. Mandose leer la carta de la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) para que así mas bien informados de lo en ella contenido, obasen con mejor acuerdo, según la mayor obligacion en que se hallaban; y leída rompió el silencio de los que escuchavan noticias allí tan lastimosas, no con palabras de satisfacción a la propuestas, porque ocupado el coraçon con sentimientos quando travada la lengua con dolores solo facilitava camino a los suspiros, que llegavan hasta el mismo cielo; si bien que al reparar en su mayor fatifa, lo que no menos preciso era atender, votando sobre la propuesta: dieron tregual al ahogo, esfueró a sus alientos, principio a resolver, y en fin deliberaron, consentían, que en lutos, sacrificios, funerales, y tumulto, gastase la ciudad en obsequios de su Rey, ocho mil libras, y mas si fuese menester, para que quedase la Ciudad con todo luzimiento en su mayor empeó; y que así mismo se gastasen también tre mil libras para que dos de los magníficos Iurados, Racional, y Sindico, fuessen a la Villa de Madrid y diessen el pesame a la Reyna nuestra Señora, y al Rey nuestro Señor Carlos Segundo.

En este mismo día se celebrò Consejo general, en que asistieron (de los que estaban convocados) los Ilustres, Nobles, y Magníficos Don Ioan Andres Coloma, Perez Calvillo Conde de Elda, Iusticia Civil, Felix Lloqui Generoso, Don Iosef Vidal de Blanes, Christoval de Mor, Lucas Bono, Iosef Ioan,Iurados; Geronimo Arió Racional , el Doctor Don Ioan de Balda Abodago de la Ciudad, Seferino Arboreda Sindico, seis consejeros Cavalleros, tres Ciudadanos, un letro, dos Notarios, un Mercader, noventa y quatro oficios, y Parroquias; dos Subsindicos, Iosef Montes Escrivano, y Secretario de su acuerdo.

Iuntos pues, y congrados en la sala que se dize, la del Insigne Consejo general, cerradas las puertas y ventanas, y para poderse ver los rostros, sin mas luz, que la que escasa participò una antorcha negra, de quien, aunque radiantes los reflexo, mas trsitezas en lo que alumbraban se infundfan, que claridades animavan.

Puesto en pie Chistoval del Mor Iurado Segundo, en lugar de Marco Moliner Iurado en Cap de los Ciudadanos (por estar ausente) a quien tocaba, dio principio a su proposición de aquesta fuerte; bien que la hizo en Idioma Valenciano.

¹⁴¹ *Ibidem*, capitulo IV, p. 71-79.

Señores muy ilustres, y Insigne Consejo general, lagrimas me sobras, y palabras faltan, gran dolor me asiste, y esfuerço no le tengo para propones a V.SS. muy Ilustres, la mayor desdicha, pena la mas fuerte, la ruina mas sensible, muerte mas amarga, y perdida que el mundo admira en sus vivientes. Confiesso a V. SS. Que están mi coraçon tan lastimado, que no quisiera pasar ma adelante, pero atindo, que si la fuerça del dolor me escusa; y en lace tan parecisso, harè por animar (en lo que pueda) mis alientos, para decir a V. SS. Muy Ilustres tiene aviso la Ciudad)por carta de la Reyna nuestra Señora que Dios guarde) que ha muerto el Rey nuestro Señor, Felipe el Grande, nuestro católico Monarca, el que fue con sus vasallos dulce, con los enemigos formidable, con los rebeldes tremndo, y en este siglo glorioso.

I siendo tan prciso, que el sentimiento que en esta parte toca a la Ciudad, deva explicarle, si en pompa funeral, que su grandeza ostenta en repetidos sacrificos que su piedad prevenga; los del Quintamiento esta mañana (a quien propuesta, y conferida la materia de que se está tratando con no menor dolo que atiendo a V. SS.) proveyeron, que deliveravan, con sentían se gastassen para lutos, y honras de su Rey, ocho mil libras, y para la que no escusava ceremonia del pesame a la Reyna uestra Señora, y al Rey nuestro Señor Carlos Segundo, conforme antiguos exemplares, tres mil libras, y que fuessen dos de los señores Iurados, y los señores Racional, y Sindico con la instrucciones que a V. SS. Pareciesse, a quien del mismo modo se propone, para que ste insigne Consejo general así lo delibere-

Aquí es donde quisiera que mi pluma, ayudada del discurso, bolasse a ponderar con todo acierto, lo mucho que allí supo sentir el Insigne Consejo general, quando por nueva ran triste, y dolorsa, tales en qulquiera (para mas ahogo) al coraçon nudos texian, que mas entonces en sus ojos lagrimas se viero, que de su boca palabras escucharon, que entender pudissen; pena que en su pecho mayor fatiga puso, quando leyendo la carta del aviso, la llaga renovo de su mayor tormento; bien que a fuerça de suspiros, en voces lastimosas pronunciaron, que no solo las deliberaciones aprovavan para que se gastasen las once mil libras en lutos, sacrificios, y función de pesame; empero mas lo que importasse, para mayor obsequio de su Católico Rey; a quien por mas que su actuación cultos ofreciese de sunebre sexequias, los beneficios que confessava recibidos de su mano poderosa, jamás le pagaría, reservando libras a ocasión mas oportuna (con mejor acuerdo) el nombramiento de personas, que mas para la embazada conviniesen; pues ya que allí la fuerça del dolor lo embaraçava, era bien que por entonces (pues tiempo no perdía) se dexase la deliberacion para su tiempo.

1.5 Exequias reales y túmulo funerario de la ciudad de Zaragoza por la muerte del príncipe Baltasar Carlos, 1646¹⁴².

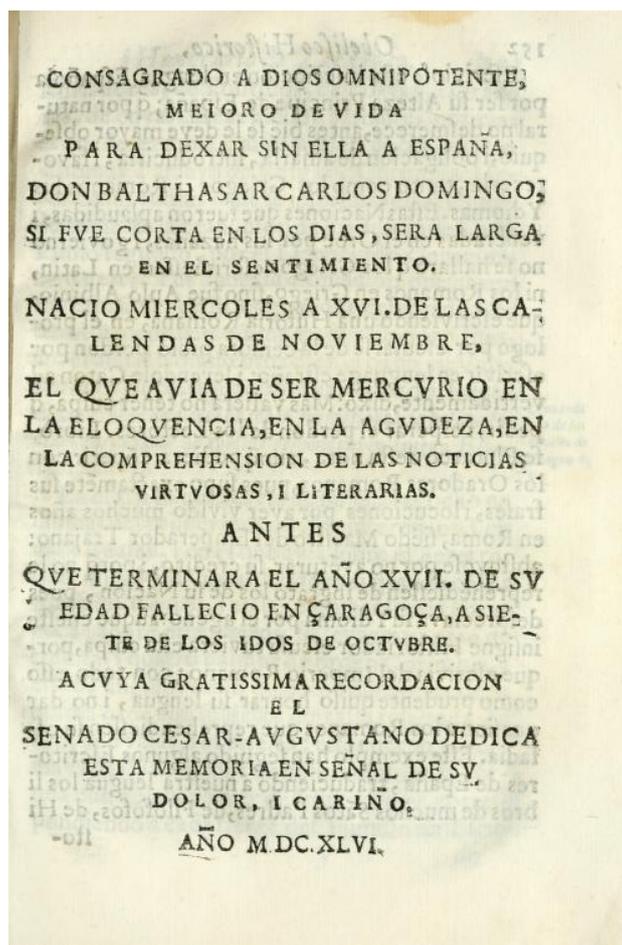
La ciudad e Çaragoça asfixiada con la muerte del Principe nuestro Señor, deseando mostrar su afecto, resolvió que se hiziese la Pompa Funebre, con tales circunstancias, que se entendiese dellas el justo dolor que las ocasionava. I assi para la pronta execucion nombro el Capitulo, i Consejo a los cinco Magistrados, que representan la Ciudad, al Dotor Don Iuan Bautista Alegre, del Consejo de su Magestas, en el Civil de Aragon, a Don Martin de Pomar, i Cerda, Señor de la Baronía de Salillas, Regidor del Hospital de nuestra Señora de Gracia, i Iusticia de la Casa de Ganaderos, a D, Diego de herbas, Lugarteniente del Baile General, Don Pedro Estevan Castellon, i Don Vicente de Funes; cuya atención desempeño lucidamente las esperanças publicas, como lo han mostrado las obras; que hablando ellas, no tiene lugar la pluma referirlas.

Debieronse por la Iunta, que se hiziessen dos Capillas ardiente; una en la Seo, i otra en la Plaça del Mercado, donde se acostumbra a celebrar las Exequias Reales: no se obro sin exemplar en esta acción, aunque se pudiera en el caso presente por muchas causas; porque el año mil quatrocientos noventa, i siete por la muerte del Serenisimo Principe Don Iuan, se construyeron dos tumulos Honorarios en los lugares referidos, como del Registrp de la ciudad de aquel año parece: i para que las demostraciones acompañassen los sentimientos del alama, llamaron a los profesores de la Arquitectura, para que delineasen algunas Capillas ardientes, i de todas se eligiesse la mas ingeniosa, i esbelta. Deseava la Ciudad el acirto, no la emulación, que es gloria de todos sus hijos el desempeño de sus acciones eligió la Iunta la traça de Miguel Ramon: fabricaron esta, i la que se levantò en la Seo Sebastian de Ruesta, Bernardo Conil, Valero Miraval, i Avenia, Iuan Briz, Francisco Franco, Luis Andueza Arquitectos, cuya diligencia en breves días mostro quanto puede el amor i el arte. La Superintendencia de la Pintura para el ornato de ambos Tumulos, se dio a Rafael Perrus, benmerito de su noble Profesion: i por Xefes Pedro, i Iosefe Altarribà: i para que todo se lograse con la perfección que la Ciudad prtendia nombro por Superintendentes de ambos Mausoleos Honorarios, a Don Agustin Amigos, i a D. Iusepe Estevan de la Cabra, a los quales con increíble anhelo consiguieron la brevedad, i el aplauso, que las experiencias son felices, i sino aseguran, por lo menos facilitan los estrovos, i llegan a coronar los fines.

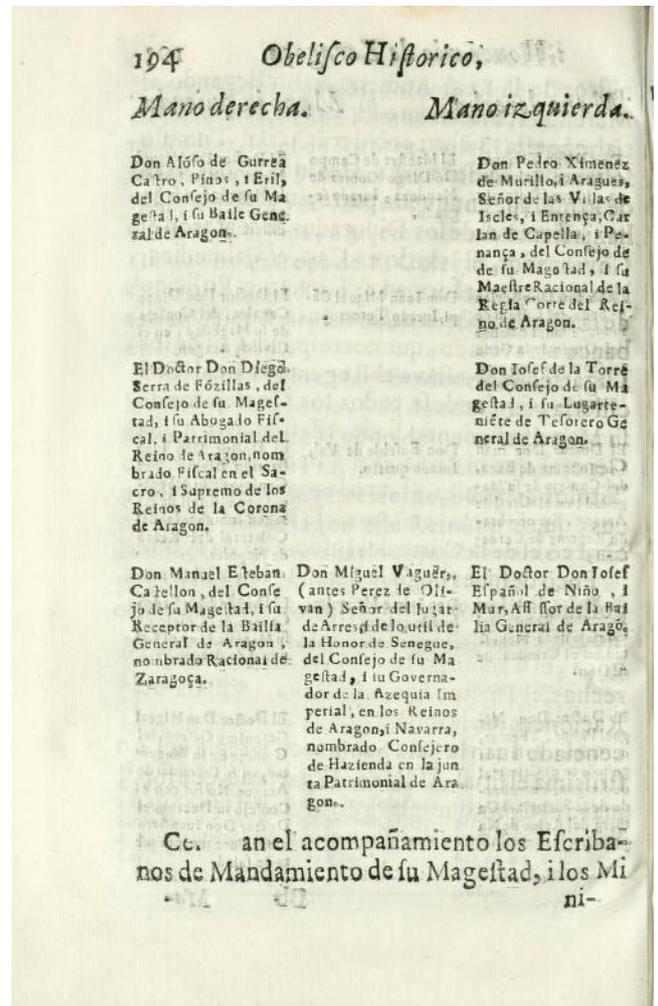
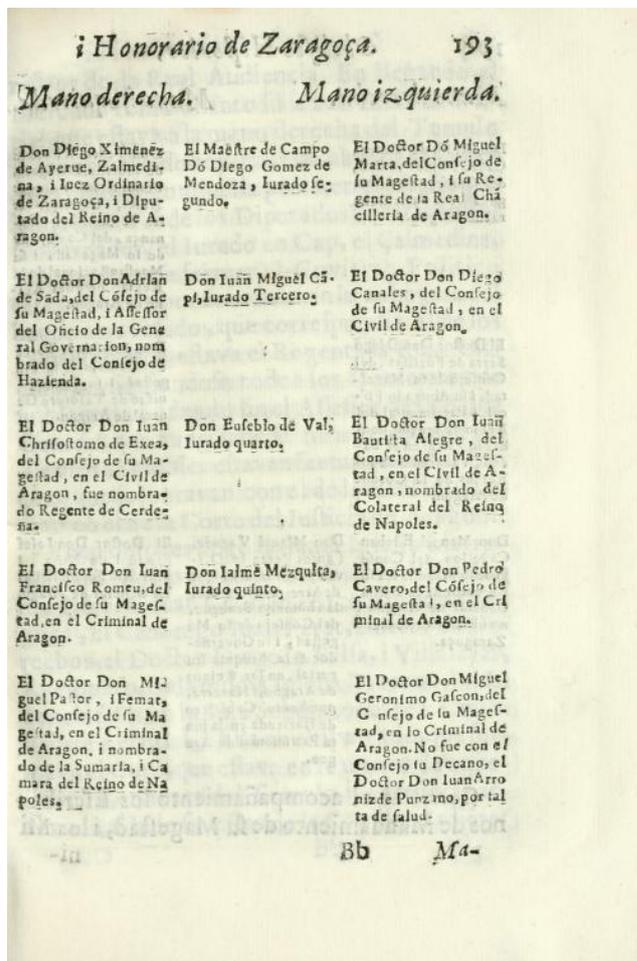
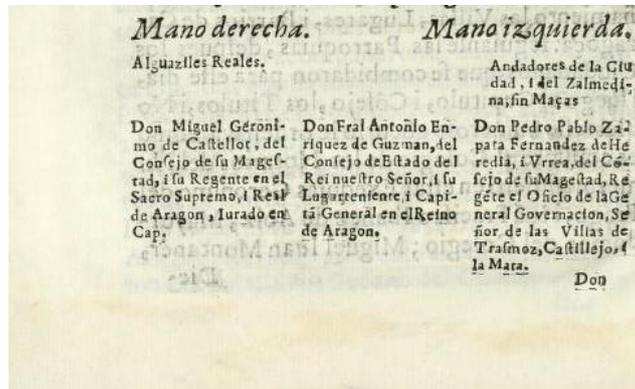
Pblico la Ciudad en pregones, la vigilia, i el día de las Exequias para veinte, i veinte, i uno del mismo mes, i para que se renovara mas el dolor se empezaron sus honras fúnebres en Martes, día en que su Alteza passo a mejor vida. El túmulo de la Plaça del Mercado se levantaba desde el suelo hasta el remate, ciento cinquenta, i quatro palmos, i de ancho, corría su latitud sesenta, i dos. El primer cuerpo era de orden Dorica compuesta, su altura sesenta palmos: sustentavale un pedestal de doze palmos de alto, con artesonados, sigiendose en ellos piedras de blanco, negro, i oro resaltados, con sus mazizos: subiase al

¹⁴² JUAN FRANCISCO ANDRÉS DE UZTARROZ, , *Obelisco histórico: i honorario, que la Imperial Ciudad de Zaragoza erigio a la inmortal memoria del sernissimo señor don Balthasar Carlos de Austria, Principe de Españas, En Çaragoça, 1646. Capitulo XV. Demostraciones de la Ciudad de Zaragoza, en la muerte de su Alteza, i Exequias que celebrò a su memoria*, pp. 147-151.

plano deste hermoso edificio una escalera de catorze gradas: sobreel pavimento se levantaban ocho columnas de la misma orden con pedestales, basas, i vivos, compuestas en los tercios primeros con follajes, fingida talla de oro con realces: los dos tercios últimos de entorchados en harpon, coronadolas sus capiteles; cargava sobre ellas el cornijamento, i arquitrabe con goras en sus puestos, i el friso con triglifos correspondientes a las goras, i en lugar de las Metopas calaveras, i Cornas Relaes altenadas., en los ángulos de la cornija estaban quatro tarjones conlas Armas de Çaragoça, i en las esquinas ocho banderolas con los Timbres Reales. Tenia la cornisa todas las partes que señala la Arquitectura; en aquel pavimento sobre quatro pedestales quadrados, subían otras tantas columnas en la misma forma, i en los vivos dellas tenían diversas tallas de oro resaltadas. Los pedestales de una i otras columnas se adornaron de Empresas, de varias Poesías, i de algunos escudos con las Armas de la Ciudad: En la mitad de aquel plano, sobre una tarima proporcionada en la altura, según la grandeza del edificio, estaba el Feretro Real, con un paño de brocado, almohada, i Corona; a un lado, i otro variedad de Blandones, i candeleros de plara con velas, i hachas. A las quatro esquinas estaban quatro Reyes de Armas con lobs, i chias con sus cotas, i mas apartados quatro Mazeros con el mismo trage, i mazas en los hombros. A los pies del Feretro Real en un Tarjon negro se leía en letras de oro este Epitafio:



1.6 Ordenamiento de cómo estaban puestos en la Plaza del Mercado los miembros principales de la ciudad para celebrar las Exequias Reales a la muerte del príncipe Baltasar Carlos, 1646.¹⁴³



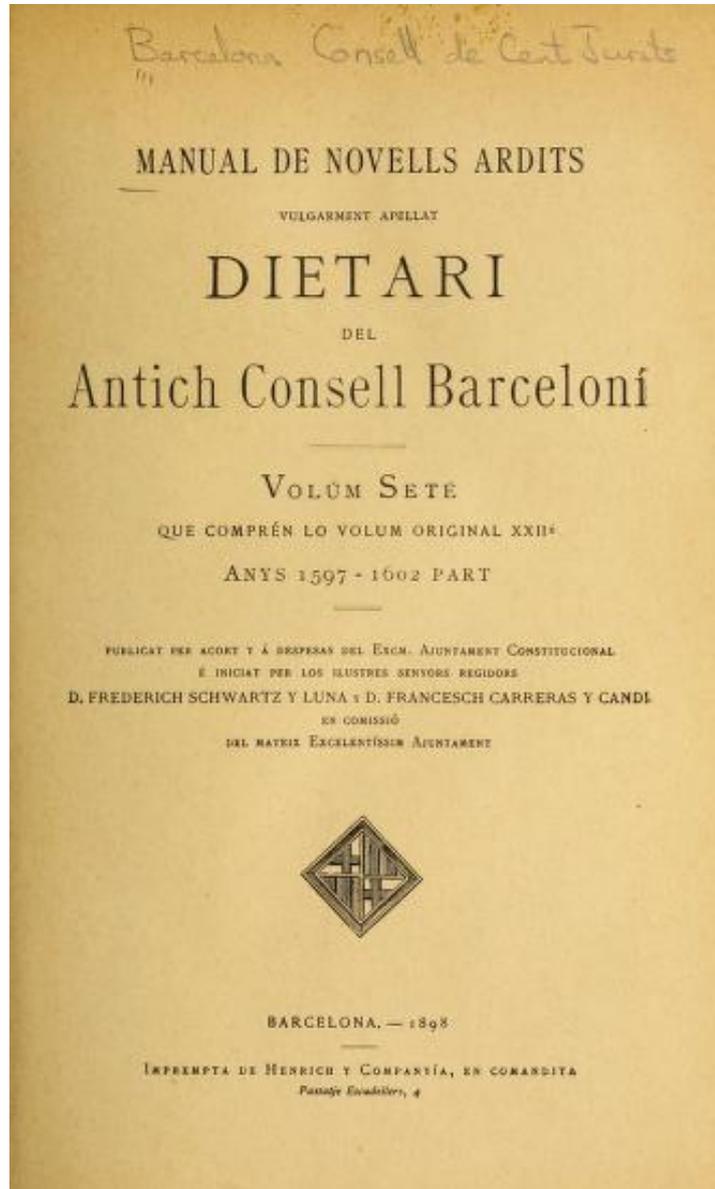
¹⁴³ *Ibidem*, pp. 192-194.

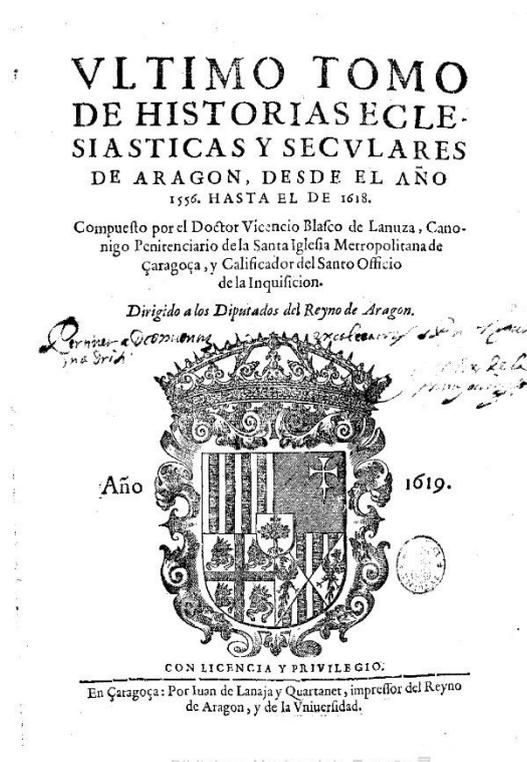
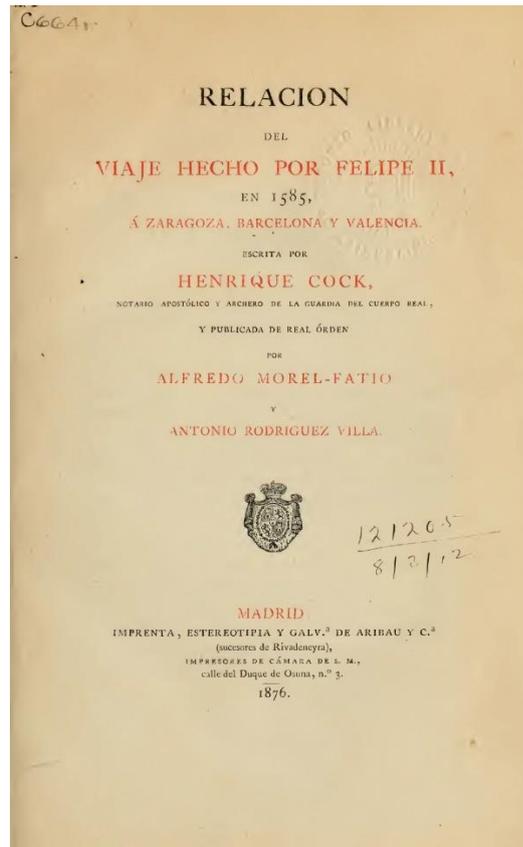
1.7 Planta de la plaza del mercado de Zaragoza con la disposición de asientos y lugares¹⁴⁴.

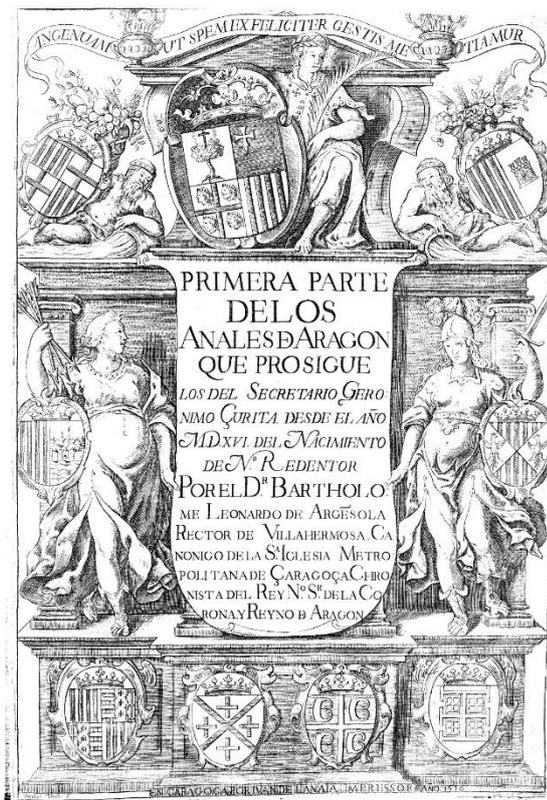


¹⁴⁴ Planta de la plaza del mercado de Zaragoza para los funerales de Felipe III (Biblioteca Nacional), en JAVIER VARELA, *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía española (1500-1885)*, fig. 40.

Anexo 2: Portadas de Relaciones de fiestas.







Biblioteca Nacional de España

**CORONACIONES
DE LOS SERENISSIMOS REYES
DE
ARAGON, de Mayor de
Cuerpo de Salamanca
Escritas
POR GERONIMO DE BLANCA
CHRONISTA DEL REYNO,**

Con dos Tratados del Modo de tener Cortes del
mismo Autor, y de Geronimo Martel Chronista
tambien del mismo Reyno.

*Nota de la Imprenta de la Ciudad de
Lima, de Fernando Lopez de Bruna
El Doctor Juan Francisco Andres de Villarreal
con algunas Notas,
de don Juan Lopez de Villanueva y de don Juan de
Lopez de Villanueva*

LO CONSAGRA

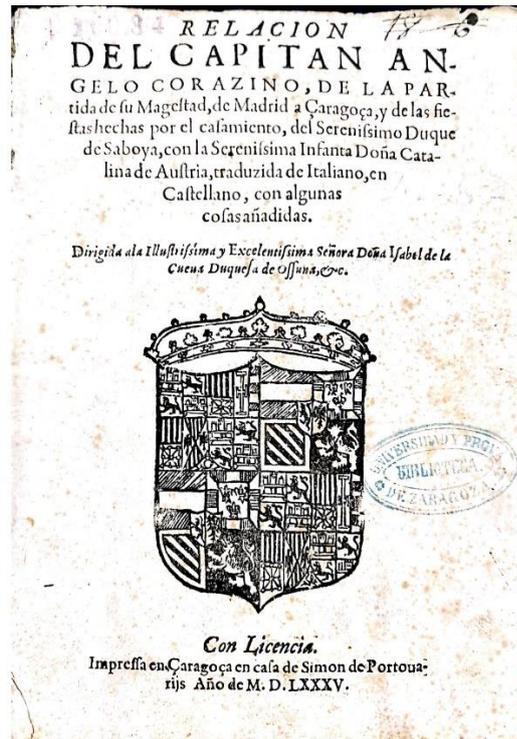
**A LA ILVSTRISSIMA PROTECCION
DE LOS
DEPUTADOS DEL REYNO**

Con Licencia, y Privilegio
EN ÇARAGOÇA, POR DIEGO DORMER

Año M. DC. XLI.
EN COSTA DEL REYNO

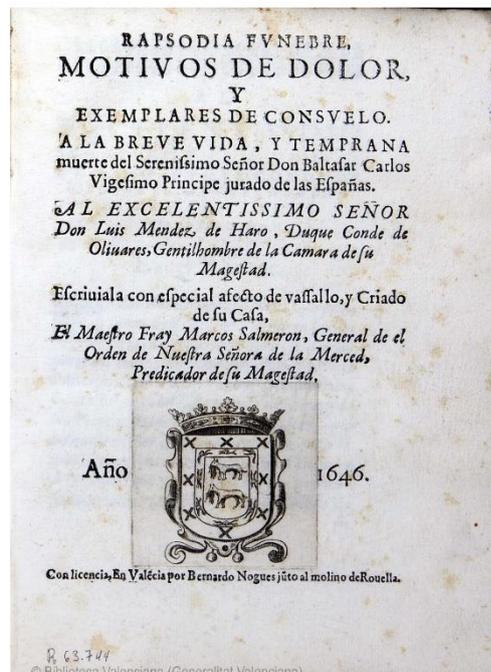
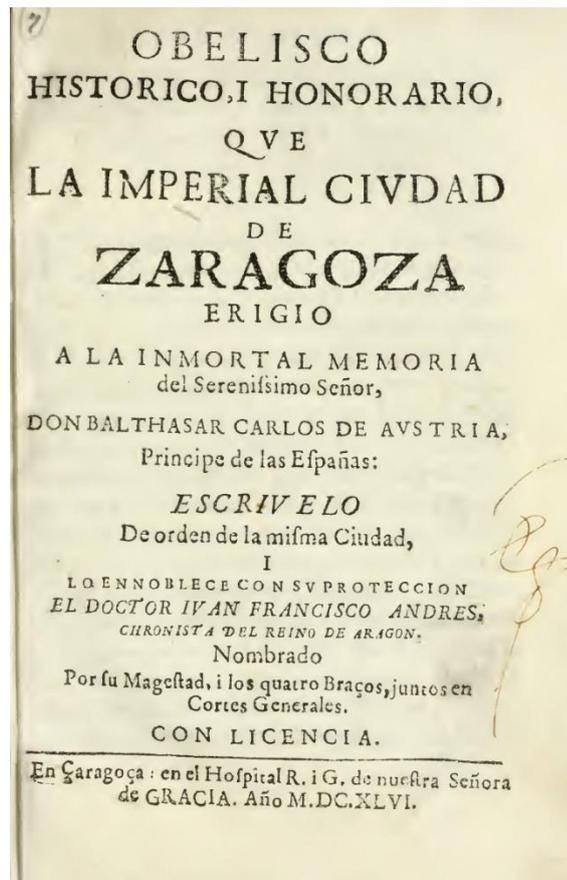
© Biblioteca Nacional de España





Scanned by CamScanner





Anexo 3: Grabados túmulos funerarios.



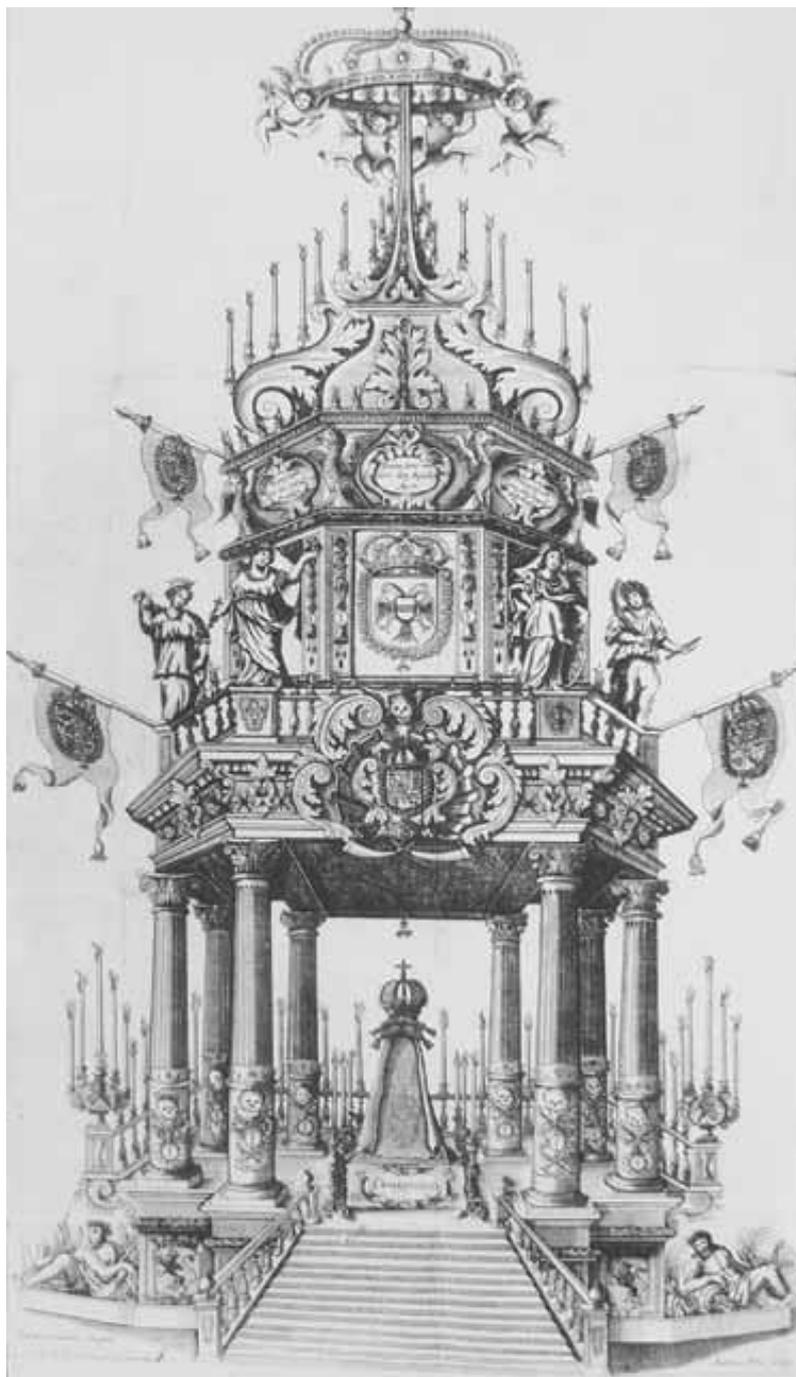
Túmulo de Baltasar Carlos en la Plaza del Mercado de Zaragoza, 1646¹⁴⁵,

¹⁴⁵ JUAN FRANCISCO ANDRES DE UZTARROZ, *Obelisco histórico: i honorario, que la Imperial Ciudad de Zaragoza erigio a la inmortal memoria del Serenissimo señor Don Balthasar Carlos de Austria, Principe de Españas*, en Çaragoça, 1646, p. 186.



Túmulo de Felipe III en la Plaza del Mercado en Zaragoza, 1621¹⁴⁶.

¹⁴⁶ M.^a ADELAIDA ALLO MANERO Y JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE, “El estudio de las Exequias Reales de la Monarquía Hispánica: siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Artigrama*, núm. 19 (2004), p. 58.



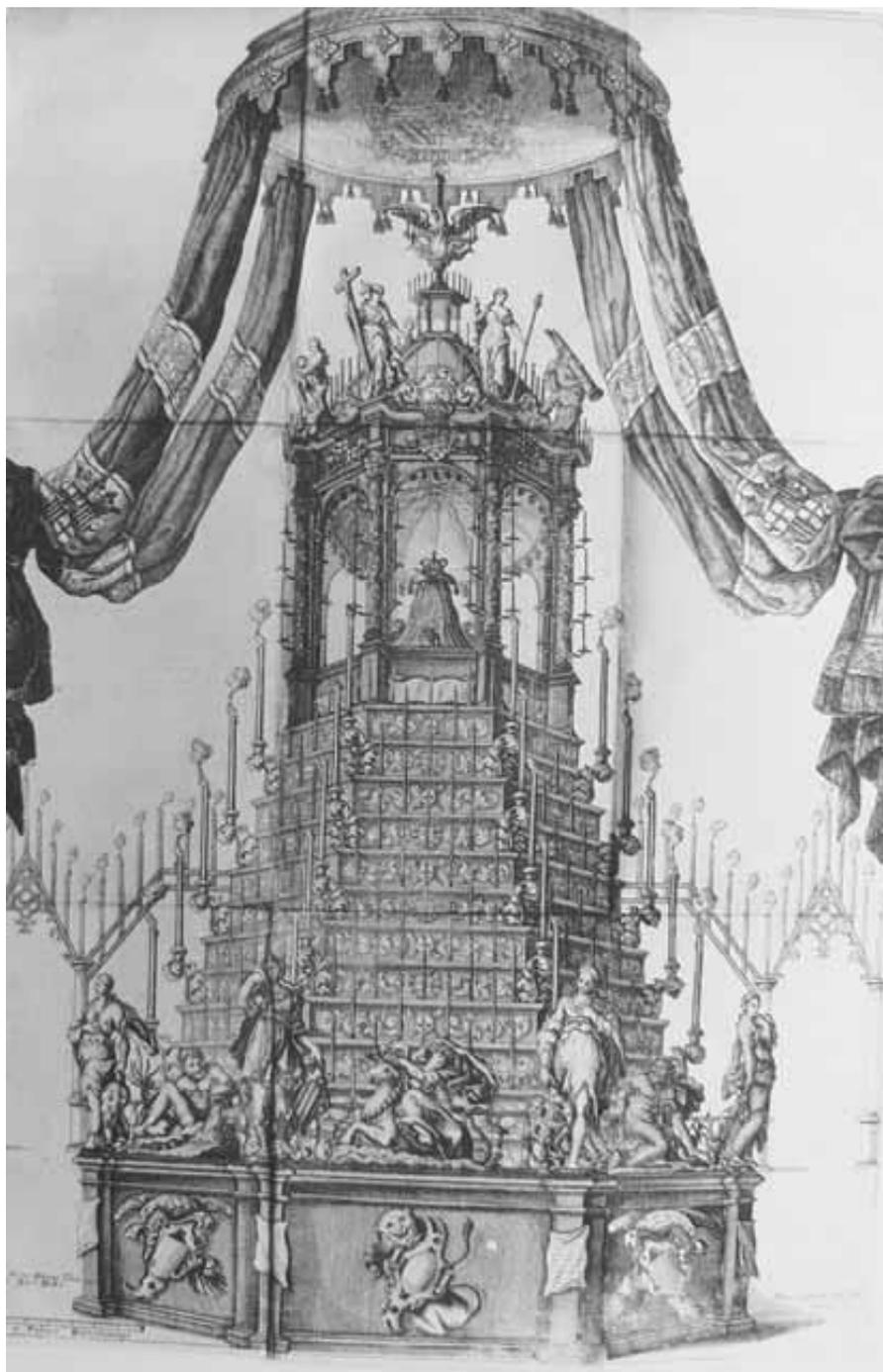
Túmulo de Mariana de Austria en la Seo de Zaragoza, 1696¹⁴⁷.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 69.



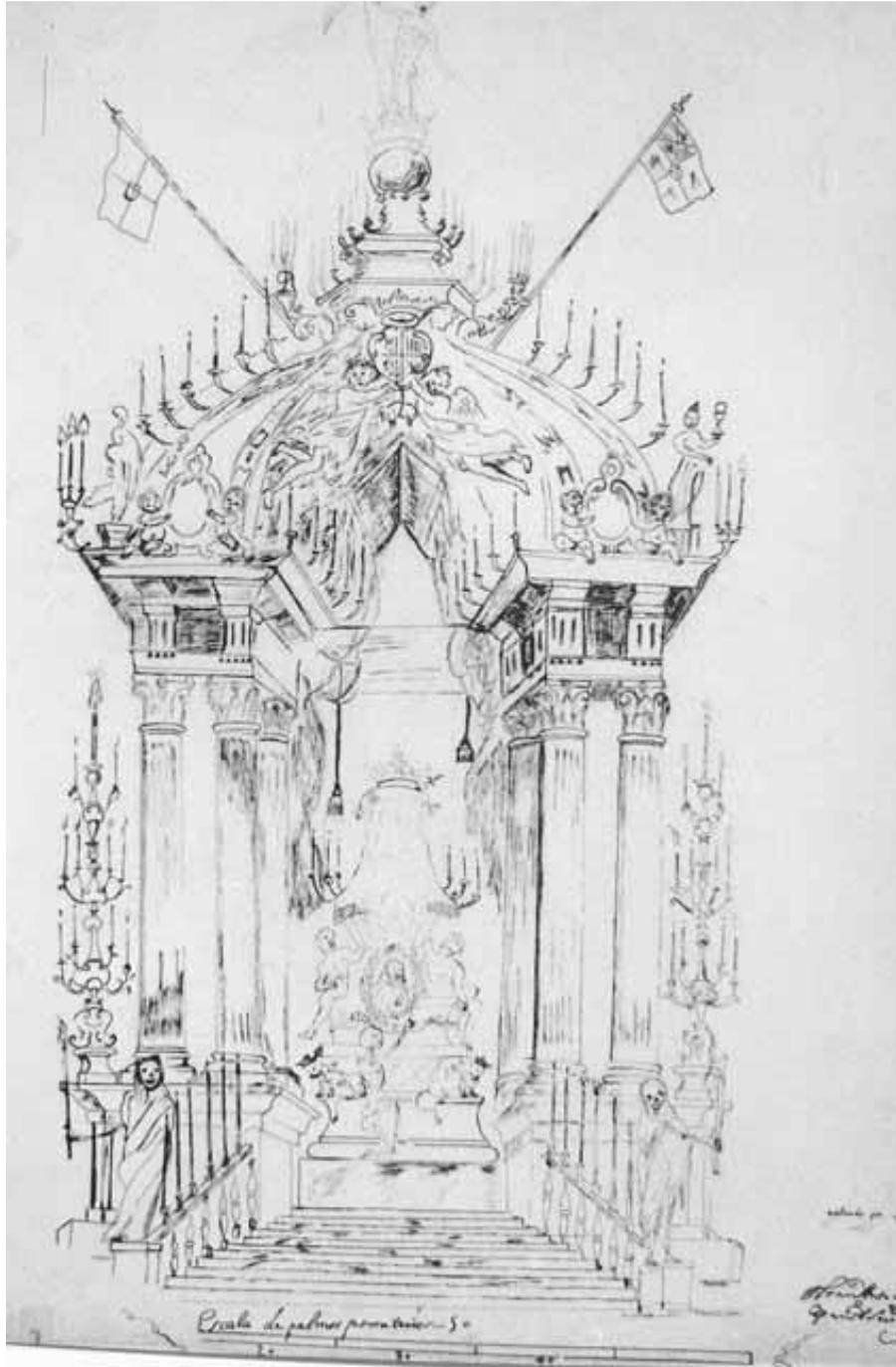
Túmulo de María de Orleans en Valencia, 1689¹⁴⁸.

¹⁴⁸ Ibidem, p. 73.



Túmulo de Carlos II en Barcelona, 1700¹⁴⁹.

¹⁴⁹ Ibidem, p. 76.



Túmulo de Carlos II en la Seo de Zaragoza, 1700 (traza)¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Ibidem, p. 77.